Investigaciones históricas de la francmasonería Primitiva

Historia General de la Francmasonería Progresista Universal Su filosofía

por el **Profesor Dr. Ramón Espadas y Aguilar : .**

Prólogo del V:.H:. **Ricardo E. Polo : .**

1ra. parte de la 1ra. Edición de su Autor
Mérida, Yucatán. Méx. 1962
A la memoria de los HH:. de la Logia **"Américo Vespucio"** de México D.F.

Edición 2004
Colección CUADERNILLOS
Edita Revista Hiram Abif con el auspicio de LogiaRED

Investigaciones históricas de la francmasonería Primitiva

Historia General de la Francmasonería Progresista Universal Su filosofía

Profesor Dr. Ramón Espadas y Aguilar : .

Parte 1ra.
de la Edición de su Autor
Mérida, Yucatán. Méx. 1962
A la memoria de los HH:. de la Logia **"Américo Vespucio"** de México D.F.

Prólogo del V:.H:. **Ricardo E. Polo : .**

2da. Edición parcial de 2004
Colección CUADERNILLOS
Edita Revista Hiram Abif con el auspicio de LogiaRED

Historia General de la Francmasonería Progresista Universal. Su filosofía

Prólogo a la 2da. edición - 2004

Esta obra que ponemos a disposición de los lectores de la revista **Hiram Abif**, contiene, en sus 44 páginas de texto, que se editaron en 1962, un valioso informe sobre los acontecimientos masónicos, que abarcan los siglos VIII al XIX.

El autor lleva a cabo una investigación histórica minuciosa, y la redacta con claridad y síntesis periodística. No es poco. Acostumbrados como estamos, en estos tiempos de evidente mediocridad, a los trabajos que pretenden alentar una masonería místicista, con esoterismos de presuntos «misterios» de la antiguedad e «iniciaciones» que son definidas como «revelando» misteriosos secretos, resulta aleccionador poder acceder a ciertos acontecimientos masónicos fundamentales en la historia de la francmasonería y, especialmente, de *«lo masónico».*

Los datos a los que el lector accederá, a través del contenido de esta historia general de la francmasonería, sorprenderán y así podrán intuirse las razones por las cuales se niega que los libertadores como José de San Martín, Simón Bolivar, Sucre o el mismísimo Francisco de Miranda, hubieran sido Iniciados y sus logias, logias masónicas.

Así como la Gran Logia Unida de Inglaterra ha negado que sus registros consignen tanto a esas Logias como a sus integrantes, tendrá explicación para el curioso masón, que en ejercicio de su libertad de pensamiento y de expresión «comprenderá» a qué *masonería* pertenecieron aquellos revolucionarios y las razones por las que, en su momento, se vieron enfrentados, por ejemplo, George Washingtos y Tomás Jefferson. Jefferson, vicepresidente y dos veces presidente de los EEUU, fue un francmasón de elevados principios liberales, cuya influencia en la democracia republicana del país del Norte, merecería un mayor conocimiento y profundización.

También debiéramos mencionar que tanto Lafayette como Francisco de Miranda, participaron valiente y arriesgadamente en las contiendas norteamericanas mediante las cuales se luchó contra la monarquía británica, la emancipación e Independencia del colonialismo y el aprendizaje que, posteriormente, sirvió tanto para la Revolución Francesa, como para las revoluciones, llamemoslas Latinoamericanas.

Esta obra permitirá que los QQ:.HH:. conozcan la personalidad de quienes integraron la francmasonería Progresista, que liberó de las tinieblas en que se hallaban la ciencia y la filosofía, a los «vasallos» que durante el medioevo, vivieron esclavizados por los déspotas y monarcas absolutistas.

Al posibilitar con Diderot la Enciclopedia, la francmasonería a través de sus HH:. logró difundir, masificándolo, el conocimiento, despejando el camino a los investigadores. Despojó a los teólogos escolásticos de la exclusividad de la sapiencia y llevó a cabo tal vez la más grande obra de «ilustración» que complementó la obra majestuosa de Gutemberg. Se dice que el primer libro que la imprenta de caracteres móviles imprimió fue la Biblia. No cabe duda que tal edición fue apoyada por los clérigos católicos y protestantes. Pero no es menos cierto que abrió el camino a la iluminación de los hombres, tan ávidos de progreso como dolidos por la esclavitud y el vasallaje.

Sería ingenuo detallar la importancia y trascendencia del accionar de la francmasonería Progresista, si no fuese porque desde los Ateneos, Academias y Colegios de Arquitectos italianos y las Academias francesas, que diundieron los principios liberadores de los masones que como Leonardo da Vinci, Toscanelli o Vespucio entre otros, diseminaron al impulso de su «comprometida» actividad didáctica, científica y filosófica.

Así como sus vidas corrieron riesgos y algunos de ellos terminaron sus días bajo el imperio inquisitorial de la hoguera, no cabe duda que la actitud de compromiso con la Humanidad evidenció el sentido de Fraternidad que promovieron.

Lo hicieron luchando por la Libertad, incluso a costa de sus vidas. Lo hicieron luchando por la Igualdad en un mundo de esclavitud y sometimiento y lo hicieron imbuidos de la necesaria fraternidad que debía imperar entre los hombres, creyendo fervientemente en el libre albedrío y comprometiéndose, repito, hasta a dar su vida por los principios liminares de la francmasonería.

Advertimos hoy las inquinas e intolerancias que promueven las interpretaciones gatopardistas de la Historia de la Orden. La vemos acusada de inercial y demodee e incluso sin justificación, en el contexto de una humanidad conflictiva y conflictuada. Y lo peor, ante el acechanza de nuevas teorías inhumanas, que como la mentada «globalización», conquista nuevos espacios de inequidades sin fin. Pero, al parecer, ciertos vientos se han desatado, pues en los últimos Congresos de la Masonería los masones han comenzado a cobrar conciencia del engaño de la «mundialización de la economía», desatada a través de un modelo que pergeña tanto inequidades como iniquidades.

Los jóvenes masones que ingresan a la Orden, a poco de andar dejan el buril y la maza sin haber logrado «pulir su piedra bruta». Y otros, abandonan su sitio entre las columnas instisfechos por las enseñanzas que reciben, ya que advierten las contradicciones entre lo que señalan orientadores los Ri-

tuales, y la *«interpretación»* que se hace de ellos por HH:. que no se encuentran a la altura de su contenido.

Estériles discusiones se plasman, cuando las tenidas se suceden en ceremonialismos sin otra entidad que el ceremonialismo mismo, al que suele atribuirse un halo de magia que pretende, según se dice, exaltar las sensibiliades en aras de una fratenidad mística.

Un exagerado acatamiento a los Linderos, Landmark´s o límites de más de dos siglos, atornillan las inquietudes de participación, en el mundo que les toca vivir, a hombres progresistas que llegan a las puertas de los Templos en búsqueda de respuestas, que si bien posee la Masonería, se retacean a causa de quienes han asimilado los Reglamentos, como si estos, -que fueron inspirados en las Constituciones andersonianas-, fueran dogmas imposible de modificar.

Todas estas reflexiones serán útiles para comprender el trabajo desarrollado por el I:. y P:. H:. Espadas y Aguillar. Su minuciosa datación de acontecimientos y protagonismo de la francmasonería progresista en Europa e Inglaterra y una pormenorizada relación de sucesos ocurridos con la guerra civil que culminó con la instauración de la República en esas islas, hace este trabajo del mayor interés histórico.

En estos tiempos en que los mismos masones desestiman o cuestionan las actividades de Oliverio Cromwell y hasta dudan de su condicioón masónica, evidencian la necesidad de desempolvar estos trabajos, que fueron inspiradores en tiempos mejores de la francmasonería en el mundo.

Aquellos que sabemos taxativamente que fueron inmolados en la hoguera, no solo debieran ser admirados por su gesto, sino propagados en su pensamiento. Porque aún cuando la posteridad científica o filosófica dé por superados o modificados sus principios, ellos fueron hitos en la historia del Progreso y seguramente en el sigilo o el secreto de las reuniones masónicas de su tiempo, el *compromiso de principios y doctrina* de aquellos hermanos franc-masones debiera ser exaltado como ejemplo para las nuevas generaciones de Iniciados.

Esta *«Historia general de la francmasonería progresista universal»* no menciona supuestos teóricos, ritualísticos o misticistas, expresándolos con adjetivaciones con mayúsculas, que en sesudos trabajos de tal origen, presumen definir prácticas que la masonería no realiza ni promueve. Tampoco incursiona en lo *Iniciático*, dandole marco a las teorías que imaginan que tras la Iniciación, comienza un camino de revelaciones «primordiales».

El trabajo asume la didáctica de referencias, biografías, ideas, posiciones filosóficas y científicas, que llevan a la afirmación de la que la francmasonería procuró separar la teología de la filosofía y reafirmar el pensamiento científico y la supremacía de *la razón* por encima de las creencias teológicas. También la francmasonería rechazó el poder de los clérigos en la enseñanza, a la que concibió y promovió *laica, gratuita y obligatoria*, tal como fue instaurada, como en otros países del mundo, en la República Argentina a finales del siglo XIX.

El respeto a las creencias religiosas, no apartó a los francmasones del estudio de las ciencias exactas ni de las ciencias de investigación. Por eso los hombres sabios que militaron en las filas de la francmasonería ya desde el siglo XIV, se negaron a aceptar las afirmaciones teológicas del creacionismo o la imposición de verdades reveladas imposibles de ser demostradas por los métodos de la lógica cartesiana o la dialéctica.

La separación de la filosofía de la teología, hizo resurgir el vértigo de la investigación y el nacimiento de teorías que sustentadas a pesar de las persecuciones, los desprestigios y los anatemas, pudieron consolidar el desarrollo de las ciencias, las artes y la misma filosofía. Hasta hoy.

Ha sido una obra monumental. Una evidencia clara de que la francmasonería fue el baluarte del Progreso, el librepensamiento, las libertades políticas, las libertades públicas, la instauración del sistema republicano con la división de poderes, la consolidación del poder judicial y las garantías constitucionales para los Derechos Humanos. Y, fundamentalmente -objetivo aún no logrado totalmente por el aún dominio de algunas monarquías y el larvado peligro del vasallaje feudal, a través de las nuevas corporaciones concentradoras de poder- la permanente lucha por evitar las dictaduras, tiranías y los despotismos, pues *estos tirarían abajo* todos los progresos alcanzados por la Humanidad.

Y qué hablar de los inmensos sacrificios realizados por los francmasones para propagar y consolidar la República y con ella la democracia, la justicia, la equidad, tan amenazadas en nuestro timepo, en el que una inmensa cantidad de masones carece de la menor idea de cómo se ha logrado -y no hace tanto tiempo- la posibilidad de ser libres, disfrutar de la igualdad ante la ley y tratar de vivir pacíficamente, en un ámbito de fraternidad, hoy prácticamente inexistente y en peligro de retornar a peores tiempos, precisamente por la ignorancia de la verdadera misión doctrinaria de la masonería.

Recordemos siempre que el «Ordo ab chao» que vemos como alegoría en algunos estandartes de la Orden, significa que la masonería lucha por poner orden sobre el caos. Y que esta alegoría no se cicunscribe tan solo a los acontecimientos mensurables de la Historia del Hombre, sino que hasta podemos imaginar a sucesos tal vez míticos, ocurridos en la Tierra en tiempos tan remotos, que resulta factible considerar como posibilidad el que tal concepto, con la luz que presume, se remonte a instancias de la vida humana que ni siquiera podemos imaginar.

Este prólogo pretende, en síntesis, magnificar el contenido que el **I:. y P:. H:. Ramón Espadas y Aguilar,** ha puesto a consideración de los masones ilustrados, imbuidos profundamente en su condición de librepensadores.

Ricardo E. Polo : .

La historia de la Sociedad Humana no es una acumulación de hechos casuales: al contrario, son hechos regidos por las Leyes del desarrollo de la Sociedad, lo que quiere decir que la Historia tiene categoría científica.

La Historia de la francmasonería, como fenómeno Social, debe estudiarse de acuerdo con las Leyes del desarrollo de la Sociedad; esto es, científicamente.

Es grande el poder de una representación falsa que ha sido admitida; pero la historia de la ciencia demuestra que afortunadamente este poder no dura mucho.

Carlos Darwin

El por qué de esta obra

Para el francmasón de la francmasonería Progresista Universal, el Rito Primitivo es de inaplazable urgencia de esclarecer su origen y la acción de la franc-masonería desde sus raíces más profundas, con el fin de evitar la confusión que prevalece aun en la mente de la gente más culta y en la de los masones ilustrados y estudiosos.

Esta generalizado el concepto de que la masonería estuvo y esta en las raíces de los contecimientos más notables del desenvolvimiento del Progreso Humano, especialmente en la civilización occidental; **Pero no el de qué masonería.**

Para referirse correctamente a la obra de la masonería, hay que conocer la **Historia de la francmasonería,** y ésta la vamos a exponer en ayuda de los que estudian; que investigan. En esta exposición estará clara la aparición de la francmasonería como un fenómeno social; de ver su nacimiento, su crecimiento, sus triunfos, sus derrotas, sus resurgimientos; las suplantaciones que ha sufrido; su vida desde el **Renacimiento italiano**, época de su nacimiento obedeciendo Leyes del desarrollo humano.

Una Historia en la que la fantasía no reina, porque su objeto es exponer hechos fundamentales móviles de la acción humana.

Hay una Historia de la masonería obra de la fantasía; la del clérigo Dr. en teología James Anderson que comienza con la Leyenda de Adán y Eva que mezcla hechos reales con esta leyenda, para velar intereses retardatarios.

Entendemos por cultura, el proceso de la acumulación de conocimientos; para la finalidad de este trabajo, para descubrir en qué terreno está cada masón, ha de estar guiada por una ideología, cualquiera que sea, que persiga una finalidad y así, evitar la desorientación de una cultura sin rumbo.

Sabiendo en qué campo está su ideología, conscientemente pueda afirmarse en su campo, o pueda ratificar su postura.

Vamos a descubrir que hay masonerías, las seudomasonerías, alimentadas por una filosofía Idealista, mejor, teológíca, con todas sus consecuencias; y la nuestra, la francmasonería guiada por una filosofía científica, que se desarrolla a impulso de las Ciencias.

Nuestra obra es abrir la brecha para lograr más amplios caminos; nuestra esperanza que se encuentre gente que mejore la obra.

No olvidamos nuestro lema: **Saber es Poder.**

Cuestión previa

Para explicarse el proceso del nacimiento de la francmasonería como fenómeno social, es indispensable estudiar detenidamente la historia de los países que fueron su escenario, como Italia, Francia, Inglaterra, etc., a partir del siglo VIII en la época en que Carlomagno fundó su Imperio ligando los poderes religioso y civil.

Observar cómo la burguesía naciente y los artesanos guiados por su desarrollo económico se convierten en los enemigos más poderosos de la Iglesia católica, monopolizadora de los conocimientos científicos y opositora del progreso de esa burguesía, a la que combate apoyándose en el régimen teológico-feudal originando la lucha entre realistas y los nominalistas en el siglo XI. Examinar los brotes de la herejía en el siglo XII que en el fondo no son más que causas económicas y políticas, que se mueven como reacción contra la explotación económica desmedida del clero católico.

Esta actitud herética con miras de suprimir el poder económico del clero. Pedro de Bruys aconsejaba derribar los templos y suprimir el culto externo para privar al clero de los medios para enriquecerse, hizo comprender a los directores de la Iglesia que la defensa del poder universal del papa como representante de Cristo, basado en la desigualdad social establecida por el propio Dios, no podía hacerse con simples excomuniones y anatemas, había que buscarse algo más efectivo; entonces instituye la **Inquisición** para torturar y condenar a muerte sin derramamiento de sangre, en la hoguera, a los contumaces 10 herejes y se pensó en la modernización de la doctrina católica, para oponerla a la concepción herética y se echó mano al pagano Aristóteles convirtiéndolo en el precursor de Cristo.

El siglo XIII presencia el progreso económico y político de Inglaterra, su posición geográfica la favorece, crecen sus ciudades y florece su comercio y el artesanado. El interés por el estudio de las matemáticas y de las ciencias naturales forma una corriente científico-naturalista antidogmática y antirrealista.

En el siglo XIV, se recrudece la lucha contra el dominio del papado romano y contra el feudalismo. La maquinaria metafísica, que se elaboró durante el siglo anterior para defender el régimen teológico-feudal, cae bajo los golpes de los nominalistas.

El nominalismo es modernizado y su representante es Guillermo de Occam; la lucha por la liberación de la filosofía y su separación de la teología, continúa porque la filosofía resulta más capacitada para impulsar al hombre en sus investigaciones relacionadas con el progreso social, económico y político.

Analizando los acontecimientos del siglo XIV, se nota cláramente que la declinación del poderío papal, obedece a causas económicas, que ahondan la oposición de la naciente burguesía al decadente feudalismo.

La obediencia servil al clero y al señorío feudal, que los filósofos escolásticos consideraban como el reflejo del reino de Dios en la tierra, no resolvía los problemas de la pobreza, de la miseria, del hambre y de la desesperación que reinaban entonces.

La Iglesia perdía paulatinamente su dictadura espiritual y se iniciaba la época de la intervención de la naturaleza.

La filosofía que se basaba en la ciencia experimental en el descubrimiento de la verdad del mundo y que proporcionaba los nuevos medios de dominación de la naturaleza, tomaba un incremento cada vez mayor. Se iniciaba la época de la Reforma en Alemania y Gran Bretaña y del Renacimiento francés e italiano.

La Francmasonería Progresista Universal en Europa.

I.- La Masonería Moderna o Francmasonería

En la primera etapa del Régimen feudal la Masonería Operativa gozaba de los privilegios de una casta, que consistía en el derecho de libre organización y de contratar en forma exclusiva la construcción de los templos, edificios públicos, monumentos arquitectónicos, etc. En su organización interna, admitían como miembros no sólo a los hombres libres que tenían oficios o profesiones relacionados con el arte de la construcción, sino a todos los hombres libres que por su saber o por otras causas eran útiles a sus asociados; por lo tanto reunía en su seno la flor y nata de los hombres de arte y de ciencia de su época.

A principios del siglo XIV, la Masonería Operativa comienza a sufrir la persecución del clero católico quien no respeta el privilegio de su organización. La enseñanza es controlada por la Iglesia y se exige a los masones la profesión de la fe católica y su afiliación a las cofradías: toda asociación libre es perseguida.

Los masones que se veían obligados a trabajar para el clero, se organizaban secretamente en Gremios, por oficios para defenderse, y estos a su vez, se dividían en Aprendices, Compañeros y Maestros de acuerdo con sus capacidades.

La organización gremial fue llevada por los masones que huían de la persecución de la Iglesia que se consolidaba a las villas, comunas y ciudades donde se refugiaban, que eran más o menos independientes de la dominación clerical. Los refugiados que tenían algún oficio no solamente encontraban protección individual y gremial, sino apoyo de parte de las autoridades, para establecer pequeños talleres productores de los artículos de consumo local, dando nacimiento al artesanado con su peculiar economía, que convirtió a los maestros o a los más hábiles en dueños de los talleres y en asalariados a compañeros y aprendices.

En la Edad Media escaseaban los especialistas del arte de la construcción, así pues, los operarios, ingenieros y arquitectos se trasladaban de un lugar a otro para ejecutar los trabajos más difíciles y de mayor responsabilidad; así es como adquirieron su carácter de universalidad y los componentes de la asociación de Constructores se valían de signos, toques y palabras secretas para el reconocimiento de sus asociados y para evitar que el elemento clerical se infiltrara entre su gente cuando tenía que cambiar el lugar de su trabajo.

Los gremios de los constructores además de los hombres de oficio, admitían a las personas de confianza que podían ser útiles a los asociados en su calidad de sabios, profesores, artistas, protectores, defensores, etc., y los distinguían como aceptados del gremio, o sea el elemento intelectual.

Además de las tres categorías de los hombres de oficio, aprendiz, compañero y maestro, entre el gremio de constructores existían tres categorías de profesión que eran, maestro perfecto (pintores, escultores, y artistas en general), inspector (ingenieros o directores técnicos de las obras), y arquitecto.

Los Masones Operativos, obligados por el clero que atentaba contra sus intereses, se vieron obligados a través de sus agrupaciones a participar en la lucha política contra el dominio de la Iglesia.

Las persecuciones de la Inquisición obligaron a los masones a cambiar su táctica de lucha al final del siglo XV, modernizándola de acuerdo con la época.

Los elementos más capacitados y progresistas de los masones operativos y los masones aceptados formaron las logias francmasónicas que se encargaron de la dirección de la lucha contra el feudalismo, dejando a cargo de los gremios únicamente la defensa de los intereses profesionales y de oficio.

Así nació la Masonería Moderna o sea la Francmasonería, que actuó brillantemente luchando contra la explotación de la ignorancia y por el Triunfo de la Verdad y por el Progreso Humano.

II. Renacimiento italiano. Su filosofía.

Principio del Renacimiento.

Comienza con las libres reuniones entre laicos y eclesiásticos, para adquirir nuevos conocimientos y tuvieron lugar en las ciudades-repúblicas del norte de Italia muy adelantadas económicamente, coincidiendo con la conquista de Constantinopla por los turcos en 1453.

En estas reuniones se estudiaban las obras filosóficas y científicas antiguas, traídas por los sabios y filósofos griegos que se refugiaban en Italia a la caída de Constantinopla.

El interés por lo antiguo y la búsqueda de manuscritos se convierte en ocupación de buen tono a mediados del siglo XV.

La Academia Platónica de Florencia y la Academia aldina de Venecia son los centros más seguros del pensamiento libre; de estos centros parten diferentes corrientes filosóficas que se enfrentan a los escolásticos y precipitan la descomposición del régimen feudal.

El Profesor Pedro Pomponazzi -1462-1525- de la Universidad de Padua y más tarde de Ferrara y Bolonia, interpreta la doctrina aristotélica en contra de los escolásticos; presentaba a Aristóteles en su «Tratado de la Inmortalidad del Alma» como naturista, negando la providencia y la inmortalidad del alma.

Los inquisidores de Venecia ordenaron quemar todas sus obras y el concilio de Trento las incluye entre las obras prohibidas. Al mismo tiempo que las corrientes de carácter idealista, religioso y místico, se desarrollaba una corriente científica y filosófica marcadamente materialista.

Esta corriente vivía y se alentaba entre la gente que tenía que resolver problemas prácticos; entre los hombres ocupados en la construcción de obras arquitectónicas, artes plásticas, pinturas artísticas, en la industria, la navegación, en la guerra o la defensa; todas esa gente necesitaba ayuda de los conocimientos científicos; de matemáticas, astronomía, física, alquimia, anatomía, mecánica, etc.

Así se explica cómo pudo vivir la ciencia y la filosofía en terrible noche de la ignorancia de la Edad Media, aun teniendo en su contra todas las opiniones escolásticas, las famosas **Decrétales** de Platón y de Aristóteles y las trabas eclesiásticas, contrarias a la investigación científica.

La corriente científica desde el siglo IX se alimentaba de la cultura árabe que se extendía al Asia Menor, norte de Africa y Península Ibérica.

Así se explica también cómo la conservación de la corriente científica a través de la Edad Media, se debió en buena parte a las agrupaciones gremiales, entre ellas la **Masonería Operativa** que representaba la organización modelo debido al carácter internacional y progresista de sus agrupaciones, que tenían que andar por toda Europa en busca de trabajo.

Tan adelantados estaban los conocimientos científicos de los gremios, que las enseñanzas de Arquímedes, que fueron traducidas en parte al latín por el matemático Tartaglia y publicadas como novedad en 1543, ya eran conocidas entre los Masones Operativos, que se valían desde tres siglos antes de su teoría de palancas y de su invento de poleas móviles para ejecutar sus trabajos de construcción.

Los gremios de tintoreros de Maguncia, Colonia, Douai y Florencia, conocían ya en el siglo XII, los procedimientos de tintar telas y cueros, cosa que menciona en sus trabajos el famoso químico árabe Abu Musa Jabir ibn Haiyan, quien murió en 776.

Durante el siglo XIV, sigue fortaleciéndose notablemente y aunque no se pudo conservar escritos de ningún hombre que pudiera identificarse como su componente, debido a que la inquisición todo lo quemaba. Perro sí se conserva la historia de los hechos que condujeron a la lucha por la superación gremial en lo político, economíco y social. Durante esta lucha, se formó una ideología que tenía la tendencia a deslindar el campo de la filosofía idealista de la materialista.

Los hombres que dirigían la lucha revolucionaria, no se conformaban con pedir el reconocimiento de la separación de la filosofía de la teología y de la libertad de pensamiento y de investigación científica, sino además luchaban por el establecimiento de gobiernos municipales democráticos, por la reglamentación de la producción industrial que evitara la competencia ruinosa; por el derecho de los gremios a su administración por ellos mismos, de reunirse libremente para la discusión de sus asuntos internos, etc.

Los movimientos revolucionarios más intensos se desarrollaron en los centros industriales de los Países Bajos en las orillas del Rhin y en los de Italia.

La historia de Europa occidental, en el siglo XV, es la época de la más intensa lucha por el **Renacimiento**. La lucha fue contra la servidumbre y la iglesia.

El material para la formación de la nueva ideología, como dejamos apuntado se extrajo de la antigua cultura acumulada por el mundo greco-romano. La naciente burguesía se aprovecha la herencia de la antigua sociedad y la opone a la ideología feudal-eclesiástica y se forma la nueva cultura, de donde toma la denominación de **Renacimiento**, que significa las viejas fuentes de la cultura antigua absorbida y superada.

Los grandes escritores como Petrarca y Bocaccio con sus críticas, contribuyen a demoler la dictadura de la iglesia.

La personalidad humana vive y en múltiples y variados aspectos, rompe las cadenas del régimen de ser-vidumbre.

Aparecen los genios como Leonardo da Vinci (1452-1519) que la fuerza de su pensamiento y carácter y sabiduría, aumenta la savia de la nueva cultura, juntamente con los demás hombres del saber y de las artes.

Las características de la filosofía del Renacimiento son: la negación de la sabiduría libresca y de la escolástica; la tendencia materialista apoyada en la experimentación sensible; el individualismo y el escepticismo religioso.

La filosofía del Renacimiento está íntimamente ligada con las ciencias naturales, se aparta totalmente del idealismo (filosófico).

II. Leonardo da Vinci

Voy a referirme a este gran sabio, filósofo, notable

pintor y matemático, solamente en la faceta de su vida que se relaciona con la francmasonería.

La vida de Leonardo da Vinci discurre entre los años de 1452 a 1519. Su padre Pedro da Vinci, en 1470, lo mandó a Florencia, al estudio del pintor Andrea Verrochio su amigo intimo, que enseñaba pintura, música, historia natural y geometría; Leonardo resultó un excelente aprendiz y además, simpático y agradable. Estas cualidades le facilitaron relacionarse con los artistas jóvenes que frecuentaban el estudio del maestro, así como también con matemáticos, astrónomos, geógrafos y los profesores más distinguidos de la ciudad, que le facilitaban las fuentes para adquirir conocimientos amplios en los diferentes ramos del saber humano.

En 1472 fue admitido en la agrupación de los pintores florentinos, gremio de la Masonería independiente del clero. Ya en 1477 trabajaba de su cuenta y se relacionaba con los hombres notables de Florencia.

La necesidad de resolver los problemas que le planteaba el Arte, impulsó a Leonardo a profundizar sus estudios científicos siguiendo método experimental y lo hizo con tanto amor que lo convirtió en un sabio enciclopedista, en detrimento de su arte. Era muy notable en Arquitectura y nadie le aventajaba en Pers-pectiva y Optica. Estudio las propiedades de las yerbas. Se aplicó en la Astronomía e hizo observaciones en los movimientos de las estrellas.

En música adelantó tanto como en el canto que nadie lo aventajaba; lo mismo que pintaba hacia poesía.

La fama de Leonardo da Vinci que llenaba toda Italia hizo que Ludovico Sforza, llamado el Moro, favorecedor de todos los hombres de talento con quienes mostró muy bien su liberalidad, propusiera a Leonardo que fuese a Milán, dándole quinientos escudos al año. Ludovico Sforza, duque de Milán, era un gobernante hábil y activo que se distinguió como progresista y fundó muchas escuelas, construyó teatros y ayudo a la creación de Academias; dedicó mu-cha atención a las obras públicas de gran importancia; tenia simpatía por las ideas liberales y favoreció al partido de los gibelinos, que luchaban por la independencia de Italia en contra de los güelfos, partidarios del papado romano (1451-1508).

Leonardo, que en 1482 entra al servicio de Ludovico Sforza, desde luego se preocupa por la creación de la Academia de Arquitectura en Milán, de la que era Director y profesor de las materias más importantes; esta Academia fue transformada en 1484 en la primera agrupación de Masones Libres y Aceptados para el intercambio de conocimientos y de prácticas entre los asociados, o sea, en la **Masonería Moderna** o Francmasonería, como la llamaron en Francia desde el año 1517.

La labor de Leonardo fue interrumpida en 1499, por la guerra entre Sforza y Luis XII de Francia y tuvo que dejar Milán en 1500 a raíz de la derrota y prisión de Sforza, trasladándose a Florencia, su pueblo natal, donde se dedicó a la pintura artística. Permaneció en esta ciudad hasta 1513.

Desde 1513 a 1515 estuvo en Roma, época en la que fue electo papa Giovanni Médicis tomando el nombre de León X.

En 1516 pasó a Francia invitado por Francisco I., donde le fueron dispensadas grandes atenciones. Vivió en la mansión de Cleux, cerca de Amboise en compañía de su amigo y ayudante Francisco Melsi y murió el gran sabio y Artista, Leonardo da Vinci, en el año de 1519, a los 67 años de edad.

Distintamente de todos los hombres notables de la época del Renacimiento, Leonardo estaba emancipado por completo de los prejuicios teológicos y su posición filosófica fue sincera y claramente adversa a los escolásticos. En sus estudios y enseñanzas no negaba la utilidad de conocer los escritos antiguos; pero consideraba la observación de la naturaleza y la experimentación como instrumentos únicos de la ciencia.

Huye, decía, de los preceptos de los especulares, cuyas razones no están confirmadas por la experiencia.

Todos conocimientos nos vienen de las sensaciones. Si dudamos de cada cosa que pasa por los sentidos, cuánto más debemos dudar de las cosas rebeldes a estos sentidos, como la esencia de Dios, la del alma y otras cuestiones similares, sobre las cuales siempre se discute y se disiente.

Antes de avanzar en una investigación haré alguna experiencia; pues, mi intención es alegar, ante todo, la experiencia y demostrar luego, con el razonamiento, por qué tal experiencia ha de operar de tal modo. Y esta es la regla verdadera, según la cual han de proceder los observadores de efectos naturales. Por más que la naturaleza empiece por la razón y termine en la experiencia, nosotros debemos seguir la marcha contraria; es decir, empezar como lo expresé antes, por la experiencia y con ella investigar la razón.

Leonardo fue muy firme en sus convicciones y no le gustaba discutir con sus adversarios. Les daba tal importancia a las matemáticas que llegó a decir: **«Ninguna certeza existe allí donde no pueda aplicarse alguna de las ciencias matemáticas o de las que estén unidas con ellas».**

En la Academia de Arquitectura de Milán, da Vinci atacaba claramente al clero corrompido, los abusos eclesiásticos y los absurdos que formaban parte integrante del sistema de la Iglesia y despreciaba la filosofía basada en la mentira con la que se justificaban todas aquellas irregularidades, decía: **«La mentira es tan vil, que hasta hablando bien de las cosas de Dios, haría perder su gracia a lo divino; y la verdad tiene tal excelencia, que presta su nobleza aun a las menores cosas que elogia. La verdad, aunque trate de una cosa pequeña e insignificante, sobrepasa infinitamente las opiniones inciertas acerca de los más sublimes y elevados problemas... Pero tu que vives de sueños, hallas mejor placer en los sistemas de las cosas reveladas e inciertas que en las conclusiones seguras y naturales que no se elevan a esa altura.**

El amor a un objeto cualquiera que sea, es hijo de su conocimiento. El amor es tanto más ferviente cuando más es cierto el conocimiento; pero la certidumbre nace del conocimiento, integral de todas las partes que, reunidas forman el todo que debe ser amado. Si no conoces a Dios no podrás amarlo; si lo amas por el bien que de él esperas y no por su virtud soberana, imitas al perro que menea la cola y festeja con sus saltos a quien le va a dar un hueso; si el animal conociera la superioridad el hombre, lo amarías mejor».

A Leonardo da Vinci hay que considerarlo como discípulo aventajado, que sobrepasó a sus maestros a causa de sus aptitudes de hombre genial.

Leonardo recibió la enseñanza común de su época en el taller del escultor Verrochio, escuela típica de la Masonería Operativa de entonces; su progreso posterior en las ciencias se debió a sus esfuerzos personales.

Estos esfuerzos por superarse, formaron la mente de Leonardo que captó la palpitación del momento, expresada en el descontento de la clase media, contra las viejas Universidades escolásticas que no daban los conocimientos necesarios a sus hijos, para resolver los problemas que planteaba el régimen económico burgués en pleno desarrollo, y no se preocupaban por modernizar la enseñanza, la Masonería Operativa a la cabeza; Leonardo impulsor de las nuevas ideas filosóficas y científicas, tomó a su cargo la Modernización de la Masonería, mediante la agrupación de los mejores hombres del saber. Esta masonería moderna fue llamada posteriormente **Francmasonería**.

La modernización de la masonería tendría por objeto el acercamiento entre los hombres de estudio y trabajo, tanto para el intercambio de conocimientos y de prácticas individuales, como para el cultivo de los sentimientos de **unión, solidaridad y cooperación** que llevan al triunfo a los hombres organizados para cualquier fin.

Su pensamiento sobre este asunto, lo comunicó primero a sus amigos íntimos, maestros y colaboradores, Pablo Toscanelli y Américo Vespucio, constituyendo así el triángulo para madurar la idea y para preparar el plan de acción.

III. Pablo Toscanelli

Este astrónomo florentino, discípulo del notable arquitecto Felipe Brunelleschi, dominaba las lenguas antiguas y era un sabio enciclopedista, (1397-1482). Por sus conocimientos enciclopédicos y principalmente por su dominio de las lenguas antiguas, se le confirió el cargo de conservador de la biblioteca del notable humanista italiano Nicolás Niccoli, formada en Florencia con los manuscritos de los principales autores de la antigüedad.

Toscanelli, maestro de Leonardo da Vinci proporcionó a este para su estudio muchos manuscritos de la biblioteca de Niccoli y aun los suyos sobre astronomía.

Cristóbal Colón conoció a Toscanelli en Florencia, de quien fue discípulo lo mismo que Américo Vespucio.

El sabio maestro Toscanelli, que se dedicaba a la enseñanza y que podía facilitar a los estudiosos los manuscritos, los mapas relacionados con la navegación y datos geográficos que estaban bajo su cuidado en la biblioteca, sirvió de gran utilidad a estos, sus dos discípulos.

Hombre progresista, Toscanelli colaboró con Leonardo da Vinci en la organización de los hombres del saber y de las Artes para el intercambio de conocimientos; murió el 15 de Mayo de 1482.

Toscanelli, como astrónomo, consideraba la Tierra como redonda y poseía datos de diferentes fuentes sobre la existencia de lo que es hoy el continente americano, aunque el clero católico niega esto por causas políticas, fraguando las teorías que lo mencionan, en la correspondencia falsa con un canónigo de Lisboa de nombre Fernando Martínez.

Toscanelli relacionó a Colón con Américo Vespucio en Florencia y desde esa época los dos navegantes cultivaron una amistad que continuó en España, donde Vespucio cooperó sinceramente en el buen éxito de los intrépidos viajes de su compañero de profesión.

IV. Américo Vespucio

Nació Américo Vespucio en Florencia el 9 de Marzo de 1451, recibió su primera enseñanza de su tío paterno Antonio, monje dominico; desde joven aprendió a escribir latín y mostró gran interés por el estudio de las Matemáticas, la Física, la Astronomía, la Historia, la Cosmografía y la Navegación.

Sus primeras experiencias como navegante las tuvo en sus viajes por el Mediterráneo, visitando los puertos de Italia, Grecia, Palestina y el norte de Africa.

Más tarde volvió a Florencia, dedicándose a perfeccionar sus conocimientos al mismo tiempo que trabajaba como agente comercial de la casa bancaria de los Médicis.

Pablo Toscanelli, su maestro, le proporcionó manuscritos de carácter científico para el estudio de diferentes materias. En Florencia conoció y cultivó amistad íntima con Leonardo da Vinci, al que apreciaba por su talento y cualidades de hombre de estudio; como representante de los Médicis, visitó varias ciudades de Europa y se relacionó con hombres notables por sus conocimientos.

Vespucio, como hombre progresista y liberal de su época, cooperó con Leonardo da Vinci en la organización de la primera agrupación francmasónica en Milán y durante un tiempo fue profesor de Geometría, Cosmografía y Geografía en la Academia de Arquitectura fundada por Leonardo.

En España de nuevo cultivó relaciones de amistad con Cristóbal Colón; armó y equipó las naves que sirvieron a este en sus viajes a través del Atlántico y le proporcionó los datos de Astronomía náutica que poseía.

A partir del año de 1497, Américo emprendió acompañado de otros navegantes, cuatro viajes al Nuevo Mundo, dos por cuenta de España y dos por cuenta de Portugal. Exploró las costas del norte y del sur del Continente y corrigió los errores de los mapas antiguos.

Vuelto a España en 1505, se casó con la dama castellana María Cuprezo y fue nombrado primero, cosmógrafo de la corona y después, en 1509, piloto mayor de la casa de Contratación del Rey Fernando.

Murió en Sevilla el 22 de Febrero de 1512 y su entierro fue muy pobre.

Siguiendo las reglas de las ciencias exactas, Américo Vespucio relata en una carta a Lorenzo Pedro de Médicis, con claridad, que fue descubierto un **Mundus Novus** y no las Indias; este relato se hizo público mediante un libreto impreso que pasó a formar parte de una Cosmografía -«**Cosmographiae Introduc-ctio**»-, en la que se proponía que el Mundus Novus se llamara América, en honor a Americus Vesputius o Albericus Vespucius.

Eso sucedía sin que Vespucio lo sospechara ni conociera a los autores de la proposición, pues la Cosmografía se imprimió en la pequeña ciudad de Saint-Dié del ducado de Lorena; pasó algún tiempo sin que nadie se interesara por la proposición.

Pero al fin, intereses bastardos iniciaron una disputa en la que se trataba de opacar la gloria de Colón y la de Vespucio; el clero venal hizo su parte como siempre: destruyó las pruebas auténticas y fabricó las convenientes a sus intereses, desaparecieron archivos enteros hasta borrar los vestigios de la verdad sobre el descubrimiento del nuevo continente y aparecieron los impresos auténticos y autorizados **- como sucedió con la suplantación de la Francmasonería Moderna a principios del siglo XVIII, por el legitimo y auténtico Rito Escocés Antiguo y Aceptado por los intereses teológicos y monárquicos-** cuyos autores resultaron clérigos.

La confusión aumentaba ante culpas y disculpas y las figuras falsas vestidas de sotana aparecieron gloriosas, mientras los hombres que siempre fueron amigos y colaboradores descansan en paz.

Pero tanto Cristóbal Colón como Américo Vespucio aportaron sin interés a la humanidad, todo lo que un sabio inquieto y progresista podía aportar en su tiempo, pese a su pobreza y sus denigradores que llenaban sus bolsas del oro de América, y explotaban la ignorancia humana.

V. El primer núcleo de la francmasonería

La idea de Leonardo da Vinci de Agrupar a los hombres de estudio y a los de las Artes, tenía apoyo de la Masonería operativa de Florencia; pero no del Gobierno de esta ciudad-República, a causa de la influencia decisiva de la familia de los Médicis, que aspiraba a controlar el trono papal y a que Leonardo da Vinci, Pablo Toscanelli y Américo Vespucio eran muy populares en Florencia y no ocultaban su inclinación a favor de los gibelinos, que luchaban contra el dominio del clero y la nobleza.

Los obstáculos que encontraron estos sabios en los primeros intentos de formar la primera agrupación de la francmasonería, fueron vencidos.

Valiéndose de las amistades de Toscanelli, fue presentado Leonardo a Ludovico Sforza, duque de Milán, que tenía fama de hombre progresista y protector de los gibelinos.

Toscanelli falleció en 1482; pero sus recomendaciones sirvieron para consolidar la fama de Leonardo en Milán y en el mismo año de la muerte de aquél, Sforza invitó a Leonardo en su calidad de artista sabio y le encargó la realización de diferentes proyectos de importancia para el Estado.

La primera actividad de Leonardo al entrar al servicio de Sforza, fue la fundación de la Academia de Arquitectura de Milán; en este centro cultural y de enseñanza se reunían los hombres más capacitados científica y artísticamente con fines de intercambio de conocimiento y para transmitir sus conocimientos y practicas a un grupo selecto de discípulos que más tarde formaron, maestros y discípulos, la primera agrupación de la Masonería Moderna que fue desde su principio una agrupación una agrupación progresista de hombres de estudio y de trabajo, capacitados no sólo para enseñar, sino para dirigir la lucha por los ideales de la corriente científica, apoyándose en los hombres de trabajo en general y en los gremios de constructores en particular.

Los hombres más conocidos del primer núcleo Francmasónico son: Leonardo da Vinci, Andrea Verrochio, Américo Vespucio, Marco Antonio de la Torre, Luca Paccieli y sus discípulos de la Academia: Francisco Melzi, César Sesto, Bernardo Luini, Andrés Salaino, Marco Vegioni, Antonio Boltrafio, etc.

Agrupaciones similares a la de Milán aparecieron en todas las ciudades importantes de Italia, inclusive en Roma, sede del papado y de la cofradía clerical más hostil al Progreso del Género Humano, donde influía decisivamente el pintor Miguel Angel Buonarrota, el hombre de alma clerical, chismoso e intrigante, quien inventaba cuentos falsos y burlas pesadas para desacreditar a Leonardo ante el florentino Giovanni de Médicis, que fue elegido papa con el nombre de León X.

Esa expansión del movimiento Francmasónico en toda Italia, demostraba la importancia y oportunidad de la iniciativa de Leonardo da Vinci y más la vitalidad de la corriente científica, que arrebataba el campo de influencia de la escolástica y atraía a los mejores pensadores de la época.

A principios del siglo XVI, la Francmasonería agru-

paba a los sabios, artistas y hombres de oficio en Francia, Inglaterra y Holanda y penetraba en Alemania donde se iniciaba el movimiento reformista.

VI. El por qué del carácter «secreto» de la francmasonería

Tanto los hombres notables del saber como los de las Artes, gozaban individualmente de la simpatía y protección de los gobernantes de esa época; más no así las agrupaciones gremiales y profesionales al contrario, las consideraban muy sospechosas hasta en los Estados considerados como liberales y progresistas. El clero cultivaba la mala voluntad y desconfianza de los gobernantes contra esas agrupaciones.

Esa fue la causa por qué la francmasonería adoptó la forma secreta similar a la de las logias de la Masonería operativa, que funcionaron con buen éxito durante la época más terrible de la Edad Media y porque también conservaban la estructura democrática en armonía con los ideales y los propósitos de la co-rriente científica naturalista.

Los miembros de las primeras agrupaciones francmasónicas eran hombres de estudio y de trabajo, que mediante el intercambio de conocimientos y prácticas progresaban en sus oficios o profesiones de acuerdo con las necesidades de la época, pues este método de la ilustración mutua y la cooperación entre los hombres de las diferentes ramas del saber y de las Artes, era el más apropiado para ampliar sus conocimientos, dado que las escuelas de entonces, no disponían ni de maestros aptos, ni de manuscritos científicos para la enseñanza superior.

Los escolásticos, apoyándose en el régimen teológico-feudal, luchaban políticamente contra la labor educativa que se escapaba de su dominio y aprovechándose de cualquier pretexto, perseguían cruelmente a los hombres progresistas y asesinaban a los sabios, lo que también obligaba a la francmasonería a trabajar secretamente, apoyándose en la Masonería operativa.

La idea de Leonardo da Vinci como concepción fenomenal, nació oportunamente y la agrupación de los hombres del saber y de las Artes y de los oficios con fines de intercambio de conocimientos de prácticas y de enseñanza, tuvo una gran acogida sin precedentes, de parte de los progresistas, estudiosos y trabajadores de todos los centros culturales de Italia y aun por gobernantes extranjeros.

VII. La francmasonería en Francia

Marcadamente influían los libres y progresistas Estados italianos sobre toda Europa. El adelanto del Milanesado, fueron los franceses los primeros que lo advirtieron y trataron de imitarlo.

Francisco I, rey de Francia que estaba preocupado por el desarrollo de la industria y el comercio, con fines de mejorar los ingresos de su tesoro y que también necesitaba gente preparada para aumentar su poderío militar y poder enfrentarse a su rival Carlos V, rey de España que extendía su dominio a Italia y a Alemania y que aspiraba a la Monarquía universal, lo hizo pensar en Leonardo da Vinci a quien conoció en Milán cuyas aptitudes de arquitecto, ingeniero y pintor artístico apreció debidamente, invitándolo a entrar a su servicio.

En el año de 1516, Leonardo acompañado de Francisco Melzi, se trasladó a Francia donde le fue dispensado un gran recibimiento. Su primera preocupación fue la organización de los intelectuales y artistas en una agrupación similar a la de Milán.

En el año de 1517 fue instalada en Amboise una agrupación de la Masonería Moderna, libre de toda influencia clerical, que se llamo por primera vez **Logia Francmasónica,** debido a la preponderancia de los hombres pertenecientes a la Masonería operativa que acudieron a la reunión, naciendo así la primera agrupación francmasónica fuera de Italia.

Los francmasones franceses contaban entre los asociados de sus agrupaciones a los mejores artistas e intelectuales de su país y a muchos extranjeros de gran prestigio, principalmente florentinos, que venían por invitación de Francisco I.; además de da Vinci y Melzi, los pintores Andrés Sarto, Juan Rosso, Primaticio y Juan Cousin, los escultores Benvenuto Cellini, Germán Pitou, Juan Goujou, Pedro Bontemps, los arquitectos Filiberto Delorme, Juan Lescot, los escritores Guillermo Pelicer, Pedro Danés, Jorge Lelve y los sabios Julio César Escaligero, José Justo Esca-ligero, Roberto Etienne, Juan Andrés Lascáris, Gui-llermo Bundé y Miguel Servet.

La característica principal de la labor francmasónica francesa, de igual modo que la italiana en Milán y los otros lugares, consistía en que sus componentes no se conformaban con clasificar el saber adquirido, sino que invitaban a los hombres estudiosos a observar directamente los fenómenos de la naturaleza y a experimentar con objeto de poder hacer las deducciones más acertadas científicamente.

Este método de estudio y trabajo, facilitó el logro de abatir la corriente de la actividad mental teológica, que se basaba en la autoridad de los sabios antiguos, fundándose una nueva cultura que dio al renacimiento de la ciencia moderna.

La labor se fue facilitando muy eficazmente por el perfeccionamiento de la imprenta, inventada a mediados del siglo XV, por Gutemberg.

Los francmasones franceses lograron extender el movimiento a los Países Bajos donde las logias principiaron a funcionar desde el año de 1525; pero la tolerancia de la labor francmasónica en Francia terminó con la muerte de Francisco I, en el año de 1547, iniciándose una época de persecuciones organizadas por el clero a raíz de la contrarreforma.

Los francmasones franceses fueron los primeros en precisar la forma de organización y los objetos ideológicos de sus agrupaciones, precisiones que sirvie-

ron posteriormente como principios básicos de la Francmasonería Universal y solían llamarse en algunos lugares **Antiguos Limites o Landmarks**; estos fueron formulados y aprobados en la **Asamblea General de los francmasones franceses** que se reunió en París en el año de 1523, en la que además, se discutió y aprobó la forma de la organización y funcionamiento del Colegio Francés, fundado para la capacitación de los directores de la enseñanza moderna con la ayuda de Francisco I, llamado «el protector de los hombres del saber y de las Artes».

Esos principios se distinguen por su carácter altamente progresista y liberal y fue aceptada unánimemente por la Francmasonería Universal y sirvieron desde entonces como distinción de las agrupaciones verdaderamente francmasónicas, muy distintos de las agrupaciones seudo masónicas que aparecieron en los siglos XVII y XVIII, a iniciativa del clero protestante y católico, con propósitos marcadamente reaccionarios.

Como forma de agrupación de la Francmasonería, fue adoptada la de la **Masonería operativa**, libre de la influencia clerical.

Ahora, los principios básicos que determinan lo objetivos ideológicos de las agrupaciones francmasónicas, tales como la obligación de luchar por separar la filosofía de la teología; por la aplicación del método científico experimental en la filosofía; por la implantación de la enseñanza laica; por la libertad de pensamiento y de la libertad de conciencia religiosa, etc., etc., eran los mismos que caracterizaban la corriente científico-naturalista de los siglos anteriores y emanaban de las costumbres y leyes democráticas de las ciudades libres, cuyos orígenes se relacionaban con las de las villas y comunas enemigas de los feudales, desde los primeros siglos de la Edad Media; así que los principios básicos que ahora se llaman **Limites Antiguos o Landmarks**, son los principios o preceptos constitucionales de las primeras agrupaciones francmasónicas.

En el folleto del Supremo Consejo de la Francmasonería Progresista, impreso en París en el año de 1780, titulado Los Principios básicos de la Francmasonería del siglo XVI, encontramos la primera Constitución de la Francmasonería aprobada en el año de 1523.

VIII. Origen de la Compañía de Jesús

El progreso de la Ciencia y de las Artes, por una parte, y la rebelión protestante contra los dogmas de la fe y la corrupción del clero católico, por otra, minaron el poderío del papado romano y amenazaron su existencia durante el pontificado de Clemente VII. Su sucesor Pablo III, alarmado ante esta situación, resolvió organizar una contraofensiva para recuperar la posición perdida, nombrando en calidad de consejeros íntimos a los cardenales Caraffa, Sadolet y Cantarini, políticos sagaces, intrigantes hábiles y hombres de poco escrúpulo, a quiénes encomendó la elaboración del plan para atacar a los enemigos.

Francia era considerada como el foco principal del movimiento progresista y la sede de los diferentes grupos de herejes por el clero católico; por tanto, el primer paso de los consejeros referidos consistió en ordenar la investigación cuidadosa de los movimientos de las personas y agrupaciones protestantes, así como las relaciones de éstos con los gobernantes de Francia; el encargado de realizar la investigación debía además, presentar sus puntos de vista respec-to a las medidas convenientes para contrarrestar la labor de los enemigos.

Por recomendación de Caraffa, fue comisionado para este objeto a Ignacio de Loyola, español de origen vasco, natural de Guipúzcoa y militar de profesión; al recibir la orden de Caraffa, inmediatamente comenzó la investigación en compañía de sus amigos íntimos: Francisco Javier Láinez y Salmerón. Esta investigación, que duró tres años, se enderezó contra las agrupaciones francmasónicas que dirigían la educación moderna, científica y prestaban servicios técnicos muy eficientes al gobierno de Francia.

La opinión exagerada y fanática sobre el peligro Francmasónico, condujo a Loyola a considerar las órdenes religiosas, que existían entonces, incapaces de luchar contra enemigos cultos, científicamente preparados como los francmasones, pues a los monjes les faltaba la suficiente abnegación y carecían de la preparación científica, porque su principal objeto era su salvación personal; por lo tanto, Loyola aconsejaba al papa la creación urgente de una agrupación técnica y científicamente, similar a la franc-masonería al servicio incondicional de los pontífices romanos.

A los miembros de esta agrupación no se les debía imponer un traje especial, ni soledad, ni mortificaciones, ni largos rezos de claustro, sino el estudio de las ciencias, juntamente con la teología, para que se capacitasen de acuerdo con las exigencias del siglo y pudiesen mezclarse en la sociedad, instruir a la ju-ventud, desplazar a los **satanes**, así llamaba Loyola a los francmasones, al servicio de los reyes y de los magistrados, predicar cuidadosamente la fe católica al pueblo y a la nobleza, cuidar enfermos, confesar e inmiscuirse en los negocios del Estado y particulares; Pero siempre bajo la obediencia más absoluta del jefe de la agrupación, que a su vez debía quedar bajo la obediencia y autoridad absoluta de los papas.

El miembro de la agrupación, según Loyola, debía dejarse gobernar y humillar como si fuera cadáver, para que su superior pueda siempre disponer de él, de su talento, virtudes, acciones y pensamientos; el miembro de la agrupación no debía obedecer más que a la voluntad del superior y esta obediencia debía ser absoluta, aún en el caso de que le obliguen a cometer pecado; los miembros de la agrupación debían tener una preparación suficiente para que puedan acomodar la religión a la época, costumbres y países, hacer más social y universal el catolicismo y conciliar la Ley de la religión católica con los intereses materiales de la sociedad humana, sin que se les acuse de herejes y sin que se les procese.

Anticipándose a la posible aceptación de su idea por los consejeros del papa Paulo III, Loyola formó en 1536 entre sus amigos y discípulos una agrupación que dio origen, posteriormente, a la nefasta Compañía de Jesús, que hasta nuestros días estorba al progreso del hombre y sirve de sostén a los papas de Roma, en su negocio de la explotación de la ignorancia de las masas atrasadas de los pueblos. Los componentes de esta agrupación se trasladaron a Roma en 1539, donde perfeccionaron su Constitución y el día 27 de Septiembre de 1540 fundaron de-finitivamente, con autorización del papa, la ya mencionada Compañía de Jesús e hicieron voto de obediencia incondicional al pontífice romano; como General de esta Compañía, fue elegido, ad vitam, Ignacio de Loyola.

Tras la bula de fundación de la Orden de los Jesuitas, venía otra, la que estableció en 1542, un Tribunal Supremo de Inquisición independiente de los tribunales civiles y eclesiásticos, encargado de informar juzgar y condenar a todos los herejes hasta la pena de muerte y confiscación de los bienes. Fue nombrado jefe de este tribunal el cardenal Caraffa, intimo de Loyola y el más sanguinario de todos. Se encendieron hogueras en toda Italia y en pocos años fueron exterminados los francmasones y los protestantes de aquel país. Fue además, convocado en el mismo año de 1542 el concilio de Trento, que se reunió al 13 de Diciembre de 1545, que confirmó todos los dogmas puestos en duda por los herejes y condenó al protestantismo. El tribunal inquisitorial funcionó sin cortapisas en Italia, a causa de la conformidad de los príncipes de los distintos Estados; pero no sucedió así en Francia ni en los dominios de Carlos V, debido a la desconfianza a la política de Roma.

En vista de todo esto, el papa acordó con sus consejeros una política de intrigas casi a la vez contra Carlos V y Francisco I, para arrastrarlos a la guerra, debilitarlos y sacar ventaja para sí; el día 26 de Junio de 1546, hizo alianza con Carlos V enderezada contra Francisco I y los príncipes protestantes de Alemania; pero al saber que Francisco I firmaba con Enrique VIII y se disponía a guerrear con Carlos V, el papa se declaró partidario de Francisco I, e hizo votos en favor de los protestantes, con tal que tomasen parte en la guerra contra Carlos V.; todas estas maniobras e intrigas tenían por fin extender su influencia, para establecer los tribunales de Inquisición y acabar con sus enemigos tanto en los dominios de Carlos V, como en Francia.

IX. Miguel Servet

Tanto los francmasones como a los protestantes eran perseguidos por igual por el clero católico; no obstante esto, no había ninguna relación entre los perseguidos.

El fanatismo protestante en muchas ocasiones superaba al de los católicos; la argumentación científica de los francmasones contra los dogmas protestantes o católicos, provocaba la furia de ambos bandos; cada uno de estos consideraba sus doctrinas como única y verdadera y en sus dominios exterminaban a sus contrarios. Para todos aquellos fanáticos, los francmasones eran ateos libertinos. «...**no os canséis, de libertar al país de estos malvados que excitan a los pueblos para destruirnos. Semejantes monstruos deben ser ahogados como he hecho yo con Miguel Servet»**, decía Calvino en sus prédicas ante sus prosélitos a castigar la menor infracción al culto.

Miguel Servet perteneció a la francmasonería francesa y la forma implacable y cruel como fue perseguido, es un ejemplo del odio y de la intolerancia de los protestantes y los católicos hacia los hombres de ciencia.

Nació Miguel Servet en Villanova de Sixona, -Lérida-España, el 29 de Septiembre de 1511. Fue hijo de un notario y recibió muy buena educación. Desde muy niño le gustaba estudiar geografía, historia, matemáticas, lenguas, etc. En el año de 1528 entro en la Universidad de Toulouse como estudiante de Derecho. Las frecuentes discusiones religiosas entre protestantes y católicos despertaron su interés por las cuestiones teológicas; pero las manifestaciones atrevidas de su pensamiento progresista lo colocaron en situación muy difícil. Para salvarse de las persecuciones, Servet se dirigió a Italia y luego a Alemania; en este último país se relacionó con los directores del protestantismo y escribió el libro titulado «De Trinitatis erroribus» que apareció en el año de 1531, el que contenía la critica de las ideas religiosas de la época desde el punto de vista racionalista. Las ideas de Servet indignaron tanto a sus enemigos que estos lo amenazaron con la tortura y la muerte, llamándolo inocuo y malvado español y obligándole a buscar refugio en Francia.

Al llegar a territorio francés, Servet se estableció en Lyon, donde halló trabajo de corrector de una imprenta. Sinforiano Champer, médico notable, fundador del Colegio de Medicina de Lyon y director de la francmasonería de esa ciudad, al notar el talento y las inclinaciones racionalistas de Servet, lo inició en la Francmasonería y lo ayudó a trasladarse a París a perfeccionarse en sus estudios de medicina, iniciados en Italia.

Con ayuda de los francmasones parisienses Servet logró terminar sus estudios de medicina y se dedicó al ejercicio de la profesión y a las prácticas científicas, que le permitieron descubrir la circulación de la sangre.

Su descubrimiento científico revolucionó la medicina, poniendo en duda la ciencia oficial de entonces; destruyó muchos errores y abrió nuevos horizontes a la investigación.

A pesar del muy intenso trabajo científico en medicina, Servet no descuidó los trabajos francmasónicos, ni dejaba de interesarse por los asuntos teológicos. Conoció en París a Calvino y discutió con él sobre doctrinas religiosas, pretendiendo convencerlo de sus errores con argumentos científicos. También escribió un libro que se titulaba «Restauración del cristianismo», en él refutó las ideas de Calvino científicamente.

El fanatismo protestante disimuló su odio hacia el

sabio español, hasta que aprovechando el dominio del clero católico en Francia a raíz de la muerte de Francisco I, denunció a Servet ante el inquisidor de Lyon como ateo y libertino, valiéndose de terceras personas. Para probar la culpabilidad del sabio exhibió las cartas que aquél le dirigió, a Calvino, para concertar una entrevista y exponerle sus argumentos científicos; el tribunal de la inquisición condenó a Servet a la pena de muerte; pero sus amigos francmasones le ayudaron a escapar de la prisión y lo mandaron a Italia con el nombre de Miguel Vilamonti.

Cuando Servet llegó a Génova de paso, los espías de Calvino lo descubrieron, lo tomaron preso y lo procesaron como hereje por orden de su jefe. La acusación formulada no fue solamente por sus ideas relacionadas con la religión, sino también por sus descubrimientos científicos que inmortalizaron su nombre.

Los amigos de Servet hicieron todos los esfuerzos para salvarlo; pero el cruel clérigo protestante dijo que semejante monstruo de abominación es indigno de piedad y dispuso que fuera condenado a muerte en la hoguera, sin permitirle nombrar su defensor ni apelar a tribunal superior. El día 27 de Octubre de 1535, los verdugos de Calvino quemaron vivo a Servet en una pira de leña verde para prolongar el suplicio.

X. Nicolás Copérnico Consecuencias de su descubrimiento.

La labor progresista de la Francmasonería por las Ciencias y las Artes durante la primera mitad del siglo XVI, fue reforzada con la divulgación del descubrimiento del astrónomo Nicolás Copérnico (1473-1543) en esa época.

Nicolaus Kopperigk, nació en Thorn, Polonia prusiana, en el año de 1473, hijo de padre polaco y madre ale-mana; estudio Astronomía en 1496, en la Universidad de Bolonia bajo la dirección de Novara, profesor de Matemáticas y Astronomía, muy conocido por sus criticas del sistema de Tolomeo «como demasiado complicado y poco científico». Al terminar los estudios de seis años, fue nombrado canónigo de Frau-enburg en la Prusia Oriental.

En el año de 1513, Copérnico reanudó los estudios y más tarde se relacionó con los francmasones que estaban en contacto con el observatorio de Nurenberg, fundado por Johann Muller en colaboración con Bernard Walthr; por mediación de estos hombres conoció a George Joachin, francmasón activo, a quien se debe el cálculo exacto de las tablas trigonomé-tricas. Este le facilitó los apuntes sobre estudios as-tronómicos de Muller, George Purbach y los suyos propios; le mostró notas sobre las opiniones de francmasones notables y le proporcionó el modo de establecer los cálculos astronómicos exactos.

Con aquellos conocimientos e investigaciones científicas, Copérnico escribió su obra titulada «Revoluciones de los globos celestes», en la que demostró que la Tierra gira alrededor de su propio eje y junto con sus satélites alrededor del Sol. La obra fue terminada en 1530. Con autorización del papa Clemente VII, Copérnico publicó un extracto de la misma en forma popular; pero no se atrevió a publicarla completa, para evitarse enemigos entre el clero y los profesores escolásticos. Al fin, después de muchos años, Joachin logró persuadirlo y la obra fue entregada a la imprenta en 1540; el primer ejemplar impreso lo alcanzó a ver Copérnico en su lecho de muerte, acaecída en 1543.

Por medio de este descubrimiento fue desechada la teoría antigua de Hiparco y Tolomeo sobre el sistema geocéntrico, que sostenía también la Iglesia en las sagradas escrituras. Quedaron además en duda las afirmaciones de Tomás de Aquino y de los eclesiásticos, respecto de la semejanza divina del hombre y muchos otros disparates dogmáticos. Más, al traducir las leyes cósmicas al lenguaje matemático-mecánico, se abrió el campo para las investigaciones y los descubrimientos posteriores que perturbaron por completo la teología.

La tierra dejó de ser el centro del Universo, convirtiéndose en una pequeña partícula de este; el Dios eclesiástico dejó de guiar los astros en sus órbitas, -como un cochero su coche-; el concepto del cielo de la filosofía aristotélica y toda la tradición teológica, quedaron mal parados y parecían un absurdo en la mente del hombre que estudiaba y razonaba científicamente.

El escepticismo se apoderó del campo religioso y se fortalecía la filosofía naturalista de carácter materialista en que se basaba la Francmasonería.

Entre los más notables escépticos de la segunda mitad del siglo XVI se encuentran: Miguel Montaigne, Bernardo Telesio y Jordano Bruno.

XI. Miguel Montaigne

Este célebre filósofo y moralista francés, Miguel Montaigne, -1533-1592-, analizando los adelantos de la Ciencia de su siglo decía: **«El cielo y las estrellas van dando vueltas durante tres mil años; todo el mundo lo creía así hasta que hace unos mil ochocientos años alguien se preocupó de sostener que era la Tierra la que se movía; y, en nuestra época, Copérnico ha fundado tan bien esta doctrina, que se sirve de ella con toda regularidad para cualquier consecuencia astrológica ¿Quién asegura que una tercera opinión de aquí a mil años, no trastornará las de estos dos?. Por tanto, no hay principios fijos e inmutables sobre los que puede fundarse una ciencia definitiva. Las matemáticas, la astronomía, la medicina, la filosofía, todo está cambiando en estos tiempos. Y por tanto, solamente la Duda, o sea el examen crítico nos salva de los prejuicios. La existencia de Dios es indemostrable y, por tanto, es una afirmación contraria a la razón. La teología no hace falta a nadie, porque está basada en el dogmatismo inerte. A cambio, es muy útil el escepticismo, porque es una búsqueda, una investigación interminable de una mente exigente y difícil de contener».**

Respecto a los enredos filosóficos escolásticos, Montaigne se expresaba en forma irónica: no se puede decir un disparate que no se haya dicho por algún filósofo.

XII. La francmasonería al final del siglo, en Francia

Con la muerte de Francisco I, acaecida en 1547, principió una era de persecución de la francmasonería de Francia.

En el reinado de Enrique II, (1547-1589), y el de Francisco II, (1559-1560), en el de Carlos IX, (1560-1574) y en el de Enrique III, (1574-1589), el clero católico fortaleció su posición política. La Compañía de Jesús, fundada en París en 1536, por el militar español Ignacio López de Recalde, nacido en el castillo de Loyola, Guipúzcoa, tomó un gran incremento debido a la forma de su organización a base de los principios de la más ciega disciplina y la negación absoluta de la personalidad humana, al servicio del Vaticano; estos servidores peligrosos ponían bajo su dependencia a los príncipes romanos.

La Compañía de Jesús desencadenó persecuciones terribles contra los francmasones -Llamados Satanés o Libertinos-, no solamente en los dominios territoriales del papado, sino también, en España y Francia. Los tribunales de la Inquisición, que funcionaban en todas las ciudades importantes de estos Estados, condenaban a muerte en la hoguera a todos los hombres del saber y de las Artes, como simples herejes del protestantismo por el sólo -delito- de trabajar por el progreso del género humano, por la divulgación de los descubrimientos científicos o por la manifestación más leve de una ideología progresista.

Los reyes mencionados arriba, presionados por las familias de los Guisa y otras políticamente fuertes, apoyaban incondicionalmente todas las pretensiones jesuitas y del clero en general a pesar de la oposición decidida de los protestantes -hugonotes- que luchaban contra el partido católico encabezado por los príncipes de la familia de Borbón, los de la casa Chántillon y muchos otros.

Los puestos de los servidores del Estado, los de los consejeros y los de los educadores, que ocupaban los francmasones en los tiempos del reinado de Francisco I, estaban ocupados por los jesuitas sin sotana y por los adictos a los Guisas y al clero romano. Aunque todas estas medidas no eran suficientes para detener la marcha del Progreso ni en Francia ni en ninguna parte de Europa, el movimiento Francmasónico se debilitó; pero la situación empeoró después de la matanza colectiva de los hugonotes, durante la noche de San Bartolomé del 23 al 24 de Agosto de 1572.

Este crimen fue preparado por los jesuitas en contubernio con la madre de Carlos IX, Catalina de Médicis, el duque de Anjou, la familia de los Guisa, etc. y el consentimiento del rey.

El papa Gregorio XIII, festejó la abominable matanza y mandó acuñar una medalla conmemorativa. También elogió a los criminales el rey de España Felipe II. Los hombres sabios, los artistas y los sospechosos en general, por su afiliación a las agrupaciones francmasónicas, se veían obligados a buscar un refugió fuera de la zona de influencia de los jesuitas para salvar la vida.
El refugio fue Inglaterra, el lugar más seguro desde el año de 1558, al ascender al trono Isabel, hija de Enrique VIII y de Ana Bolena.

El centro de las nuevas actividades francmasónicas fue a Londres.

XIII. Nacimieno de la francma-sonería en Inglaterra

En el siglo XIII nació en Inglaterra una corriente científico-naturalista que predominaba en la Masonería operativa de entonces y tuvo sus raíces en la Universidad de Oxford, donde Roberto Cressete y Rogerio Bacon criticaban al tomismo y la filosofía realista, y proclamaban la experiencia como único método para las ciencias.

Al principio del siglo XVI, los nominalistas Duns Escoto y Guillermo de Occam, iniciaron el movimiento por la independencia de la Iglesia del papado romano, y con esto ayudaron muy poderosamente a debilitar la influencia del clero católico, y provocando la decli-nación del poderío de los papas.

En el siglo XV se desata en Inglaterra la guerra civil conocida por La guerra de las **Dos Rosas** en la que la clase media, representada por la casa de York, venció al feudalismo, representado por la casa Lancaster.

El país, a raíz de esta victoria, entró en una era de desarrollo político y económico de acuerdo con las condiciones modernas.

Cuando se inició el movimiento de la Reforma en Francia y Alemania, el protestantismo encontró un terreno fértil en Inglaterra, en la primera mitad del siglo XVI.; se fortaleció la idea de la formación de la Iglesia inglesa libre de la influencia del papado romano.

La Masonería operativa, que estaba bien organizada y adelantada intelectualmente, aprovechó la situación reinante y organizó el movimiento francmasónico inglés, valiéndose de la participación activa de **Tomás Moro**, gran canciller de Enrique VIII, hombre progresista y el servidor público más honrado del reino.

XIV. Tomás Moro (1478-1535)

Nació en Londres; su primera educación la recibió en el Colegio de San Antonio y fue paje del cardenal Mourton. En 1497 ingresó en la Universidad de Oxford para terminar sus estudios. Moro en su juventud escribía composiciones en verso que llamaban la atención en Europa y fue autor de dos poemas cómicos.

En 1499 se dedicó al estudio del Derecho y de la Teología. Para aprender latín, griego, francés y música ingresó a un convento de Cartujos y al terminar sus estudios, se casó con Juana Colte y se dedicó al ejercicio de su profesión de abogado. Más tarde fue nombrado subsheriff -juez de negocios civiles-, y en 1506 elegido del Parlamento, donde combatió contra los impuestos muy crecidos de Enrique VII. El rey lo hizo procesar y lo obligó a refugiarse en Francia. En 1509 murió Enrique VII y lo sucedió Enrique VIII. Entonces Moro regresó a Inglaterra y volvió a abrir su bufete de abogado.

Enrique VIII conoció a Moro en una de sus conferencias y lo nombró su consejero privado y más tarde caballero. En 1514 murió su primera mujer dejándole tres hijas y un hijo. Moro volvió a casarse con Alizia Fiddleton.

Durante sus viajes en calidad de embajador de Enrique VIII, se relacionó con los francmasones de Italia y Francia, los que lo iniciaron en los secretos de esta agrupación; del intercambio de ideas con los francmasones notables de esa época, nació el deseo de Moro de escribir su obra más importante titulada El librito de oro sobre la mejor constitución del Estado y sobre la nueva isla de Utopía; Budó, francmasón francés, le puso el prólogo, y Erasmo de Rotter-dam ayudó personalmente a imprimirla. La obra salió publicada en 1518.

Los hombres sabios de todas partes felicitaron a Moro por el contenido de su libro; pero el clero se disgustó y llegó a calificar al autor de libertino. El cardenal Wolsey encontró la manera de alejarlo de Londres, nombrándolo embajador en España, más no prosperó el intento, porque Moro se quejó al rey y logró quedarse en Londres.

En 1525 se organizó el primer grupo de francmasones ingleses y Moro fue uno de los organizadores más activos; para poder ocuparse de los asuntos franc-masónicos con mayor desahogo presentó la renuncia de sus empleos. El primer paso de la agrupación fue la elaboración de un programa de acción franc-masónica que se proyectaba poner en práctica por medio de la influencia de los elementos progresistas sobre el Parlamento.

Considerando a Moro anticatólico, el rey Enrique VIII, lo elevó a la dignidad de gran canciller para utilizar su influencia en el Parlamento, donde se ventilaba la petición de divorcio de Catalina de Aragón, primera esposa del rey. La petición de divorcio era apoyada por el clero separatista que pretendía proclamar al Monarca como jefe de la Iglesia en Inglaterra, en substitución del papa de Roma, que se negaba a sancionar el divorcio.

Moro, en su calidad de francmasón, respetaba la libertad de conciencia y reconocía como legítimas las aspiraciones separatistas del clero inglés; pero no aprobaba el comportamiento inmoral de Enrique en su vida matrimonial y no estaba conforme en reconocer la supremacía espiritual del rey, porque esto contrariaba el principio francmasónico relativo a la separación de la Iglesia del Estado, así que ni apoyó la causa del divorcio del rey, ni al clero separatista; con esta actitud, Moro tuvo que soportar las intrigas y soborno del clero separatista y la manifiesta mala voluntad de Enrique VIII, hasta que renunció a la cancillería, devolviendo los sellos del rey en 1532.

Pero al fin Enrique VIII, aconsejado por el clero separatista y temiendo a las críticas de Moro que pesaba mucho social y políticamente, lo acusó en el año de 1534 de alta traición, por no reconocer la supremacía espiritual del rey y por conspirar con los partidarios de Ana Bolena.

Aunque Moro se defendió brillantemente ante el tribunal, los jueces del rey lo condenaron primeramente a prisión perpetua y después a la pena de muerte. El primero de Junio de 1535, los verdugos decapitaron a Moro y su cabeza fue expuesta sobre el puente de Londres, su ciudad natal, por varios días; sus bienes fueron confiscados y su viuda arrojada a la calle. Así termino su vida el fundador de la Francmasonería inglesa.

La muerte de Tomás Moro fue tramada por Tomás Craumer, arzobispo de Cantórbery, promotor del Cisma de Inglaterra y el organizador de la Iglesia anglicana que apareció en 1533. Este clérigo fue quemado por los católicos en el año de 1556, durante el reinado de María, hija de Enrique VIII y Catalina de Aragón. Moro en su obra «El librito de oro sobre la mejor constitución del Estado y sobre la nueva isla de Utopía», que nació a raíz de su intercambio de conocimientos y prácticas con los primeros francmasones en Italia y en Francia, analiza el proceso de la acumulación primitiva de la riqueza en Inglaterra y atribuye la pobreza de los trabajadores del campo, a causas derivadas de la costumbre de cercar las tierras.

Esta costumbre originó la división de la población en clases privilegiadas y no privilegiadas, ricas y pobres. Considera como remedio de este mal la abolición del régimen de clases, la destrucción de la propiedad privada, el establecimiento del control del Estado sobre la producción y la distribución de la fuerza obrera entre los centros de producción y la educación para todos los miembros de la sociedad. Para mayor claridad de su concepto, determina que el Estado, capacitado para controlar la producción, debe ser compuesto por autoridades elegibles, es decir, republicano y democrático, etc.

El pensamiento progresista de Moro influyó poderosamente sobre el desarrollo del concepto filosófico materialista de Francisco Bacon y de otros directores de la Francmasonería del siglo XVII y se considera como la expresión más antigua del pensamiento que se identifica con el socialismo científico del siglo XIX.

La desaparición de Moro, que fue el promotor de la Francmasonería inglesa, afectó desfavorablemente el movimiento, pero no detuvo su progreso. Los elementos activos de la Francmasonería francesa, la pugna entre los partidarios del Cisma de Inglaterra y los católicos romanos, distraía la atención de los enemigos de los francmasones durante el reinado de Eduardo VI (1547-1553) y de María, hija de Catalina de Aragón (1553- 1558).

La época del reinado de Isabel (1558-1603), hija de

Ana Bolena, fue favorable para el desarrollo del movi-miento francmasónico debido a que muchos prominentes francmasones llegaron a ocupar puestos de responsabilidad en el gobierno de entonces y otros se distinguieron como hombres de ciencia, filósofos, historiadores, poetas, etc.

El sabio Guillermo de Clochester, el filósofo Francisco Bacon, el historiador y arqueólogo Guillermo Cam-dem, el poeta Edmundo Spencer y otros, dirigían secretamente las agrupaciones de la Francmasonería inglesa y las preparaban para la jornada gloriosa del siglo XVII.

XV. Ideología y programa de la francmasonería a principios del siglo XVII

La Francmasonería estaba esparcida por toda Europa al terminar los cien años de su existencia; contaba con agrupaciones secretas no muy numerosas, pero selectas y bien organizadas; disponía de elementos intelectuales especializados y perfectamente preparados en las distintas ramas del saber humano y actuaba de acuerdo con un programa cuidadosamente elaborado.

La organización francmasónica descansaba en los principios básicos aprobados en París en el año de 1523, conocidos posteriormente como Limites Antiguos o Landmarks. Estos Limites o sea **La primera constitución de la francmasonería**, es la parte que se relaciona con la forma de organización de las Logias, y esta fue tomada de las reglas usos y costumbres de la Masonería operativa libre de la influencia clerical; los preceptos ideológicos, fueron los mismos que caracterizaban la corriente científico-naturalista de los siglos anteriores.

Los Limites se consideraban inviolables en su esencia, con el fin de conservar el carácter progresista y liberal de la Francmasonería y, posteriormente servían para distinguir las agrupaciones francmasónicas **Auténticas** de los grupos Seudomasónicos Holandeses e Ingleses, aparecidos al final del siglo XVII y principios del XVIII, jefaturados por el clero protestante, con objetivos marcadamente reaccionarios.

Las federaciones y confederaciones de las Logias de diferentes países, estaban organizadas y actuaban de acuerdo con las condiciones económicas y sociales de sus respectivos territorios.

Los programas Ideológicos, por lo general, se basaban en principios diametralmente opuestos a los que sostenían los enemigos. El clero y la nobleza controlaban el Poder y disfrutaban de privilegios feudales y justificaban esta posición mediante la filosofía escolástica, que descansaba en principios dogmáticos considerados como verdades reveladas por Dios.

Los conocimientos y los descubrimientos científicos que estaban en contraposición a estas verdades dogmáticas, se ocultaban y los sabios que pretendían divulgar sus conocimientos eran perseguidos o morían en la hoguera.

Los francmasones luchaban por la abolición de los privilegios, considerándolos como un atentado contra los derechos naturales de los hombres, consumado mediante la fuerza armada y la usurpación del Poder Público.

La Francmasonería, para conseguir su objetivo pedía la divulgación de los conocimientos y los descubrimientos científicos, con el fin de someter al examen científico experimental aquellas verdades reveladas, y demostrar su falsedad y oponer a la filosofía escolástica, una filosofía razonada y capaz de des-truir la base del derecho de los privilegios medioe-vales.

En esta lucha, al credo se oponía la duda; al dogma, la ciencia experimental; a las verdades reveladas, las verdades razonadas y comparadas; a la filosofía teísta, la atea; al derecho de privilegio, el derecho natural del hombre; a la esclavitud, la libertad; a la monarquía, la república, etc.

Esta posición adoptada por los francmasones universalmente, tenía carácter francamente **Revolucionario** en todos los órdenes de la actividad humana y fue la consecuencia lógica del rápido desarrollo de la producción capitalista y la decadencia del feudalismo.

El programa de acción de la francmasonería se formó y tuvo su desarrollo práctico en un ambiente revolucionario y muy combativo tanto en Inglaterra como en Holanda y contribuyó poderosamente al aplastamiento definitivo del feudalismo y la estabilización del régimen burgués capitalista, que tuvo una influencia decisiva sobre la marcha del progreso de los demás países de Europa. Las concepciones materialistas, que nacieron a raíz de la evolución de las ciencias naturales y de las técnicas, marcaban el camino progresista universal de las asociaciones francmasónicas revolucionarias, que proclamaban la omnipotencia del saber y de la razón y reclamaban los derechos ilimitados de la libre investigación.

Debido al carácter desigual en el progreso y en el desarrollo de las ciencias naturales, predominando la evolución de la astronomía, y unido esto a las condiciones y necesidades de la lucha política, económica y social de la época, el materialismo del siglo XVIII era mecanicista en su modo de filosofar; pero satisfacía a las necesidades y a los propósitos de aquella época. Los representantes más destacados de la filosofía de la s agrupaciones de la Francma-sonería revolucionaria del siglo XVII, en los diferentes países de Europa fueron: Francisco Bacon, Galileo Galilei, Hugo Grocio, Oliverio Cromwell, Tomás Hobbes, Benedicto Spinosa y Juan Locke.

XVI. La revolución social de Inglaterra y la francmasonería - Siglo XVII -

El asesinato de Tomás Moro, organizador de la Franc-masonería inglesa, ordenado por el rey a petición del clérigo anglicano Tomás Crammer, marcaba el principio de la revolución en Inglaterra.

La reforma religiosa de Enrique VIII, aparentemente áulica tenía un fondo político y económico que causaba la agitación popular contra la monarquía absolutista y contra la iglesia anglicana que representaba los intereses de la Isla.

Los puritanos o no conformistas, que eran perseguidos a raíz de la reforma, representaban la burguesía, que reclamaba sus derechos de hombres libres y pedía su participación en el gobierno del país a través del Parlamento elegido por votación popular.

La aparición de la Francmasonería, que representaba la corriente científico-naturalista, significaba la intensificación del desarrollo de la industria y el comercio.

Los industriales buscaban el perfeccionamiento de los métodos de producción y necesitaban inventos y descubrimientos científicos para ensanchar los campos de la actividad industrial. Y era la Francmasonería la única agrupación de entonces que podía proporcionar este servicio.

Los puritanos, que constituían el grupo mayoritario de la oposición al gobierno monárquico y a la iglesia anglicana dominante, formaban una secta religiosa protestante cuyas raíces estaban conectadas al movimiento de los llamados libertinos de Francia, que pasaron de Flandes a Inglaterra, huyendo de las persecuciones de los católicos.

La secta crece y se opone a toda jerarquía eclesiástica, prohibe las ceremonias de lujo, la música, ornamentos, procesiones suntuosas, etc., (rechaza toda liturgia, proscribe las prácticas exteriores -señal de la cruz, arrodilladas, ayunos, etc.), se administra en forma democrática y reconoce la república como régimen estadual más perfecto.

Las filas de los puritanos aumentaron durante el reinado despótico de Eduardo VI (1547-1553) y de María Tudor (1553-1558) debido a las persecuciones religiosas que no cesaban desde la época de Enrique VIII.

Los puritanos prestaban todo su apoyo a la Francmasonería inglesa desde su fundación, porque consideraban su ideología y su programa de acción como altamente progresista y sus agrupaciones muy útiles para el desarrollo industrial y comercial del país.

Además de apreciar a la Francmasonería como agrupación de hombres del saber, elogiaban su esfuerzo sincero y decisivo en la lucha por la libertad de pensamiento y conciencia religiosa, por la separación de la iglesia y el Estado y por la prohibición a los clé-rigos de todas las religiones a inmiscuirse en los asuntos políticos. Durante el reinado de Isabel (1558-1603), hija de Ana Bolena, prominentes directores de las agrupaciones francmasónicas, el sabio y descubridor de la electricidad y el magnetismo Guillermo Gilbert de Colchester, el filósofo Francisco Bacon, el historiador y geógrafo Guillermo Camden, etc., llegaron a ocupar puestos muy importantes en el gobierno y ayudaron a impulsar el desarrollo del comercio, de la industria y de la marina mercante de Inglaterra. Participaron, además, en la organización de la defensa del país, y de esta manera contribuyeron en el esfuerzo de alcanzar la admirable victoria naval sobre la Armada Invencible de Felipe II, inaugurando para la nación inglesa una época de suma importancia en sus relaciones exteriores.

Después de la muerte de Isabel, subió al trono de Inglaterra Jacobo VI de Escocia, hijo de María Estuardo, adoptando el nombre de Jacobo I (1603-1625). Este rey se rodeó de políticos escoceses encabezados por Carr y Buckinghan, de extracción monárquica absolutista, tradicionalmente hostiles a las costumbres liberales de los ingleses y enemigos del Parlamento. Los ingleses aceptaron con repugnancia la imposición de un rey de origen escocés; pero al conocer sus planes despóticos, principiaron a odiarlo y a hostilizarlo las veces que podían. La agitación antimonárquica se extendió por toda la isla y las agrupaciones francmasónicas dirigíeron el movimiento.

La filosofía de Francisco Bacon se propagaba por todas partes entre el pueblo descontento y se oponía a la filosofía de los feudales. Esta situación obligó a los monárquicos a buscar el apoyo de los católicos papistas, aceptando la alianza con España y la obligación de abstenerse de ayudar a los protestantes de Francia.

También fue fraguada una acusación contra Bacon, complicándole en un proceso de exacción, para removerlo del puesto de gran canciller con el objeto de disminuir su popularidad y perjudicarlo económicamente; la maniobra, burdamente urdida, resultó contraproducente, porque durante la defensa de Bacon salió a relucir el comportamiento social poco decoroso de Jacobo I y de sus favoritos, lo que aumentó el odio y el desprecio de los ingleses hacia la monarquía, en tanto que crecía el sentimiento republicano junto con la popularidad de las agrupaciones francmasónicas.

En el año de 1625 murió Jacobo I y su hijo Carlos I subió al trono; su primera medida gubernamental consistió en despedir de la corte a todos los afeminados que rodeaban a su padre; pero el duque de Buckinghan permaneció en el poder en calidad de favorito. La lucha contra el Parlamento no cesó. Carlos I reafirmó sus «derechos divinos» y desencadenó la persecución contra la burguesía y contra la clase media, dando al asunto la apariencia de persecución religiosa contra los puritanos, dado el caso de que las diferencias políticas entre los grupos en pugna concidían con las diferencias religiosas.

Para afirmar su posición política, el rey, siguiendo el consejo de Bukinghan, buscó el apoyo de los papistas católicos y con ese objeto se casó con Enriqueta de Francia, hija de María de Médicis, católica fanática. El contrato matrimonial estipulaba que su esposa conservaría su religión y que sus hijos se educarían como católicos y que el monarca toleraría a sus súbditos católicos romanos. Enriqueta siguiendo los consejos fanáticamente católicos, rehusó ser coronada por el clero anglicano, considerándolo hereje, e impartía abiertamente protección a los papistas.

Los favoritos de Carlos I se permitían el lujo desbor-

dante, derrochaban el dinero escandalosamente impulsaban al rey a declarar la guerra a España por diferencias personales con Olivares, ministro de Felipe IV, y entre tanto el descontento del pueblo aumentaba y el odio hacia la monarquía absolutista crecía.

Carlos I convocó por primera vez al Parlamento el 2 de Abril de 1625; volvió a convocar las Cámaras el 6 de Febrero de 1626; por tercera vez, el 20 de Enero de 1629, se reúne el Parlamento; el 11 de Febrero de 1629 habló por primera vez Oliverio Cromwell como diputado del condado de Cambridge, denunciando la indulgencia de un obispo reformado para con un oscuro predicador papista y su discurso fue muy aplaudido.

El día 2 de Marzo de 1629, el rey Carlos I disolvió al Parlamento, que como los anteriores no se prestaron a sus maquinaciones. El rey se proclama dictador; esta dictadura dura 11 años, causando la guerra civil y el suplicio de Carlos I.

El establecimiento de la dictadura del rey en el año de 1629 marca el principio de la nueva era para la Francmasonería inglesa, la que agrupaba a los elementos progresistas que estaban en oposición al gobierno monárquico.

Las logias francmasónicas, por circunstancias ajenas a la voluntad de sus componentes, abandonaban sus tareas de carácter científico y educacional y se convertían en directoras políticas del movimiento revolucionario.

Para los hombres de ideas avanzadas, que tenían ligadas al progreso del pueblo inglés su felicidad y su bienestar, no les quedaba otro camino que buscar los medios adecuados para destruir aquella minoría insignificante de privilegios que pretendían por medio de la tiranía y el despotismo a oponerse y convertir en esclavos a los hombres libres. Durante dos meses se reunían en logia los directores de la oposición, después de la disolución del tercer Parlamento por Carlos I, y fueron examinadas detenidamente tanto la situación política resultante de aquél acontecimiento como las medidas convenientes para corregirla. Después de muy largos debates, se llegó a un acuerdo unánime respecto los siguientes puntos:

1°. Reorganizar la Francmasonería inglesa excluyendo de su seno a los elementos sospechosos por sus simpatías al clero y a la nobleza.

2°. Agrupar en logias a los directores del movimiento revolucionario tanto en las ciudades como en las poblaciones del interior del país con el objeto de coordinar los trabajos de organizar las masas descontentas del gobierno dictatorial.

3°. Proclamar como principio básico de la Francmasonería inglesa, la lucha por la abolición de la monarquía y el establecimiento de la República.

4°. Propagar la necesidad del movimiento revolucionario popular para derrocar la tiranía y castigar severamente a los culpables.

5°. Adiestrar un ejército secretamente para la defensa del Parlamento, reclutándolo entre la población descontenta y perseguida por sus creencias religiosas y por su rebeldía, a no pagar los impuestos del gobierno no autorizados por las Cámaras.

Diez años trabajaron intensamente las logias preparando dentro de un secreto absoluto a los hombres que se predestinaban a asestar el golpe mortal a la monarquía, y no fue vana su labor; el día 3 de Noviembre de 1640, se reunió el quinto Parlamento, o sea el Parlamento Largo y las agrupaciones francma-sónicas disponían de un grupo considerable de diputados, todos ellos hombres instruidos, oradores notables y políticos hábiles.

A estos representantes del pueblo los respaldaba un pequeño ejército compuesto de individuos que se distinguían con el nombre simbólico de «hermanos rojos», que se caracterizaban por su habilidad, abnegación, buena voluntad, conciencia, responsabilidad y firme resolución para sufrir y pelear por la causa grandiosa del pueblo. Los hermanos francmasones Fairfax y Cromwell figuraban como sus jefes elegidos. Los diputados del Parlamento actuaban como representantes del Partido de los Independientes, cuyo programa consistía en luchar por la abolición de los privilegios de la nobleza y del clero y por la libertad de la conciencia religiosa.

Los independientes tenían, además, la firme convicción de que el régimen monárquico, que tantas veces había defraudado al pueblo, no era indicado para respetar las garantías constitucionales de sus gobernados, debido a las convicciones reaccionarias de los realistas, de que entre un soberano y sus vasallos no hay contrato posible; por tanto, el partido de los Independientes recomendaba el régimen republicano en el orden político y económico y el congregacionista en el orden religioso.

La batalla dentro del Parlamento Largo principió con la paulatina eliminación de los políticos venales de la monarquía, con la restricción de las prerrogativas reales y con el traslado de todos los asuntos del gobierno bajo la jurisdicción de la Cámara baja, concentrando de esta manera el poder en manos de los representantes del pueblo. La batalla parlamentaria estaba dirigida por Cromwell, Pyn, Hampden, Haslering, Hollis y Strode y sus proposiciones eran apoyadas por los puritanos, los presbiterianos y los irlandeses.

El rey no encontró motivos para oponerse a las medidas mencionadas y su poder disminuía día a día. Al verse perdido y aprovechando la sublevación de Roberto Moro y la matanza de los ingleses en Irlanda, -provocada deliberadamente por el partido monárquico-, pidió a las Cámaras la aprobación de los gastos de una expedición para castigar y reprimir a los rebeldes. Pero el Parlamento descubrió la maniobra tramada por los partidarios del rey, los papistas de Irlanda y los jesuitas y, en vez de aprobar los egresos, publicó un manifiesto acusando a Carlos de autor y cómplice de los sangrientos sucesos.

A continuación los diputados pidieron la exclusión de los obispos del Parlamento y la abolición de las ceremonias de culto. Asimismo reclamaron el dere-

cho de controlar el mando del ejército y de nombrar a los consejeros de la corona y a los funcionarios de la justicia.

El rey muy disgustado, intentó acusar de lesa majestad a Pyn, Hampden, Haslering, Hellis y Strode y se presentó ante el Parlamento con gente armada para arrestarlos. Los diputados amenazados se refugiaron en el corazón de Londres, que estaba ocupado por el ejército del Partido Independiente, y el presidente del Parlamento reusó entregarlos a los hombres armados del rey.

Ofendidos por la insolencia de Carlos, los Comunes llamaron a su ejército para defenderse de los atentados. El rey consideró este hecho como un intento de rebelión; se retiró a Nottingham y declaró la guerra a la oposición el 22 de Agosto de 1642. Siguieron al monarca casi todos los pares, los caballeros, los episcopales y los católicos. El parlamento creó inmediatamente un Comité de seguridad, como su órgano ejecutivo, intervino todas las rentas públicas, destinándolas a la defensa, hizo recuento de todas sus fuerzas militares y nombró al conde Roberto Essex y a Guillermo Waller como jefes supremos del ejército de los liberales. Oliverio Cromwell figuraba como comandante del 67 escuadrón, compuesto de los hermanos rojos.

El pueblo acudió inmediatamente con dinero y diferentes valores, para ayudar al buen éxito de la campaña del Parlamento. Del otro lado, las personas de alta posición y el clero, ayudaban al monarca. La esposa de este, católica fanática, se dirigió al extranjero en busca de ayuda.

Así se inició la guerra civil en pro del régimen republicano de Inglaterra.

El 23 de Octubre de 1642, comenzaron las hostilidades de Edge-Hill. Al principio las batallas las ganaban los monarquistas; pero el 23 de Mayo de 1643, cambió la situación, pues en la batalla de Grantham triunfaron los parlamentarios gracias a un ataque audaz de los Costillas de Hierro, caballería de los Cabezas Redondas, bajo el mando de Oliverio Cromwell. Al principio del año 1644, el Parlamento tenía cuatro ejércitos comandados por Fairfax, Essex, Waller y Manchester, respectivamente y el rey solamente dos: uno bajo su dirección personal y el otro al mando del príncipe Ruperto.

La suerte de los combatientes se alternaba hasta la batalla de Marston-Moor, donde de nuevo Cromwell, a la cabeza de sus Costillas de Hierro, logró una vic-toria aplastante; el estandarte del príncipe Ruperto, comandante de las fuerzas del rey, fue enviado a Londres como trofeo de la victoria, junto con el mensaje de Cromwell describiendo la batalla. La popularidad de Cromwell fue considerada como un peligro; tras de los premios, los elogios, y las promociones del Parlamento, se oían voces de acusación por su excesiva crueldad en la conducción de la guerra y por su comportamiento que alimentaba ambiciones mal disimuladas.

Después de la batalla de Marston-Moor, el rey intentó de nuevo llegar hasta Londres y provocó con este motivo la batalla de Newbury, donde fue vencido y tuvo que retirarse; pero las tropas victoriosas no lograron destruir completamente el ejército enemigo a causa de la indecisión de Manchester, del que era lugarteniente Cromwell.

En vista de que ya se notaba división dentro de las filas populares del Parlamento por motivos religiosos y políticos, Cromwell acusó en plena Cámara a Manchester por no haber consumado la victoria total de Newbury, subrayando que aquello sucedió por la ineptitud de su jefe. Entonces Enrique V presentó a nombre de un grupo de diputados, la proposición para que la Cámara aprobara un **bill de self denying** -renuncia de sí mismo- por el cual los miembros de la Cámara se declaraban excluidos de todas las funciones civiles y militares. La proposición fue aprobada el 21 de Diciembre de 1644.

Todos los jefes militares del Parlamento presentaron su renuncia y al frente del ejército quedó Fairfax, que substituyó al conde Essex; pero se consideró que la retirada de un jefe del ejército de tanto prestigió como Cromwell, además de su capacidad y habilidad, era muy peligroso. A petición de Fairfax fue hecha una excepción de Cromwell, a quien se ordenó que permaneciera provisionalmente al frente de sus tropas. La orden fue prorrogada varias veces, hasta que llegó la memorable fecha del 14 de Junio de 1645, en la que se decidió la suerte del rey Carlos I durante la batalla de Noseby.

El combate duró todo el día y durante algunos momentos parecía que ganaban los monárquicos. Ireton, uno de los mejores comandantes, fue hecho prisionero y Fairfax retrocedía con su infantería; pero llegó a tiempo Cromwell con sus Costillas de Hierro y fue logrado dominar la batalla, grandiosa victoria de los republicanos. De la correspondencia secreta que cayó en manos de los vencedores, se vino en conocimiento que algunos hombres del Parlamento estaban en relaciones constantes con Carlos I y le suministraban informes durante la guerra.

El día 5 de Diciembre de 1645, Carlos, aconsejado por sus partidarios íntimos, pidió un salvoconducto para cuatro negociadores; las Cámaras rechazaron la solicitud, porque nadie quería reanudar los tratos con el rey, al descubrirse sus planes diabólicos contra los reformadores. El 17 de Octubre anterior fue capturada ocasionalmente la carroza del arzobispo de Tuan de Sligo y en ella se recogió una correspondencia que revelaba la existencia de un pacto de alianza entre el rey y los irlandeses, para destruir a los reformadores, y como mediador de aquél pacto figuraba el nuncio papal en Irlanda, monseñor Rinu-ccini.

Al convencerse que las negociaciones ya eran imposibles, Carlos se dirigió a Escocia y se entregó al general Kelham el 5 de Mayo de 1646. Los escoceses le propusieron que acepte los pactos de Covenant y le ofrecieron, a cambio, su mediación para reconciliarlo con el Parlamento. Carlos rechazó la proposición. Su negativa fue comunicada a Londres con la indicación de que si el Parlamento se decidía a pagar los gastos de la guerra reclamados por ejército escocés, este le entregaría al rey. Los diputados votaron los créditos por la suma de 400.000 libras esterlinas y nombraron una comisión

para ir en busca del monarca, la cual acompaño a Carlos hasta el cuartel del Comandante Fairfax, quien lo acompañó al castillo de Holmb en calidad de prisionero.

Cuando ya estaba vencido el ejército monárquico y Carlos en poder del supremo comandante de las tropas del Parlamento, los diputados presbiterianos por temor al ejército victorioso, iniciaron negociaciones para llegar a un acuerdo con el rey y terminar la guerra civil. Las Cámaras ordenaron a Fairfax sacar las tropas de Londres y acamparlas a no menos de 25 millas fuera de la ciudad y los licenciaran. Esta medida produjo un profundo descontento en el ejército, pues consideraban injusto el licenciamiento, sin la indemnización adecuada y sin las garantías de que no volvería el régimen tiránico.

Para manifestar su descontento, los soldados y los oficiales nombraron sus representantes para exigir del Parlamento el cumplimiento de las promesas hechas durante la guerra, tomando muy en cuenta a los mutilados y a los muertos cuyas viudas y huérfanos, a quiénes no se les podrá dejar sin indemnización. Ya no se trataba de diferencias entre el rey y el Parlamento, sino entre éste y el ejército.

Las Cámaras no solamente no atendieron las peticiones del ejército, sino que expulsaron a la minoría parlamentaria que formaba el Partido Independiente y se apresuraron a invitar al rey a que regresara a Londres, anunciando su decisión por los heraldos en calles y plazas. Esto dio motivo a que renunciaran muchos diputados y lores y a que el ejército emprendiera la marcha sobre Londres el 6 de Agosto de 1647, haciendo caso omiso del decreto que lo mantenía alejado. Junto con el ejército volvieron los diputados expulsados. Inmediatamente fueron revocadas las resoluciones de la Cámara aprobadas durante su ausencia y fueron liquidadas todas las tentativas de reacción monárquica. El poder pasó por completo a manos de los defensores de la república.

Los presbiterianos, al verse desplazados, pidieron el apoyo de los escoceses. Armaron un nuevo ejército bajo el mando del duque de Hamilton y emprendieron la marcha hacia Inglaterra. Cromwell salió a combatir el nuevo brote reaccionario, derrotó a Hamilton y penetró a Escocia. El 9 de Octubre de 1648 la Cámara recibió el informe de la terminación de la campaña y de la renovación del Parlamento escocés, en forma favorable para la unión entre Inglaterra y Escocia.

Mientras tanto en Londres los presbiterianos y los monárquicos, aprovecharon la ausencia del ejército e iniciaron nuevamente las conversaciones con el rey. Entonces, el jefe militar mandó poner preso a Carlos y lo saco de la isla de Wight. La Cámara de los Comunes se indignó por este hecho; censuró la medida de precaución tomada por el ejército y decidió continuar las negociaciones.

El desafío de los presbiterianos provocó un choque entre el ejército y el Parlamento y fueron excluidos cerca de cien diputados de los más agresivos de la reacción, al pretender entrar al palacio de Westminster al día siguiente.

Cuando Cromwell volvió de Escocia , trajo muchos comprobantes relacionados con la traición de los presbiterianos. El más comprometedor fue el texto del pacto con los monárquicos contra los puritanos y del ejército.

Inmediatamente fueron convocados los directores principales de las agrupaciones francmasónicas y se puso a discusión el plan futuro de acción de la Franc-masonería inglesa. Oídos los informes documentales sobre el comportamiento de los presbiterianos y monárquicos, se llegó a la conclusión unánime de que solamente con la desaparición del rey y con la proclamación de la República quedarían a salvo los principios por los que el pueblo había combatido du-rante siete años. A petición de los diputados del Partido de los Independientes, la Cámara de los Comunes decidió procesar al monarca en vista de las pruebas acumuladas.

El día 20 de Enero de 1648 Carlos I compareció ante sus jueces. Bradshaw, presidente de la Alta Corte, se dirigió a él diciendo**: «Carlos Eduardo, rey de Inglaterra: Los Comunes de Inglaterra, reunidos en parlamento, profundamente convencidos del daño que se ha causado a esta nación y del que vos sois considerado el máximo responsable, han resuelto consideraros reo de crimen capital; a tal objeto han constituido esta Alta Corte de Justicia, ante la cual vos comparecéis hoy. Escuchad las acusaciones que pesan sobre vos».**

El acusador Coke leyó el acta de acusación. Se escuchó la contestación del rey y tres días después la Alta Corte pronunció la sentencia condenatoria.

El 30 de Enero de 1648. (23 de Enero de 1649 del nuevo calendario) el rey fue decapitado en Whitehall. El mismo día, la Cámara de los comunes promulgó un decreto por el cual se declaraba traidor a todo aquél que se proclamase sucesor de Carlos I.

El día 6 de Febrero del mismo año se decreto la desaparición de la Cámara de los Lores. Al día siguiente fue sometida a votación y aprobada, una declaración que en resumen decía **«...que la experiencia ha demostrado y esta Cámara declara, que la función del rey es inútil en este país, gravosa y peligrosa para la libertad, la seguridad y el bien del pueblo, y que, por consiguiente, dicha función queda abolida desde hoy. Con esto fue dado el primer paso en pro de la fundación de la República».**

Abolido el oficio de rey, fue proclamada la República. La voluntad del pueblo substituyó los preceptos basados en el derecho divino de los reyes. La Cámara de los Comunes, como representantes del buen pueblo de Inglaterra, asumió todos los poderes y su primer paso consistió en confiar el Poder Ejecutivo a un Consejo de Estado, compuesto de 38 miembros, que debía desempeñar su cargo durante un año. Los hombres más cultos y más capacitados fueron invitados para formar este Consejo y para ocupar los puestos relacionados con el Gobierno. Se decretaron las más severas medidas y restricciones contra los culpables de los crímenes cometidos al amparo del régimen monárquico.

Se proclamó la libertad de prensa y de conciencia religiosa.

Mientras se consolidaba el nuevo régimen en Inglaterra, el clero y los monárquicos provocaron un levantamiento armado en Irlanda y prepararon otra rebelión en Escocia, invitando para jefaturarlos al príncipe de Gales, al que proclamaron rey con el nombre de Carlos II, los partidarios de los grupos rebeldes maquinaron todo género de intrigas para derrumbar la República. Al descubrirse esta labor provocativa, la Cámara designó a Cromwell para restablecer el orden y además jefe de la expedición pa-ra la pacificación de Irlanda.

Eliminados los grupos armados de Londres, Cromwell se embarcó para Irlanda donde la guarnición republicana se encontraba sitiada en Dublin por los rebeldes y esta, a punto de rendirse. El clero católico irlandés provocaba continuamente terribles matanzas de los protestantes de la isla y los monárquicos aprovechaban políticamente estos sucesos en Inglaterra.

Los republicanos decidieron acabar con aquél estado de cosas, Cromwell fue el héroe y a los ocho meses el país fue pacificado y el 31 de Mayo de 1650, Cromwell volvió a Londres donde fue preparada en su honor una solemne recepción.

Mientras se proseguía la pacificación de la Irlanda católica, los presbiterianos **Escoceces**, antiguos aliados en la lucha contra la tiranía de Carlos I, habían traído de Holanda al hijo de aquél y lo proclamaron rey de Escocia, Irlanda e Inglaterra, previa aceptación de la validez de los pactos de Convenant, con el nombre de Carlos II.

La Cámara de los comunes, por decreto del 26 de Junio de 1650, nombró a Cromwell capitán general y comandante en jefe de todas fuerzas llamadas o quien se llamen bajo las armas por la autoridad del Parlamento en la **República de Inglaterra** y le confió la pacificación de Escocia. No habiendo Oliverio encontrado solución pacifica del conflicto por más de dos meses, al fin el ejército inglés con once mil hombres se enfrentó a veinte mil escoceses cerca de Dumbar. La lucha fue breve; pero sangrienta para los escoceses y terminó con la victoria aplastante de Cromwell, con tres mil muertos y ocho mil prisioneros escoceses.

Carlos II, atribuyó la pérdida de la batalla de Dumbar a la defectuosa organización del ejército de los presbiterianos y al llegar la primavera del año 1651, reorganizó el ejército escocés bajo el mando de los generales Hamilton y Lesley, preparándolo para una nueva batalla. Al entrar en batalla este ejército, Cromwell, con una hábil maniobra, permitió a Carlos II que entrara hasta Worcester y el 3 de Septiembre de 1651, un año después de la batalla de Dumbar, lo aniquiló.

Carlos II logró huir a Holanda; pero el duque de Hamilton junto con el conde de Roshe y 25 lores quedaron muertos. El 8 de Septiembre el Parlamento recibió el aviso oficial de Cromwell sobre la victoria y el pueblo de Londres se preparó para recibirlo con honores triunfales en las puertas de la ciudad.

Así termino la guerra civil de Inglaterra y el gobierno republicano se consideraba estabilizado.

Reunidos nuevamente los directores de la Francmasonería inglesa a raíz de la victoria de Worcester, consideraron terminada su misión guerrera, una vez establecido y estabilizado el régimen republicano.

Se resolvió encaminar a las agrupaciones francmasónicas hacia las labores constructivas de los tiempos normales. Cromwell fue nombrado su director principal *ad vitam* y fueron rendidos los honores justos a todos sus colaboradores; a los desaparecidos en la guerra y a los que lo acompañaron hasta la última victoria.

En esta reunión fue redactada definitivamente la Carta de Constitución de la Francmasonería inglesa, que fue posteriormente aceptada como Límites y Landmark´s de la Francmasonería Universal en substitución de los Pincipios básicos de la francmasonería, aprobados en París en el año de 1523.

La diferencia entre los Limites de París de 1523 y los de Londres de 1651, es relativamente pequeña y consistió en la modificación de la redacción de los artículos 13, 16 y 17, precisamente los objetivos de la Francmasonería con relación a las necesidades de la época más moderna como sigue:

13 - Por la implantación de la enseñanza laica en las escuelas.

16 - Por la abolición de la esclavitud humana.

17 - Por la abolición de la monarquía y el establecimiento de la República.

La proclamación de la lucha contra las monarquías y el reconocimiento del régimen republicano como ideal, tuvo gran influencia en las luchas políticas de Europa y originó **la idea de la fundación de las Repúblicas Latinoamericanas.**

XVII. Oliverio Cromwell

Oliverio Cromwell nació el 25 de Abril de 1599 en la ciudad de Hutingden, del Condado de Cambridge. Su padre Roberto Cromwell, fue diputado del Parlamento en 1593, y su madre, Isabel Stuart, pertenecieron a muy honorables familias burguesas de medianos recursos.

Oliverio recibió sus primeras enseñanzas en la escuela de su ciudad natal; al terminar sus estudios en primaria el 26 de Abril de 1616, ingresó al Colegio de Sidney-Sussex;, posteriormente a la Universidad de Cambridge, dirigido entonces por Richard Howlet, donde fue alumno muy estudioso y tenía afición a los deportes. La muerte de su padre ocurrida en Junio de 1617, trastornó los planes de estudio de Oliverio, pues tuvo que regresar a su ciudad natal para ayudar a su madre, en la administración del negocio que proporcionaba el sustento a la familia. Ya a la edad de 18 años Cromwell revelaba su capacidad intelectual y a sus profundos conocimien-

tos tanto en historia de su país, como de las necesidades de su pueblo oprimido por el despotismo absolutista de los gobernantes monárquicos; a los 20 años de edad Oliverio demostraba con absoluta claridad en sus prédicas, el fondo económico de los problemas religiosos de Inglaterra y recomendaba a sus oyentes la necesidad imprescindible de luchar por la abolición de los privilegios de las castas y el establecimiento de la igualdad absoluta de las clases ante la ley; a los 21 años ingresó al Partido de los Independientes que estaba compuesto de puritanos en aplastante mayoría y fue iniciado en la Logia Franc-masónica de Cambridge. El día 22 de Agosto de 1620 se casó con la inteligente joven Isabel Bouchier, hija de un comerciante acaudalado de Londres.

Siete años trabajó incansablemente Oliverio como buen francmasón, reuniéndose en logia casi diariamente con sus hermanos de mayor confianza, en bodegas, sótanos, en la oscuridad de las callejuelas, en campo abierto o en medio de bosques densos, preparando nuevos adeptos bajo peligro constante de persecución, martirio, encarcelamiento y destierro.

De estos centros secretos de estudio salieron aquellos hombres preparados que dirigían la organización de los partidos políticos, ligas, sociedades, federaciones, sectas, etc.; tomaban diversos nombres y se distinguían por diversos símbolos; pero todos perseguían un sólo fin, tenían el mismo sentimiento rebelde contra la tiranía y estaban unidos, por el mismo deseo de luchar por la libertad de pensar, de creer y de gobernarse a sí mismos.

En el año de 1628 Cromwell fue elegido para diputado por el distrito de Huntingden y en 1629 pronunció el primer discurso, muy enérgico, en la Cámara de los Comunes, llamando la atención sobre la conducta del obispo de Winchister, quien en sus prédicas se manifestaba muy papista. Cuando fue disuelto el Parlamento por Carlos I, Oliverio volvió a su ciudad natal donde ya figuraba como jefe político de mucha confianza. En 1631 se estableció en Saint-Ives por cuatro años, dedicándose a las labores franc-masónicas y del partido. En 1636 murió su tío materno Tomas Stuart, quien lo dejó heredero de unas tierras en la isla de Ely, Cromwell se trasladó allí con su familia y continuó residiendo en ese lugar hasta 1640; Oliverio tuvo nueve hijos, no habiendo vivido sino solamente dos varones y cuatro mujeres, los demás murieron pequeños.

Oliverio se distinguía por su buena salud, inteligencia clara, ardiente imaginación, firme voluntad y gran energía; se confundía entre la multitud por su aspecto, pues vestía sin lujo, como aldeano; su trato fraternal hasta con los más humildes y su forma sencilla para expresarse lo hacían muy popular y le inspiraba confianza ilimitada a sus simpatizantes; supo encontrar entusiastas partidarios que seguían sus consejos sin titubear; contribuyó con su persona y su dinero, para sostener la resistencia activa contra el rey. Cromwell se distinguió también como guerrero de gran talento. Con un puñado de hombres que formaban su batallón de caballería de Costillas de Hierro, decidió en muchas ocasiones la victoria sobre ejércitos más numerosos, de los monárquicos, demostrando la superioridad de su táctica militar sobre sus adversarios. Huyó de los altos puestos, honores y distinciones durante toda la época de la guerra civil, y si aceptó, posteriormente, el cargo de Protector de la República, esto se debió a razones de seguridad pública, muy justificadas, como se revelaron con toda claridad después de su muerte y a raíz de la restauración de la monarquía. Actuaba como consejero modesto, sincero y honrado y buscaba siempre la manera de refundirse entre los demás; atacaba violentamente a los vanidosos incapaces y despreciaba a los mentirosos y aduladores; cuando veía un peligro para la causa que defendía, se sacrificaba sin titubeo y salía victorioso debido a su talento y su capacidad.

Después de la proclamación de la república fue nombrado Comandante supremo del ejército, porque sus partidarios lo consideraban como el único capacitado para controlar y acabar con la guerra civil.

Cuando terminó la pacificación de Irlanda y Escocia, Cromwell volvió a Londres y ocupó su puesto de diputado, siendo generalísimo del ejército.

Durante la prolongada ausencia de Cromwell empezó una lucha sorda entre el Parlamento, el Consejo de Estado y el Ejército, por causa de intereses creados. Oliverio intervino con la intención de evitar esa lucha, que ponía en peligro la estabilidad de la República. Al no conseguirlo y juzgar prudente no insistir más, se alejó de los debates.

Como las intrigas arreciaban y la penuria alcanzaba hasta el gobierno, cosa que los católicos y monárquicos aprovechaban para atizar el fuego, sembrando la confusión y amenazas, fueron convocados de nuevo tanto los directores de las agrupaciones francmasónicas como a los del Partido de los Independientes; después de un estudio cuidadoso de la situación militar, política y económica del país, los reunidos llegaron a un acuerdo unánime sobre las medidas urgentes que debían tomarse inmediatamente y se designó a Cromwell para ejecutarlas en vista de su prestigio en el pueblo y el ejército.

Las medidas aprobadas como urgentes fueron:

a - La disolución inmediata del Parlamento Largo y la convocatoria de uno nuevo.

b - La proclamación de la Constitución de la República.

c - El nombramiento de Cromwell como jefe del Ejecutivo y como Protector del nuevo régimen, sin
removerlo de su puesto de generalísimo del ejército.

La reunión se terminó en los últimos días del mes de Marzo de 1653.

En Abril, algunos diputados pretendieron anular el cargo del generalísimo del ejército y el día 20 se hallaba el asunto en la orden del día del Parlamento; pero antes de que se principiaran los debates sobre aquél asunto delicado, el Parlamento largo se disolvió por iniciativa de los diputados del Partido

de los Independientes y los representantes del pueblo se retiraron a sus respectivos distritos para dar cuenta de lo sucedido a sus electores.

El 4 de Julio de 1653 se reunió un grupo de hombres escogidos por Cromwell y se ocupó de la reforma judicial y de la organización religiosa. Este grupo conocido con el nombre de Parlamento Pequeño, se disolvió en Diciembre del mismo año después de cumplir su misión.

El 16 de Diciembre de 1653 fue promulgada la Constitución de la República y Cromwell fue proclamado Protector, cargo similar al de Presidente de la República, vitalicio.

También fue señalada la fecha 3 de Septiembre de 1654, aniversario glorioso de victorias, para convocar el primer Parlamento de la época del protectorado. Con la debida anticipación, se verificó la justa electoral en un ambiente de completa libertad.

Muchos diputados del Parlamento largo fueron reelectos, Cromwell pronunció el discurso oficial en su calidad de Protector.

Como el Parlamento se manifestó oposicionista, el Gobierno protestó, en la persona del Protector, quien interrumpió las sesiones parlamentarias manifestando a los diputados que el Gobierno consideraría ilegal cualquier intento para corregir, enmendar o cambiar la Constitución de la República; cien diputados, de los cuatrocientos, se sintieron ofendidos por la interrupción de sus trabajos y se retiraron del Parlamento; pero los demás consideraron justas las reclamaciones del Gobierno y reanudaron las sesiones, retirando de la orden del día la discusión mencionada.

La época del protectorado de Cromwell marcó el principio del engrandecimiento de Inglaterra e influyó considerablemente en el desarrollo de la **Tendencia en pro de la República de Norte América.**

En la reunión de los directores de la Francmasonería y del Partido de los Independientes, en la que se disidió la designación de Cromwell como Protector de la República, fueron nombrados también sus colaboradores de confianza que llevaron a la práctica bajo su dirección, el programa constructivo del Gobierno durante el tiempo del protectorado, es pues, falso, que existiera la dictadura personal de Cromwell; ninguna medida tomó aquél gran hombre sin acuerdo previo con sus colaboradores, que representaban el Partido de los Independientes, el ejército, la Francmasonería y las distintas agrupaciones de puritanos.

La tiranía y el despotismo que se le atribuye, son calumnias inventadas por los enemigos de la República, los monarquistas, el clero romano y episcopal, que estaban al margen del gobierno y bajo la vigilancia de las autoridades. Tanto Cromwell como sus colaboradores eran hombres liberales y progresistas, defendían con toda honradez, abnegación y energía, la causa justa del pueblo inglés que se había libertado, a costa de grandes sacrificios, de la opresión de la monarquía y del clero y, triunfantes en Inglaterra, no olvidaban los sufrimientos de los liberales y de los progresistas de toda Europa.

No son desconocidos por nadie, tanto su preocupación por el bienestar de las Repúblicas de Génova, Venecia, como su constante intervención a favor de los reformados, francmasones y liberales en general de Holanda, Francia, Alemania, Piamonte y otros lugares.

Durante el protectorado de Cromwell, el gobierno de la República logró normalizar el país económicamente, se preocupo por el desarrollo de la industria y del comercio, dedico atención especial al mejoramiento de la flota de guerra y mercante, aseguró el dominio de los mares, restableció las relaciones casi con todos los países europeos, aseguró la libertad de conciencia para todas las sectas protestantes, puso un dique a los desmanes de los episcopales y papistas, hizo guerra sin cuartel a los opresores monarquistas, etc.

Los enemigos jurados del progreso no descansaban en su labor destructiva. Los realistas conspiraban con el apoyo de los monárquicos de Europa y principalmente con el dinero de Luis XIV de Francia y de los orangistas de Holanda. El clero católico provocaba levantamientos de irlandeses con la ayuda pecuniaria del Vaticano. Los episcopales trabajaban por cuenta de la nobleza y de los acaudalados ingleses. La labor destructiva no prosperaba y sus autores sufrían castigos ejemplares mientras vivía Cromwell; pero el día 3 de Septiembre de 1658 murió el Protector de la República y su hijo Ricardo lo sucedió en virtud del nombramiento a su favor, hecho por el Consejo de Estado.

Ricardo no tenía la experiencia para gobernar un pue-blo. Los enemigos de la República aprovecharon esto y, apoderándose del gobierno, lo hicieron abandonar el protectorado, lo que dio origen a la liquidación de la República y a la restauración de la monarquía.

Los francmasones y todos sus aliados progresistas de nuevo quedaron en la situación de perseguidos; pero esta vez las persecuciones se distinguían por la mayor ferocidad por la forma más organizada y por los procedimientos más terroríficos.

Por orden expresa de Carlos II fueron profanadas las tumbas de Cromwell, Bradshaw, Ireton y Pride; siendo sus cuerpos colgados en la horca durante varios días y después, las cabezas clavadas sobre la entrada de la sala de Westminster, lo que ocurrió el 14 de Febrero de 1661, como un hecho detestable que caracterizó el déspota restaurado.

XVIII. Tomás Hobbes (1588 a 1679)

A Tomás Hobbes se le consideraba como el filósofo francmasón inglés de mayor importancia de la época de la República; fue no solamente amigo personal de Francisco Bacon, sino su discípulo y también su sucesor y continuador de su filosofía.

Aprovechando el carácter universal de las agrupaciones francmasónicas conoció a Galileo y otros directores del movimiento francmasónico en el extranjero y enriqueció sus conocimientos científicos. Hobbes sistematizó el materialismo baconiano, apartando de él su inconsecuencia teológica y le imprimió el carácter mecanicista de su época; el cambio que sufrió la filosofía de Bacon en la de Hobbes, obedeció por un lado, a la aparición de nuevos descubrimientos científicos que contribuyeron al desarrollo de las ciencias naturales, de la mecánica y de las matemáticas y, por otro lado, la feliz consumación de la revolución cromwelliana, que cambio el curso político, económico y social de Inglaterra y llevó la Francmasonería inglesa del campo de la oposición del régimen monárquico-absolutista, al gobierno de la República, establecida a raíz de la victoria de Oliverio Cromwell.

En el campo científico ya estaban en boga los trabajos de Copérnico, Galileo, Kepler, Descartes, Jansen, Lipperheim, Stevin, Helmont, Huyghens, etc.

La concepción científica del mundo, de carácter matemático-mecánico, era popularizada.

La ciencia de la astronomía, física, mecánica, hidrostáica, óptica, teoría de la electricidad y del magnetismo, se consideraban ciencias nuevas debido a los grandes descubrimientos que afectaron sus bases antiguas.

La burguesía revolucionaria de Inglaterra de la época de Bacon, murmuraba apenas contra los feudales; pero en la época de Hobbes, cuando éste comenzó a participar activamente en la política, la misma burguesía inició la lucha franca por sus derechos, cuando a través del Parlamento, compuesto por la mayoría de sus representantes, presentó en el año de 1628 la Petición de derechos y negó el principio del poder soberano del rey que no encontraba ninguna justificación ni en la legislación ni en las costumbres inglesas.

Al programa francmasónico de lucha, elaborado en los tiempos de Bacon, fueron agregados otros nuevos puntos, que indicaban los objetivos concretos e inmediatos en favor de los intereses económicos y políticos del pueblo inglés y se recomendaba la guerra civil como medio único para arrebatar y asegurar aquellos derechos que fueron reclamados a la monarquía absolutista y usurpadora. El sentimiento antimonárquico se apoderaba de la conciencia popular y se proyectaba un movimiento revolucionario de carácter republicano, que en el transcurso de pocos años se desarrollo y se coronó con la proclamación de la República.

Hobbes sostenía que el mundo material es la única realidad y el único objetivo de la filosofía; la existencia objetiva sólo es inherente a la materia; el pensamiento no puede ser separado de la materia que piensa, así es que sólo lo material es asequible a la percepción y al conocimiento, y no se puede conocer ni argumentar la existencia de Dios.

Con esta teoría esencialmente científica, Hobbes apartaba de la ciencia y de la filosofía, las concepciones teológicas escolásticas, liquidando la inconsecuencia teológica al mismo tiempo de Bacon.

Hobbes proclamó la Geometría como la ciencia fundamental y principal para los filósofos racionalistas y laicos y, para perpetuar este principio, propuso que las agrupaciones francmasónicas adopten la letra **G** como símbolo de la Ciencia y que el **Tratado de Geometría**, se colocara sobre el **Ara como libro de la Ley,** durante los trabajos en Logia, junto con las **Herramientas simbólicas conocidas**.

La proposición fue aprobada y la innovación adoptada universalmente por la Francmasonería Progresista; desde entonces la letra **G** principió a formar en combinación con la Escuadra y el Compás, el emblema de las agrupaciones francmasónicas.

Hobbes fue reconocido como filósofo francmasónico de su época y Cromwell lo honró nombrándolo colaborador y consejero *ad vitan* de la República.

Cuando se descubrió su posición liberal y republicana, sus adversarios, los monárquicos, **principiaron a tacharlo de ateo y traidor y enemigo de la religión y de la monarquía** y desde luego, se pusieron a inventar formas para desacreditarlo ante la opinión pública; pero no lo lograron.

Tomás Hobbes nació el 5 de Abril de 1588 en Westport, cerca de Malmesbury; cursó sus estudios en la escuela escolástica de Oxford y se recibió como bachiller a los 20 años. Se inició en la Francmasonería debido a las recomendaciones de Francisco Bacon y desde entonces participó en forma secreta; pero activamente en la política inglesa. Al principiar las dificultades políticas del año 1640, preliminares de la guerra civil de Inglaterra, emigró a Francia y allá ideó y construyó **Levitán,** su obra más importante; este libro contiene una crítica penetrante de la Iglesia y de su política, la reprobación de los manejos realistas y el desarrollo de una teoría entera de la gobernación civil.

La fama de Hobbes como filósofo progresista y como autor de la gobernación civil, traspasó las fronteras de Inglaterra. Sus obras despertaron gran interés entre los gobernantes y los intelectuales nobles de Europa y su nombre quedó imborrable en la historia del desarrollo del pensamiento filosófico.

XIX. La francmasonería en Holanda

En el Ultimo tercio del siglo XVI, los países Bajos principiaron a tener una muy grande importancia industrial, comercial y de transporte, a causa de su posición geográfica a raíz del descubrimiento de América y del camino a la India por el Cabo de Buena Esperanza; pero el desarrollo de los Países Bajos encontraba un gran estorbo en la dominación española. Los reyes de España, principalmente Felipe II, organizaba las matanzas de los reformados en los territorios flamencos y saqueaban a sus pobladores.

Al fin, después de una larga lucha, el pueblo logró emanciparse de sus dominadores y una vez restablecidos la paz y el orden, se fundó la República de Holanda y los Países Bajos se convirtieron en refu-

gio de todos aquellos que buscaban la tolerancia religiosa, seguridad contra la opresión y campo para sus actividades industriales, comerciales y de todo género de trabajo; los flamencos y los valones que no soportaban el yugo de los dominadores españoles, los perseguidos por causas religiosas en la Inglaterra monárquica, los protestantes alemanes que huían de la opresión de los príncipes católicos, los judíos de España y Portugal, etc., confluían a la República Holandesa y contribuían al progreso del país donde encontraban libertad de conciencia, trabajo y seguridad económica.

Conviene aclarar que la creación de la República no fue obra de algún príncipe, como tratan de insinuar los historiadores tendenciosos, sino la consecuencia del alto nivel intelectual y del amor a la libertad de los pueblos que formaban los Países Bajos. Basta observar el proceso histórico de la creación de las villas y comunas medioevales en estos lugares, su lucha constante por la libertad, su laboriosidad y ta-lento artístico de aquellos tejedores, tintoreros, orfebres, carpinteros, pintores, grabadores, escultores, cordeleros, constructores de buques, etc., que procedían de todas partes de Europa, huyendo de las garras de la Inquisición y de la esclavitud en que estaban sumidos los pueblos por la Iglesia y los príncipes y reyezuelos medioevales, para descubrir el verdadero origen de aquella predilección por el régimen republicano.

En el siglo XVI se trasladaron a los Países Bajos muchos hombres de oficio y de las Artes procedentes de las Repúblicas italianas de Génova, Florencia y Venecia, a consecuencia de la disminución de la importancia de estos Estados, como intermediarios del comercio entre la India, Asia Menor y Europa a través del Mediterráneo.

Entre los inmigrantes venían muchos francmasones italianos y franceses que fundaron al final del siglo XVI y a principios del XVII poderosas agrupaciones francmasónica en la Haya, Amsterdam y otras ciudades; estas agrupaciones dependían primeramente de la Francmasonería Francesa; pero a medida que aumentaban la potencia de Holanda en el transporte marítimo, en la industria y el comercio internacional, creció la importancia de la Francmasonería Holandesa y en su seno nacieron sus propios directores de fama y prestigio mundial, como fueron Hugo Grocio y Benedicto Spinosa.

XX. Hugo Grocio

Hugo Grocio, (1583-1645), nació el 10 de Abril de 1583; desde su infancia manifestó disposición para el estudio y se distinguió por su talento. A los 15 años visitó París acompañando al embajador holandés en Francia y aprovechó el viaje para ampliar sus horizontes; al volver a Holanda siguió la carrera de abogado y a los 16 años defendió su primera causa en el tribunal de Delff. Desde 1599 inició la publicación de varias obras. En 1607 fue nombrado general del fisco de Holanda y Zelanda y en ese mismo año se inició en la Francmasonería holandesa.

En 1609 publicó su notable obra «Mare liberum» en la cual abordó la cuestión del derecho público de mucha importancia para su época; en 1610 fue impresa, a petición de la francmasonería, su obra «Antiquitate Reipublicae Batavae» en la que demostró que los Países Bajos jamás reconocían un poder absoluto.

La labor francmasónica de Grocio fue notable en la disputa entre las sectas religiosas Gomaristas y Arminianos de Holanda; los arminianos eran una secta protestante holandesa que encabezaba Jacobo Arminio y que combatía la intolerancia calvinista que competía con la de los católicos, de la misma manera que los puritanos ingleses; esta secta se distinguía por su tolerancia progresista y trabajaba en armonía con la Francmasonería inglesa.

Mauricio de Nassau, obrando como dictador, mandó poner preso a Barneveldt, Grocio y Hegerbets en su calidad de pensionistas de Leyden, acusándolos de que pretendían resistir a su tropa en Utrech. Barne-veldt fue decapitado y Grocio condenado a prisión perpetua y recluido el 6 de Junio de 1619 en la fortaleza de Lovensteim en compañía de su esposa. Después de dos años de reclusión los francmasones holandeses prepararon su fuga y el 22 de Marzo de 1621, lo sacaron de la cárcel disfrazado de albañil, llevándolo primero a Gorcum y después a Amberes donde lo embarcaron a París. Los francmasones franceses recibieron a Grocio muy cordialmente, le consiguieron una pensión de 3,000 libras y lo rodearon de todas las comodidades necesarias para que pudiera continuar su labor progresista.

Durante su estancia en París publicó su Apología y comenzó en el año de 1623, su obra Derechos de la paz y de la guerra en la que dio a conocer sus ideas acerca del Derecho Internacional; en esta obra Grocio rechazaba el origen divino del poder de los reyes y de los príncipes; negaba el derecho soberano de estos para declarar la guerra a sus vecinos por la simple razón de engrandecimiento de su propio reino, condenaba las alianzas defensivas y ofensivas entre los Estados y calificaba como un crimen, las guerras de agresión y como un delincuente al que la declarase. **Las naciones como los Estados**, decía Grocio, **debían estar sometidos a las mismas leyes morales que los individuos.**

Si se censura y se considera como un delincuente a un individuo que ataca, asesina y roba a su semejante, de igual modo debe considerarse a un Estado que ataca y saquea a otro Estado. La única guerra justa a juicio de Grocio, puede ser la que emprende un Comité de Naciones para reducir y castigar a los culpables de agresión, sean estos individuos o Estados. (¡Asombrosa anticipación!. N. de la R.)

Hugo Grocio sostenía en todos sus escritos, el criterio revolucionario de la Francmasonería Universal.

Desde entonces, se basaba en las leyes naturales. Tomando en cuenta este criterio científico-naturalista, él determina, por ejemplo, que la renuncia por un Estado de supuesto derecho soberano a declarar una guerra de agresión, **no es** una cuestión de notable virtud o de abnegación cristiana, sino una materia de propio interés, un hecho útil y práctico para

el mismo Estado como entidad colectiva. Estos pensamientos se anticipaban mucho a su época y en muchos aspectos aventajaba todavía la nuestra.

Su labor Francmasónica en Escandinavia fue notable. En varias ciudades de Suecia y Noruega fueron organizadas agrupaciones (logias) que entraron en relaciones con las de Holanda, Inglaterra y Francia; pero su labor fue interrumpida debido a que el clima frío afectó su salud muy gravemente.

El 12 de Agosto de 1645 tuvo que embarcarse para Holanda; el día 17 del mismo mes desembarcó en Dantzing muy enfermo y no pudo continuar el viaje y el día 28 de Agosto de 1645 murió en la mencionada ciudad a la edad de 62 años.

XXI. Benedicto Spinoza

Benedicto Spinoza (1632-1677) fue el segundo ideólogo de relieve de la Francmasonería de Holanda. Su filosofía es particularmente interesante, debido a que representaba la ideología del grupo francmasónico que luchó contra el fanatismo religioso no solamente del catolicismo, sino del judaico reaccionario y del protestantismo calvinista.

Spinoza se encontró y se relacionó íntimamente con el francmasón Juan Prado, eminente maestro y luchador contra el fanatismo religioso, quien lo inició en una Logia francmasónica de Amsterdam, donde se enseñaba la filosofía de Francisco Bacon y otros notables filósofos francmasones. La influencia de la filosofía de Bacon causó la ruptura de Spinoza con los fanáticos de la religión judía.

Esta ruptura fue fundada en su escrito titulado la «Apología para justificar la ruptura con la Sinagoga», dirigido a las autoridades de la comunidad judía de Amsterdam, lo que motivó un proceso contra él por los directores de la comunidad, por consejo del rabino Monteira, por blasfemia contra Moisés; en Julio de 1656 fue publicado el texto de la excomunión de Spinoza, que terminaba así: **Que el Señor no lo perdone. «Que la cólera y el enojo del Señor se desaten contra este hombre y arrojen sobre él todas las maldiciones escritas en el Libro de la Ley. El Señor borrará su nombre bajo los cielos y lo expulsará de todas las tribus de Israel abandonándolo al Maligno con las maldiciones del cielo escritas en el Libro de la Ley. Pero vosotros, que sois fieles al Señor vuestro Dios, vivid en paz. Ordenamos que nadie mantenga con él comunicación oral o escrita, que nadie le preste ningún favor, que nadie permanezca con él bajo el mismo techo o a menos de cuatro yardas, que nadie lea nada es-crito o transcrito por él».**

La excomunión lejos de perjudicar a Spinoza, le dio mayor personalidad. La ruptura con la Sinagoga produce en su mente una crisis que lo transforma de comerciante en un filósofo.

En 1663 Spinoza se traslada a la Haya, capital de Holanda, y se relaciona con hombres de Estado y, principalmente con el director de la Francmasonería Holandesa de entonces, Juan Witt, estadista ilustre y adversario de la causa de Orange. Juan Witt era el secretario jurídico de los Estados de Holanda y el defensor de la República.

El partido Republicano de los Regentes se apoyaba en la Francmasonería, en los industriales, en los comerciantes y en los arminianos y defendía el régimen basado en la libertad de pensamiento, libertad de investigación científica, libertad de conciencia, etc.

Los partidarios de Orange eran los gomaristas, fanáticos calvinistas, impulsados por el clero de esta secta para dominar el Poder público a través de los príncipes de esta funesta familia, de la misma manera como lo ejercía el clero católico en los países vecinos a través de los monarcas absolutos; por tanto, la diferencia entre estos dos partidos se definía en la lucha entre el Estado y la Iglesia.

Juan Witt, como director de la Francmasonería Holandesa y como secretario Jurídico del Estado, se oponía a los clérigos calvinistas que agitaban desde los púlpitos contra el gobierno y contra el liberalismo.

Spinoza como hombre liberal, combatía el fanatismo de la secta judía de los ashquenasis, dirigida por los rabinos; de manera que la amistad de Spinoza con Witt, se basaba en la afinidad ideológica de ambos como francmasones, que desempeñaban en la lucha contra el clero judío y calvinista de los Países Bajos, el mismo papel que Cromwell y Hobbes en la lucha contra los clérigos católicos, episcopales y presbiterianos de Inglaterra, así que la filosofía de Spinoza representaba la ideología y las aspiraciones de la Francmasonería Holandesa.

Spinoza participó activamente en la lucha política al lado de los Francmasones Holandeses y como consecuencia de esto, escribió su Teológico-político. Spinoza se pronunció en contra de la confusión de la teología y la filosofía y defendió el principio de la autonomía de la ciencia.

La contribución de Spinoza en la lucha de la Francmasonería holandesa contra el clero venal de ciertas sectas religiosas, fue muy importante, sobre todo en su intento de interpretar el mundo de sí mismo, emancipándolo de la influencia supersticiosa de un dios imaginario, cruel y celoso, que se alegra de las lágrimas y del terror de los hombres y se irrita de sus goces.

Spinoza fue filósofo francmasónico notable del siglo XVII al lado de su contemporáneos Hobbes y Locke.

Su filosofía marcadamente materialista revela la influencia, por un lado, del monoteísmo judío y del dualismo de Descartes y, por otro, del materialismo de Bacon, Hobbes y Gassend, corrientes que estaban en pugna en aquella época.

Spinoza es considerado por los francmasones como el continuador de la filosofía de Hobbes y el representante más grande del ateísmo del siglo XVII; el filósofo francmasónico más notable del siglo XVII; Dionisio Diderot, se expresó de Spinoza: es el primero que condujo al ateísmo a un sistema, haciendo de él una doctrina íntegra y conexa.

XXII. Juan Locke (1632-1704)

El filósofo más destacado de la Francmasonería Progresista inglesa del último cuarto del siglo XVII fue Juan Locke, quien continuó y desarrollo más la filosofía de Bacon y Hobbes y marcó el derrotero definitivo del pensamiento francmasónico progresista inglés del siglo XVII.

Locke nació en Wrington, Sonersetshire, el 29 de Agosto de 1632, pertenecía a una familia republicana; su padre era abogado de profesión y como francmasón luchó al lado de Cromwell contra el régimen monárquico de Carlos I, encabezando un regimiento de voluntarios. Locke estudio primero en la Academia de Westminster y después, en la Universidad de Oxford, se graduó en medicina y ejerció su profesión.

Ingresó a la Francmasonería en los tiempos de la República como hijo de francmasón. En 1654 escribió dos poemas a Cromwell; en su calidad de francmasón y republicano estudio a fondo la filosofía de Bacon y Hobbes en Inglaterra y, además, conoció las obras de los directores de la Francmasonería Progresista de Italia, Francia y Holanda. Locke como Bacon y Hobbes, se reputan como filósofos materialistas.

La filosofía de Juan Locke es reflejo de la situación político-económica de Inglaterra en los últimos veinticinco años del siglo XVII, cuando a raíz de la restauración de la monárquica volvieron a discutirse las cuestiones respecto a la abolición de la teoría del derecho divino de los reyes y la necesidad del establecimiento de los conceptos de Estado modernos, favorables a los intereses de la burguesía y de la nobleza aburguesada, que se desligó del régimen feudal.

Locke fue partidario de preocuparse por los problemas planteados en la vida práctica y consideraba que el hombre, como ser razonable, debe ser educado para utilizar la razón de un modo adecuado, dirigiendo sus pensamientos y acciones a objetivos reales que se puedan conseguir y no a imaginaciones confusas y quiméricas. Este modo empírico de pensar fue influenciado, por lo visto, por los sucesos que provocaron la caída de la República y la restauración de la monarquía y caracterizaba en aquella época la filosofía predominante de las agrupaciones francmasónicas, que sentían los efectos de la derrota temporal en sus esfuerzos radicales a favor de la revolución y del progreso.

La filosofía de Locke en su base es materialista y jugó un papel progresista; en su esencia fue la continuación del materialismo de Bacon y de Hobbes y un fiel reflejo del pensamiento de las agrupaciones francmasónicas inglesas de la época.

Prácticamente, la filosofía de Locke llenó su cometido satisfactoriamente, pues acabó con la mayor parte de las creencias irracionales y muy perjudiciales para el progreso; dejó sin fundamento las teorías y suposiciones de la escuela escolástica que se utilizaban para justificar los privilegios de los monarcas y de la nobleza; minó el principio de autoridad establecido por éstos y creó las bases ideológicas tanto para el establecimiento del gobierno representativo, que se estableció paulatinamente en Inglaterra después del golpe de estado calvinista-orangista de 1689, como para la Constitución de la República de los Estado Unidos de América, en América del Norte.

Locke sostuvo un principio filosófico fundamental: que los conocimientos y las ideas proceden del mundo de los sentidos. Base de su posición materialista.

XXIII. Alcances de la francma-sonería progresista al terminar el siglo XVII

El análisis sereno de los acontecimientos históricos y de las doctrinas filosóficas del siglo XVII, demuestran que fue un siglo de lucha encarnizada entre los partidarios del régimen feudal, que ya no respondía económicamente a las necesidades de la época, y los defensores de un nuevo régimen, burgués capitalista, que abría el camino al poder a los industriales y comerciantes mediante un gobierno representativo de las clases más activas.

La lucha se desarrollaba paralelamente en los campos ideológico, económico y social.

Se enfrentaban, por un lado, los privilegiados del régimen feudal, o sea los nobles del medioevo y el clero de la Iglesia católica y, por otro, los hombres de trabajo y comercio, de industria, los intelectuales progresistas y los representantes de las diferentes sectas protestantes y reformistas. La Francmasonería, que agrupaba a los intelectuales progresistas y a los hombres de trabajo, encabezaba el movimiento libertador y lo desarrollaba de acuerdo con un programa radical para aquellos tiempos, muy justo y atractivo para los descontentos del régimen feudal.

La lucha fue intensa y sangrienta principalmente en Holanda y en Inglaterra, debido a la posición geográfica de estos países, favorable para el desarrollo del comercio exterior que fue estorbado por los feudales.

La exportación de las mercancías por vías marítimas permitía el crecimiento de la producción industrial y fortalecía el capitalismo; pero los feudales no se preocupaban más que de saquear los pueblos y arruinarlos con guerras inútiles; a consecuencia de estas luchas se logró minar las bases de las leyes y de las costumbres que justificaban los privilegios de las castas dominadoras y el régimen medioeval principió a descomponerse y a estar en decadencia.

Contrariamente, la posición de los grupos sociales progresistas se fortalecía y demandaba el cambio del podrido régimen y el establecimiento de bases firmes políticas, económicas y sociales para el régimen capitalista naciente.

Al terminar el siglo XVII se había logrado disminuir el poderío de la Iglesia católica romana con la estabilización del movimiento religioso protestante reformista.

Al lado de aquel monstruo, sostén del feudalismo, se fundaron Iglesias protestantes de diversos matices y denominaciones que reconocían los principios y las medidas políticas y económicas favorables al régimen burgués. También aparecieron las escuelas laicas que impartían enseñanza por métodos más modernos y opuestos al método escolástico del clero romano; de estas escuelas salían los intelectuales con ideología y conocimientos más adecuados para la época, La iniciativa privada para el desarrollo de la industria y del comercio, estaba garantizada legalmente en los Estados más progresistas de Europa.

Las libertades individuales se respetaban más ampliamente y se toleraban la lucha abierta contra la esclavitud corporal humana, como sistema inadecuado para las condiciones económicas de entonces. Se fundamentaba el sistema de trabajo a base de jornaleros libres.
Para impulsar la capacitación de los trabajadores se reconocía y se protegía su asociación gremial aislada de la influencia política de las castas privilegiadas, que fundaban su economía en el trabajo de los esclavos. Se introducían las reformas democráticas a las Constituciones de los Estados más progresistas, dando a los nuevos grupos sociales la posibilidad de participar en las discusiones y las resoluciones relacionadas con las leyes sobre las tributaciones estatales y sobre las erogaciones del fisco, limitando de esta manera los privilegios exclusivos de las monarquías absolutistas. Se conquistó el derecho de asociación política libre para algunos grupos sociales de ideología liberal, lo mismo que para las agrupaciones de carácter científico y educativo.

Aunque las dos grandes Repúblicas del siglo XVII, la de Holanda y la de Inglaterra, fueron aplastadas por sus enemigos, los feudales de entonces, que eran todavía poderosos, no dejaron sucumbir, por esto, los altos ideales y principios progresistas republicanos.

Unos cuantos años después estos eran introducidos de nuevo y con muy pocas modificaciones en las Constituciones de los mismos países, aunque se conservó el rey como figura inactiva; el estable cimiento del régimen de la monarquía constitucional, que permitía a la burguesía acceso al poder a base de compromisos con la nobleza feudal aburguesada, provocó la persecución de la Francmasonería revolucionaria en Inglaterra y disidencia conservadora dentro sus agrupaciones; pero esto sirvió para depurar sus filas y para impulsar el movimiento progresista republicano, que alcanzó triunfos notables durante el siglo XVII, llevando su centro de actividad a Francia y a América del Norte.

XXIV. La contrarevolución, la restauración de la monarquía en Inglaterra y la disidencia conservadora de la francmasonería revolucionaria

La caída de la República inglesa y la restauración de la monarquía de los Estuardos, no detuvo el movimiento progresista; el pueblo inglés seguía siendo enemigo de los monárquicos absolutistas, a quiénes consideraba como personas extrañas a su nacionalidad; la autoridad del Parlamento aumentaba continuamente en vista del peligro que representaba para el pueblo, la personalidad de Carlos II.

El progreso económico aumentó considerablemente durante la época de la República, aburguesó una buena parte de la nobleza medioeval, convirtiéndola en abastecedora de las industrias y del comercio y segregándola de esta manera del grupo de los feudales que apoyaban la monarquía.

Muchos principios de la Iglesia congregacionista, creada por los puritanos, sobrevivieron entre el pueblo a pesar de que la monarquía restaurada deshizo su constitución. Aparecieron nuevas sectas religiosas antimonárquicas que proyectaban su vista sobre América y estaban interesadas en la lucha por la República en Inglaterra; la revolución había creado entre los ingleses la decisión de resistencia colectiva contra sus enemigos, que resurgían en todos los casos cuando sus intereses peligraban inminentemente.

Carlos II, restaurada la monarquía, intentó desde luego imponer el absolutismo para poder cumplir sin intervención del Parlamento, sus compromisos secretos con Luis XIV de Francia y con el Vaticano, que le suministraron el dinero para maniobrar en el destierro contra la República y le ayudaron a recuperar el trono después de la muerte de Cromwell. Pero el Parlamento luchó contra él y le puso todos los obstáculos que pudo.

Carlos II no tuvo heredero y el Parlamento se ocupó de determinar la sucesión al trono. Al fin Carlos II decidió gobernar sin el Parlamento e inició la persecución de los protestantes, restringió los privilegios de la ciudad de Londres, persiguió la prensa y envió al cadalso a muchos hombres notables.

Esta manera de gobernar favoreció el desarrollo de la disposición del pueblo a la revolución. La Francmasonería volvió, apoyada por las masas populares, a asumir la dirección del movimiento antimonárquico.

Aumentaba el prestigio de los republicanos entre las sectas religiosas perseguidas. Se hablaba abiertamente de la necesidad de una revolución para derrocar al déspota. Pero en Febrero de 1685 murió repentinamente Carlos II y los dirigentes del partido papista propalaron la noticia de que él desaparecido se declaró católico, haciéndose administrar la comunión, en la misma forma que lo hace el clero católico cuando quiere capitalizar el prestigio de alguna persona distinguida, hasta nuestros días que corren en este siglo XX.

El Duque de York, hermano de Carlos II y jefe del partido católico, le sucedió en el trono con el nombre de Jacobo II; el nuevo rey siguió los pasos del anterior. Cuando se preparaba una revolución para terminar con la tiranía de Jacobo II, por los francmasones, los anabaptistas, los cuáqueros, etc., para evitar el triunfo de la república, los episcopales y los calvinistas resolvieron conciliar sus intereses sectarios, y convinieron en invitar al protector de los calvinistas holandeses, Guillermo de Orange, a posesionarse del trono inglés, derrocando a Jacobo II.

Guillermo de Orange ocupaba entonces una posición dominante como **stathuder** de Holanda. Ascendió ilegalmente a esta puesto sobre los cadáveres de Juan Witt y de su hermano Cornelio y fue apoyado por los calvinistas holandeses.

Nacido de María Enriqueta, hija de Carlos I, y esposo de María, hija de Jacobo II, no perdía de vista la oportunidad de ocupar el trono inglés. Al recibir la invitación de los calvinistas escoceses, partió en calidad de libertador de Inglaterra y defensor de la religión protestante.

Con 150 buques de guerra, 500 barcos de transporte y 14.000 soldados holandeses, desembarcó en Turbay y derrocó a su suegro Jacobo II. Convocó una convención que desconoció a los Estuardos, excluyó para siempre a los católicos del trono de Inglaterra e invitó a Guillermo de Orange a ocupar el puesto vacante con el nombre de Guillermo II, previó reconocimiento de la supremacía del Parlamento por parte del nuevo rey, haciendo conocer la promesa de una declaración de los derechos. Esta declaración sirvió después como base para una nueva Constitución monárquica con un rey inactivo.

Los republicanos fueron excluidos de la participación en el gobierno y se inició la persecución de la Francmasonería Holandesa después de la caída de Juan de Witt.

Para mermar la fuerza de las agrupaciones de la Francmasonería progresista, los nuevos gobernantes protegieron la formación de las logias **seudomasónicas** bajo la dirección de los calvinistas, **tomando por modelo de estas nuevas agrupaciones la estructura de las Cofradías católicas.**

La persecución originó la depuración radical de las filas de la Francmasonería Progresista, apartado de sus agrupaciones a todos los elementos sospechosos y derechistas que se unieron a la Monarquía Constitucional.

Los liberales progresistas, aunque no abandonaron la lucha por la República en el suelo de Inglaterra, volvieron su mirada hacia América del Norte, donde se cristalizaba un movimiento republicano progresista, con miras de independencia monárquica.

El filósofo más destacado, como ya vimos de la Franc-masonería Progresista inglesa del último cuarto del siglo XVII, fue Juan Locke quien continuó y desarrolló más la filosofía de Bacon y de Hobbes y marcó el derrotero definitivo del pensamiento progresista inglés del siglo XVII.

Con la subida al trono de Inglaterra de Guillermo de Orange -Guillermo III-, los grupos burgueses, que formaban parte de los contingentes de las agrupaciones francmasónicas revolucionarios del siglo XVII, que vieron su situación estabilizada legalmente y de hecho se convertían en conservadores y se separaron o se alejaban de la Francmasonería Progresista, que les había servido como frente de lucha contra las castas dominadoras medioevales; el simple alejamiento se convirtió, al principio del siglo XVIII, en **Disidencia,** que se justificaba de diferentes maneras; los clérigos protestantes decían que deseaban sacudir todo yugo enojoso, traído por Bacon a la fi-losofía; pero la verdad era que estaban en contra de la Sabiduría sobrenatural, el conocimiento más extenso de las ciencias naturales.

La aplicación de los métodos científicos de enseñanza originó el fortalecimiento de las filosofías materialistas y del ateísmo y perjudicaba grandemente los intereses de aquellos que explotaban el negocio de las filosofías deístas. Otros se interesaban por vivir apegados a los gobernantes poderosos por razones de carácter mercantilista. Otros, contagiados del misticismo, pasaban a los círculos de los alquimistas que buscaban la piedra filosofal y se proponían transmutar en oro los demás metales en las reuniones de Rosacruces. Y los que se convertían en capitalistas se espantaban del extremismo y del radicalismo del programa y de la táctica de lucha de los francmasones; y por último, no faltaban individuos y grupos que buscaban el debilitamiento de las
agrupaciones francmasónicas, para ponerlas al servicio de sus intereses y fines netamente particulares.

Los disidentes se colocaban en plan de enemigos de la Francmasonería revolucionaria y progresista, provocaban las persecuciones de sus miembros más activos y buscaban maneras para destruir sus agrupaciones.

Formaban logias seudomasónicas con elementos afines a sus intereses divisionistas para enfrentar a las logias progresistas. Tergiversaban los hechos históricos, calumniaban a los directores de la francmasonería, inventaban mentiras, torcían las razones y argumentos, etc.

Los primeros disidentes de la Francmasonería Progresista salieron de las filas de los calvinistas, fundamentando su actitud en la inconformidad con el programa ideológico de la s asociaciones francmasónicas en relación con las religiones; los calvinistas luchaban contra el clero romano, no por causas esenciales del criterio sobre religión, sino por causa del monopolio de la explotación de la religión como negocio productivo -el monopolio que los clérigos católicos ejercían con el consentimiento y protección de los gobiernos déspotas-; los calvinistas no buscaban la separación de la Iglesia y el Estado, sino la situación del dominio de una iglesia por otra.

La Francmasonería respetaba la libertad de la conciencia religiosa; pero consideraba como indispensablemente necesaria, tanto la separación de la filosofía de la teología, como la prohibición absoluta a los clérigos de cualquier iglesia, inmiscuirse en los negocios políticos del Estado. Esta posición ideológica progresista de la Francmasonería perjudicaba al clero protestante, intolerante y vicioso, porque lo colocaba políticamente en plan de igualdad ante la ley con el clero romano. La disidencia comenzó en Holanda en los tiempos de la República.

Para mermar la fuerza de las agrupaciones francmasónicas, los calvinistas principiaron a organizar en secreto a los elementos adictos al partido orangista en logias parecidas a las francmasónicas; pero inyectaban a estas agrupaciones los principios de las her-

mandades antimasónicas, que se conocían en los tiempos medioevales con el nombre de «Cofradías», -que no eran más que corporaciones semimonásticas generalmente-, que se fundaban en la Edad Media bajo la dirección de los clérigos romanos, con el objeto de controlar política y religiosamente a los operarios y directores de las construcciones monumentales de aquella época. La composición de estas corporaciones, de gentes antagónicas; trabajadores explotados en su trabajo de sol a sol, y explotadores de toda clase, perjudicaba los intereses de los trabajadores; por esta razón las Cofradías se consideraban entre los progresistas como antimasónicas y enemigas, aun bajo la dirección de la clerecía protestante.

A mediados del siglo XVII estas agrupaciones seudomasónicas de los calvinistas-orangistas, amenazaban la estabilidad del régimen republicano holandés. Juan de Witt, ilustre estadista republicano y director de la Francmasonería Holandesa y secretario jurídico de los Estados de los Países Bajos, desde 1653, se enfrentaba políticamente a estas agrupaciones, mientras Benedicto Spinoza los combatía des-de el punto de vista filosófico.

La influencia maligna de los disidentes holandeses traspasó las fronteras de este país y fue imitado por los elementos reaccionarios de Inglaterra. En 1663, un grupo de políticos ingleses, adictos a la monarquía absolutista, restaurada a raíz de la muerte de Oliverio Cromwell, pretendió controlar las agrupaciones de la Francmasonería revolucionaria para neutralizar su labor progresista.

Los impostores, autonombrándose Grandes Maestros, Grandes Diputados, Grandes Vigilantes, etc., y valiéndose de su influencia política, lanzaron reglamentos, prescripciones y juramentos, con el objeto de obligar a las agrupaciones francmasónicas a ajustarse a los mismos. No tuvo buen éxito, porque no se le tomó en serio por nadie.

Las agrupaciones francmasónicas inglesas, aunque sufrieron un golpe rudo a la caída de la República, al restaurarse los Estuardos, no fueron afectados sensiblemente en su organización interna; la lucha prosiguió a pesar de las persecuciones y de los atropellos de parte de los enemigos y se consiguió el objetivo principal: la derrota definitiva de la monarquía absoluta, gracias a la unidad de las agrupaciones francmasónicas que se conservó hasta principios del siglo XVIII.

Los disidentes no se conformaban con la simple separación o alejamiento de las agrupaciones francmasónicas progresistas, sino que se preocupaban por minar la Francmasonería revolucionaria por todos los medios a su alcance.

La persecución policíaca de los francmasones por su ideología progresista, no destruía la organización, sino provocaba la depuración de las logias francmasónicas de los elementos inútiles y tímidos.

El arma más poderosa de los disidentes, consistía en la organización de las logias seudomasónicas que aparentaban fines mutualistas, humanitarios y de beneficencia.

Pero estas agrupaciones estaban impregnadas de la ideología reaccionaria que se cubría con el manto del moralismo bufo de carácter religioso y no podían refundirse entre las agrupaciones verdaderas, que se basaban en los principios claros y terminantes contenidos en los Preceptos Básicos de la Francmaso-nería, elaborados en París al principiar el siglo XVI, cuatro años después de la muerte de su fundador, Leonardo da Vinci.

Estos preceptos se consideraban como los principios Constitucionales inviolables de carácter universal, definían la ideología y los fines de la Francmasonería en términos precisos y diametralmente opuestos a los de la seudomasonería y marcaban los límites para distinguir lo verdadero de lo falso.

A los seudomasones no les quedaba otro camino que fabricar sus propios Landmarks, como veremos.
XXV. Aparece la seudofrancma-sonería centralizada en Inglaterra del siglo XVIII

Al fallecer Guillermo III, en Marzo de 1702, le sucedió su cuñada Ana, hija de Jacobo II. En este tiempo Inglaterra competía en riqueza y en poder con Francia y Holanda.

De acuerdo con el tratado de Utrecht, se aseguró la posesión del Gibraltar, Menorca, la bahía de Hudson, Nueva Escocia y Terranova. El 12 de Mayo de 1707 se proclamó la unión de Escocia con Inglaterra bajo el nombre de Gran Bretaña. Los calvinistas aseguraron el predominio de su iglesia en Escocia.

El Parlamento seguía siendo dominado por los Whings. La burguesía capitalista inglesa se transformaba, en el transcurrir de los años de estabilidad político-económica, en una clase cada vez más reaccionaria y en enemiga de la Francmasonería Progresista, lo mismo que la clerecía presbiteriana y episco-pal, aliadas de la burguesía y de la nobleza aburgue-sada.

Murió la reina Ana en 1714 y el Parlamento llamó a Jorge, elector de Hanover, para ocupar el trono vacante de la Gran Bretaña. El poder pasó en manos de la nueva aristocracia, la del dinero, que era intransigente.

Los nuevos gobernantes, viendo definitivamente, estabilizada su situación político-económica, resolvieron liquidar el último reducto progresista, la Francmasonería revolucionaria que los estorbaba con su filosofía materialista y con el radicalismo de su programa de lucha.

La labor de liquidación fue encomendada a los calvinistas que tenían una experiencia muy amplia adquirida en Holanda durante la lucha de los orangistas contra el partido republicano de los Regentes, quiénes prepararon cuidadosamente el terreno para consumar la disidencia en las filas progresistas. Para este objeto fundaron con ayuda y protección del gobierno, varias logias seudofrancmasónicas con elementos conservadores y, además, se valieron de algunas **Cofradías** reaccionarias que existían desde las épocas de las monarquías absolutistas.

Para formar **la primera Gran Logia seudofranc-**

masónica, fueron escogidas cuatro **Cofradías**, las más antiguas de Londres, que fueron las llamadas **logias de las tabernas**: la **del Ganso**, la **de la Corona**, la **del Manzano** y la **del Romano**, controladas totalmente por los calvinistas.

Los componentes de estas **Cofradías**, reunidos en pleno, se constituyeron en **Gran Logia** y nombraron una Comisión compuesta por Payne, Anderson, Kin Calvert, Hadden y Desagulliers, a la que encomendaron la elaboración del **Proyecto de las Constituciones** de esta Gran Logia, relativo a la organización de una seudomasonería de contenido netamente conservador -que animaba a las antiguas Cofradías y sus principios constitucionales como también los usos trasmitidos por la tradición-, desde la Edad Media.

Se resolvió excluir de esta augusta masonería, a los hombres de oficio y a los del Arte de edificar propiamente dicho, proclamándose los constituyentes como francmasones y como **Constructores de los templos simbólicos**.

Así que la tarea de la Comisión de Anderson y socios consistía en formular bases constitucionales ideológicas y de organización, que pudieran justificar los preceptos jurídicos para las nuevas agrupaciones que se destinaban a ser útiles tanto a la monarquía constitucional de la Gran Bretaña, como al clero calvinista y episcopal y a los grupos sociales que participaban en el control del poder público.

La Gran Logia seudofrancmasónica se constituyó el día 24 de Junio de 1717, en la Taberna del Ganso y la Parrilla y fue elegido como su gran maestro Antonio Sayer.

Le sucedió en año siguiente y en la misma fecha, el anticuario Jorge Payne; a éste le sucedió el clérigo calvinista de origen francés Juan Teófilo Desagulliers, predicador sobre filosofía experimental.

En el año de 1720 fue reelecto Jorge Payne, quien presentó, al terminar su período, el primer proyecto de las Constituciones que fue desechado. A Payne le sucedió el duque Juan de Montagu en el año de 1720, quien nombró a los clérigos Anderson y Desagulliers el día 20 de Septiembre, para que elaborasen un nuevo proyecto.

Jaime Anderson (James), escocés, nació en Edimburgo el 5 de Agosto de 1634, se cambió a Londres en fecha que se ignora, donde obtuvo el cargo de clérigo de la iglesia presbiteriana escocesa de la calle Swallow, Piccadilly.

Al recibir el encargo de preparar el proyecto de la Constitución, se puso a reunir los datos convenientes y los presentó a la consideración de la Asamblea de su Gran Logia el día 27 de Diciembre de 1721.

El 25 de Marzo de 1722, la obra de Anderson fue aprobada y se ordenó su impresión, que se llevó a efecto en 1723.

*

Aparece la seudofrancmasone-ría, centralizada en Inglaterra a principios del siglo XVIII

El proyecto de Anderson, famoso erudito doctor en Teología, resulto una imitación grosera de las Constituciones de las Cofradías católicas medioevales.

Principia como todas las obras clericales de este gé-nero, con una relación imaginaria respecto a la descendencia de la masonería de Adán, personaje bíblico muy conocido, y termina con unos principios y reglas, parecidos a los elaborados por los disidentes holandeses e ingleses del siglo XVII, para la formación y funcionamiento de las agrupaciones dogmáticas, semirreligiosas, místicas y apolíticas a las que llama logias francmasónicas.

Como fuentes antiguas de aquellos principios y reglas, se señalan unos manuscritos cuya autenticidad se pone en duda por todos los tratadistas eruditos de la misma seudofrancmasonería.
Se mencionan como tales antigüedades, el Manuscrito Regio, compuesto en 1663 por los carlistas de la época de la restauración de la monarquía; el Manuscrito de Harleim del año de 1670; el Manuscrito Antiguo, confeccionado en 1686, etc.

Los principios y reglas de Anderson fueron presentados bajo seis títulos:

El primero se refiere a Dios y a la religión.

El segundo, a la obediencia incondicional a la autoridad civil en sus distintas jerarquías.

El tercero, a las logias y a sus miembros.

El cuarto, a la división de los miembros de las logias en maestros, vigilantes, compañeros y aprendices; condiciones para el ascenso al grado inmediato y a las condiciones para ocupar puestos en la Gran Logia.

El quinto, al reglamento de los asociados durante el trabajo.

Y el sexto, a la conducta de los miembros en logia, fuera de ella, en casa, entre los vecinos y con los compañeros extranjeros.

Con la aparición de la seudofrancmasonería centralizada, se inició una época de lucha a muerte contra la Francmasonería Progresista; esta lucha estaba dirigida por el clero calvinista y episcopal, con apoyo del gobierno inglés de entonces, acusando a los francmasones progresistas de felonía por haber roto y violado el Estatuto de Trabajadores, o sea, la ley dictada contra los masones libres.

Anderson agregó en sus principios y reglas, las Reglas Generales de Payne, aprobadas en 1721, que determinaban la forma de organización y el funcionamiento de la Gran Logia seudofrancmasónica.

Estas Reglas Generales, compuestas de 39 artículos, establecía la forma de gobierno antidemocrático de la Gran Logia, tipo monárquico-constitucional, a satisfacción y gusto aristocrático de sus nobilísimos Grandes Maestros; también eliminaban el principio de la soberanía de las logias particulares, no mencionaban la Gran Asamblea de los Maestros Masones como autoridad suprema; establecía la Asamblea de Luces como cuerpo auxiliar de los Grandes Maestros, revestidos de prerrogativas antimasónicas; admitían al clero y la nobleza reaccionaria en los puestos de responsabilidad, tales como el de Gran Maestro, de Grandes Vigilantes, etc.

Para acabar con el movimiento progresista, los seudo-francmasones exigían de todas las logias libres de Londres y Westminster, la sumisión al control de su Gran Logia y proclamaban como irregulares y rebeldes a las que no se sometían, amenazándolas y persiguiendo a sus directores.

En sus constantes atropellos contra la libertad de asociación contaban con el apoyo y el consentimiento del gobierno conservador y no desperdiciaban ocasión para falsear los hechos con el propósito de conseguir su objetivo.
Lo escrito, así como la totalidad de los principios y reglas de Anderson y las Reglas Generales de Jorge Payne, que forman **la parte esencial de la Constitución de 1723 y que se consideran los puntos capitales de los llamados Limites Antiguos o Land-marks de la seudomasonería conservadora inglesa, fue tomada del original inglés que se conservaba en los archivos del Supremo Consejo de la Francmasonería Progresista de Francia, desde la época de los Enciclopedistas.**

XXVI. Diferencia entre la filosofía de los seudofrancmasones y la de los francmasones progresistas de Inglaterra

Para mayor claridad, debemos repetir que la disidencia en las filas de la francmasonería, obedeció a la inconformidad de los elementos conservadores con la ideología de los progresistas.

El predominio de la filosofía materialista entre los componentes de las agrupaciones francmasónicas, creaba una disposición revolucionaria que perjudicaba no solamente los intereses de la nobleza feudal, sino también a los de la burguesía capitalista que a principios del siglo XVIII controlaba el gobierno de Inglaterra.

Las dos corrientes antagónicas política y económicamente, justificaban su actuación por medio de sus respectivas corrientes filosóficas.

La Francmasonería Progresista desarrollaba y defendía la filosofía materialista de Bacon, Hobbes, Spinoza y Locke y de sus continuadores del siglo XVIII, To-lland, Hartley y Priestley.

La Seudofrancmasonería buscaba la justificación de toda su actuación en la filosofía idealista de Richard Cumberland, Samuel Clarke, Antonio Shaftesbury, Jorge Berkeley y otros.

Las dos corrientes filosóficas opuestas amparaban los intereses antagónicos de los grupos sociales que luchaban entonces políticamente; debido a éstas causas los Seudomasones de Anderson fomentaban la guerra a muerte contra las asociaciones francmasó-nicas progresistas que no se sometían a su control.

La complicidad del gobierno monárquico en las persecuciones a la Francmasonería Progresista, contribuyó al decaimiento de este movimiento en Inglaterra y provocó una situación desfavorable que obligó a trasladarse el centro director internacional de Londres al territorio de Francia, donde estaba en pleno desarrollo la lucha antifeudal y antirreligiosa de los francmasones franceses bajo la dirección de La Mettrie, Diderot, Holbach, Helvetius, etc.

Los Seudofrancmasones ingleses encabezados por el clérigo Anderson se apegaron a la filosofía de los llamados moralistas, que se acomodaron en el régimen monárquico-constitucional, nacido a raíz del golpe de estado de 1688. Este grupo estaba en oposición a la filosofía de Bacon y Hobbes. Anhelaban una época de paz, para disfrutar de las ventajas de su situación política. El yugo enojoso traído por Bacon a la filosofía y por Cromwell a la política, estorbaban a los conservadores para establecer aquél estado de paz y benevolencia mutua, que ellos deseaban oponer al estado de naturaleza descrito por Tomás Hobbes.

Sus filósofos más influyentes de esta época fueron los moralistas, Richard Cumberland, obispo inglés, el escritor Samuel Clarke y el lord Antonio Shaftesbury.

Richard Cumberland (1622-1718)

Richard Cumberland, adversario de Hobbes, basándose en los hechos experimentales sui generis, afirma que existe en el hombre un instinto natural que lo empuja a la vida social -instinto de sociabilidad- para formar un estado de paz y benevolencia mutua.

Proclama como base general de la moralidad el principio de que es bueno lo que promueve el bien de la totalidad. La existencia del instinto de la sociabilidad y del sentimiento de lo agradable por un acto de beneficencia, Cumberland como buen clérigo, atribuye a Dios, ser creador de la naturaleza humana. El creador exige que el hombre trabaje por el bien de la generalidad para conseguir su propio bien, es decir por convivencia. Así, la ley moral va implícita en y con la naturaleza de las cosas creadas por Dios.

Samuel Clarke (1675-1729)

Samuel Clarke llega a las mismas conclusiones apoyándose en una suposición de que una disposición innata de la razón, que permite conocer intuitiva-

mente, o sea, con evidencia inmediata, la conveniencia o disconveniencia de nuestras acciones, de la misma manera como se reconoce la evidencia inmediata de los axiomas matemáticos; por lo tanto, las normas éticas, según Clarke, poseen la misma validez objetiva que los principios matemáticos, y no descansan sobre ninguna disposición humana como suponía Hobbes al tratar del Estado. Con la inclinación de estas normas evidentes es dado también de manera inmediata el sentimiento de la obligación de la obediencia.

XXVII. Lord Antonio Shaftesbury (1671-1713)

Shaftesbury en sus ensayos bajo el título de Características, opina que el objeto del juicio moral constituye las tres clases de inclinaciones del hombre, a saber:

a).- Las antinaturales (maldad, envidia, crueldad, etc.)
b).- Las naturales o sociales, y
c).- Las egoístas.

Las inclinaciones llegan a ser a su vez objeto de representaciones y de un segundo grupo de afectos llamados reflexivos, por cuyo medio surgen frente a ellos sentimientos y juicios de valor. En estos afectos reflexivos del agrado y desagrado está la fuente del juicio ético. El agrado moral se excitará cuando las inclinaciones antinaturales sean sojuzgadas y las egoístas subordinadas a las sociales, produciendo la justa reacción armónica de las inclinaciones.

Partiendo de este punto de vista, Shaftesbury describe el ideal del hombre virtuoso de un galanthome del siglo XVII, (cortesano en trato social, diletante instruido y de buen gusto en cosas de ciencia y de arte), llegando a afirmar, que la virtud lleva aparejada consigo la verdadera felicidad y que la bondad es innata al hombre.

Considera, que la creencia en un ser divino estimula más la moralidad que el ateísmo y que la conciencia moral da normas para formar el concepto de Dios.

Así, la moralidad es para él, algo cimentado en el hombre y le resuelve todos los problemas filosóficos más difíciles.

Otros filósofos de la francmasonería progeresista universal

Mientras los Seudofrancmasones se apegaban a la filosofía de los moralistas. cristianizaban las doctrinas de su masonería, introducían dogmas respecto del Ser Supremo y la inmortalidad del alma, proclamaban la reconciliación con las religiones e iglesias y exigían la sumisión a las autoridades del régimen conservador, los francmasones progresistas seguían el camino de sus antecesores; sostenían el principio de la separación de la filosofía de la teología, basando su ideología en la filosofía materialista científico-naturalista luchaban por la implantación de la educación laica, por la libertad de pensamiento, asociación y prensa, por la abolición de la esclavitud humana, por el régimen republicano y democrático y exigían la prohibición de la explotación de las masas de los pueblos supersticiosos y fanatizados por los clérigos católicos y protestantes, la separación de la Iglesia y el Estado, la prohibición de los eclesiásticos de inmiscuirse en la política, etc.

XXVIII. Juan Tolland (1670-1722)

Exponente de la filosofía de la Francmasonería Progresista de esta época, fue Juan Tolland quien dio un paso más en el desarrollo del pensamiento filosófico materialista del siglo XVII, que consistía en una crítica muy severa de los aspectos metafísicos del materialismo, tales como la *separación de la materia y el movimiento.*

La crítica se endereza contra la concepción irracional y metafísica de Newton, respecto al primer impulso para poner en movimiento la materia; esta concepción llevó a aquél sabio a una contradicción a su propia teoría de gravitación universal, al reconocer la posible existencia del Creador y su intervención en ciertos intervalos para regularizar el movimiento de su máquina del mundo.
Más la idea de atracción, como propiedad inherente a toda la materia, hizo desechar pronto aquella suposición teológica.

Tolland cimentó la teoría de automovimiento, demostrando que el movimiento es el atributo de la materia y afirmando que ningún cuerpo se halla en estado de reposo absoluto.

La vida y la energía generadora, según Tolland, son inherentes al propio universo. Las propiedades de los cuerpos (forma, color, calor, frío, sonido, etc.) son manifestaciones del movimiento inherente a la materia. El alma es una facultad del cuerpo. El pensamiento es el producto de la actividad del cerebro, -un fenómeno concomitante adherente a los movimientos materiales del sistema nervioso-.

Basándose en estos puntos de vista científico-naturalistas, Tolland criticó el cristianismo y la cristianización de la Francmasonería, que nació como agrupación científica, materialista y universal.

Impugno en forma acre y severa al clero que, con apoyo de la autoridad civil, mantenían al pueblo en la ignorancia por medio de la imposición de dogmas, educación tendenciosa y asistencia forzosa a las ceremonias del culto. Recomendó la religión primitiva sin la casta sacerdotal, basada en la razón y despojada de tradiciones.

La crítica provocó la represalia de los calvinistas, episcopales y católicos contra la Francmasonería Progresista a la que llamaban secta de librepensadores, paganos, libertinos, etc. Los fanáticos del Parlamento Irlandés condenaron a ser quemadas las obras de Tolland, *Carta a Serena* y *El cristianismo sin misterios*. Las persecuciones a los

librepensadores fueron tan crueles como las de la Edad Media; pero con una agravante, se prohibía la publicación de la identidad de los opresores.

Esa época de lucha en condiciones tan difíciles debilitó, al fin, el movimiento revolucionario de la Francmasonería Progresista cambió el lugar de residencia de su centro director a Francia, donde tomaba gran incremento el movimiento antimonárquico y antirreligioso.

XXIX. Juan Antonio Collins (1676-1729)

Juan Antonio Collins fue otro de los ideólogos de la Francmasonería progresista de Inglaterra al principio del siglo XVIII y encabezaba además, el grupo de librepensadores de ésta época. Nació en Hudson en el condado de Middlesex. Recibió su educación en el colegio de Eaton y después en la Universidad de Cambridge.

Más tarde se trasladó a Londres para estudiar Derecho; pero pronto cambió esta carrera por la de las Letras y especialmente la Filosofía.

Fue introducido a la Francmasonería Progresista por Juan Locke, su amigo y maestro. La primera obra considerable de Collins fue: *Ensayo sobre el uso de la razón en las proposiciones cuya evidencia depende del testimonio humano*. En 1710 Collins escribió su obra *Explicación de los atributos de Dios*, refutando la opinión del arzobispo de Dublín respecto de Dios y del libre albedrío. En esta época se fue a Holanda donde permaneció dos años. Al volver a Inglaterra publicó, en 1713, su *Discurso sobre la libertad de pensar*, en el que afirmaba que la libertad obedece a la necesidad y negaba la validez científica de la revelación, la creencia en la inmortalidad del alma, los milagros, la existencia de Dios personal y otros dogmas religiosos. En su obra *Los principios fundamentales de la religión cristiana*, calificó al cristianismo como una secta judía o un complemento del judaísmo.

En todas las obras de Collins resalta su convicción filosófica materialista y su inclinación al ateísmo, tendencia que caracterizaba a las agrupaciones de la Francmasonería Progresista.

En el año de 1729 la muerte sorprendió a este gran luchador por la libertad de pensar y su desaparición perjudicó grandemente al movimiento progresista inglés, que estaba decreciendo por causas que hemos mencionado antes; pero las ideas avanzadas de la Francmasonería Progresista penetraron hondamente en los círculos intelectuales de Inglaterra y se transformaron paulatinamente en la base del materialismo científiconaturalista.

XXX. Los francmasones emigran a norteaméríca Siglo XVIII

La situación desfavorable para el desarrollo del movimiento progresista en Inglaterra a partir del siglo XVIII, provocó de nuevo una numerosa emigración, como la de los tiempos de restauración de Carlos II, a América del Norte, de los francmasones y de los hombres que no soportaban la presión de la tiranía teocrática calvinista, episcopal y papista que se apoyaban en la monarquía.

En la época Cromweliana, Roger Williams fundó en Rhode Island la primera Logia francmasónica progresista en América del Norte, entre los colonos de Providencia. La segunda Logia fue fundada en 1663 en Harford entre los colonos de Conneticut. Con la llegada de los refugiados a raíz de la caída de la República cromweliana, ambas colonias aumentaron considerablemente en número y prosperaban gracias a la laboriosidad de los emigrantes.

La segunda emigración de Inglaterra a principios del siglo XVIII, favoreció de nuevo a las colonias mencionadas. La liberalidad de los francmasones y progresistas en general y su voluntad de cooperación, permitieron la unión de varias colonias de Conneticut y la formación de una asamblea Legislativa y un gobierno elegido por el pueblo, tan adelantados para la época, que Conneticut se convirtió en la cuna de la democracia americana.

Mientras que Inglaterra se convertía en un país reaccionario y conservador, en Francia y en América del Norte se desarrollaba un movimiento progresista muy intenso, que dio origen al nacimiento de la República democrática de los E.U. de América y preparo la Revolución francesa.

XXXI. Los enciclopedistas y la francmasonería

La descomposición del feudalismo en Francia, durante la primera mitad del siglo XVIII, se debió al intercambio de conocimientos con Holanda e Inglaterra, que elevó el nivel cultural del pueblo francés.

Entre los años de 1707 a 1723 nacieron sucesivamente y a cortos intervalos, Buffon, La Mettrie, Reusseau, Diderot, Helvetius, Condillac, D´Alembert y Holbach los que se educaron y se ilustraron precisamente durante la época de más intenso intercambio de conocimientos y prácticas, que Holanda e Inglaterra acumularon durante el glorioso siglo XVII de su historia. Por lo tanto, a estos hombre les correspondió la tarea difícil de dirigir en Francia en el siglo XVIII, el movimiento progresista que principió en aquellos países en el siglo anterior.

La Francmasonería Progresista, que tuvo su época difícil en Inglaterra y Holanda con la estabilización de la monarquía constitucionalista inglesa, encontró en Francia no solamente campo fértil para su ideología avanzada, sino también a hombres de talento y de capacidad para la dirección y el desarrollo del movimiento.

La Mettrie, como filósofo progresista francmasónico, inauguró la época de los ilustrados en la primera mitad del siglo XVIII; pero a partir de la segunda mitad el movimiento de la Francmasonería Progresista fue dirigido por los ilustrados que formaban el grupo director de los Enciclopedistas.

La filosofía de este período caracterizaba una época revolucionaria para las ciencias. Reinaba en la mente de los hombres la inclinación al estudio de la moral, de las letras, de la historia natural y de la experimental.

Principiaba la desmatematización de la filosofía de la naturaleza. El geómetra metafísico se convertía en geómetra empirista y lógico. Las matemáticas se convierten en una de tantas ciencias al lado de las ciencias físicas, químicas, biológicas, etc. La idea del Diccionario enciclopédico razonado, de las ciencias y de las artes, para satisfacer a la gente estudiosa estaba en el ambiente. Se inicia una época preparatoria para la Revolución Francesa del año de 1789.

La Francmasonería Progresista estaba rodeada de un ambiente muy propio para trabajar por el progreso del Género Humano. La calidad de «Ilustrado» dejaba abiertas a los hombres las puertas de los palacios reales como de las chozas más humildes.

El programa de la educación e ilustración de los pueblos, ocupaba de preferencia la atención de los directores de la Francmasonería.

El grupo director de los Enciclopedistas lo componían el ideólogo y redactor de la Enciclopedia Francesa de las Artes, Dionisio Diderot y sus colaboradores directos y amigos íntimos, que fueron: el matemático Juan Le Rond D´Alembert; el escritor y filósofo Claudio Adriano Helvetius y el químico y filósofo Henrich de Holbach.

También pertenecieron al grupo mencionado, en calidad de directores de la Francmasonería Progresista y colaboradores íntimos de Diderot, las personas siguientes: el embajador ruso en París y después en la Haya D.A. Galitsin; el crítico literario Federico Grimm; el luchador por la emancipación de la América Latina Francisco Miranda y el literato Andrés Nai-geon. El papel principal de estos hombres, consistía en la organización de los grupos directores de la Francmasonería Progresista en los diferentes Estados de Europa y América, por medio de los que distribuían las obras filosóficas, científicas y literarias de los autores más importantes. Debido a los esfuerzos de Galitsin y Grimmáse se organizó la primera Logia de la Francmasonería Progresista en Petersburgo en los tiempos de Catalina II.

Aprovechando el espíritu de tolerancia de Catalina, que deseaba aparentar ante la República de las Letras su liberalismo intelectual y el carácter ilustrado del absolutismo monárquico ruso, fueron organizados, primero en Petersburgo, Mohilev y posteriormen-te en Moscú, Kiev, Saratov y Tambov, Los Supremos Consejos de la Francmasonería Progresista, -que funcionaban bajo las denominaciones de las Academias de Ciencias o Academias de los Sabios- dirigían secretamente la lucha antimonárquica y antirreligiosa.

En la instalación del Supremo Consejo para la Rusia Blanca en Mohilev, en el año de 1787 estaba presente **Francisco de Miranda,** en representación de la Francmasonería Progresista de Francia.

En el Mes de Diciembre del mismo año, fue instalado por Miranda el Supremo Consejo para Dinamarca, en Copenhague.

Andrés Naigeón tenía relaciones de amistad con los directores principales de la Francmasonería Progresista de Holanda y se encargaba de la impresión en el territorio holandés de las obras prohibidas en Francia; además ayudaba a Diderot a redactar diferentes artículos para la Enciclopedia.

Grimm organizó grupos de francmasones progresistas en Sajonia y otras partes de Alemania.

XXXII. El filósofo Pierre Bayle. Siglo XVII

A Pierre Bayle se le tiene como el único filósofo de la Francmasonería de esa época. Este luchador incansable se inició en Holanda, donde vivió en calidad de refugiado desde el año de 1680 hasta su muerte.

Pierre Bayle (1647-1707), filosofo escéptico y gran polemista, nació en Carlat -condado de Foiz-, el 18 de Noviembre de 1647. Hijo de clérigo reformado, recibió de su padre su primera educación que le enseñó entre otras materias los idiomas latino y griego. En su juventud se dejó convertir al catolicismo por los jesuitas y asistió a la escuela de estos; pero no tardó en volver al protestantismo.

Para huir de las persecuciones religiosas que se intensificaron a raíz de las ordenanzas de 1665 y 1669 sobre la conversión al catolicismo, Bayle emigró secretamente a Ginebra con el nombre supuesto de Bele y se dedicó a la enseñanza. Luego fue, durante cinco años, catedrático de filosofía en la Academia protestante de Sedan. En 1680 se refugió en Holanda, que brindaba asilo a los hombres progresistas de los países donde existía persecución religiosa o política. Se radicó en Rotterdam, cuna de Erasmo y se dedicó a la enseñanza habiendo desempeñado la cátedra de Filosofía e Historia.

En 1682 publicó los *«Pensamientos, diversos escritos a un doctor de la Sorbona con ocasión del cometa que apareció en el mes de Diciembre de 1670»*. En esta obra criticó los excesos producidos por la superstición y decía que el ateísmo era quizás menos funesto que la idolatría; más tarde publicó la *«Critica general de la historia del calvinismo del padre Maimbourg»*. Esto encolerizó a los jesuitas que pidieron que se quemara el libro y se vengaron encarcelándolo por toda la vida al hermano de Bayle.

La crítica de la intolerancia tanto católica como calvinista, disgustó también a los protestantes que lo acusaron de conspirar contra los reformados de Holanda, Inglaterra y Alemania.

La obra que inmortalizó a Bayle se titula *«Diccionario histórico y crítico»*. En este trabajo de gran importancia, se esforzó en resaltar, en un lenguaje muy comprensible y con abundancia de razonamientos basados en los conocimientos más variados, la diferencia entre la ciencia y la religión. Bayle sometió

a una crítica racional muy severa los dogmas religiosos, demostrando que son incompatibles con la ciencia y antirracionales y considera inútil todo esfuerzo por conciliar la ciencia y la fe.

No hay prueba universalmente aceptada respecto de la existencia de Dios.

No es susceptible de evidencia por la razón la creencia en la inmortalidad del alma.

El hombre recibe dogmas por la revelación, y como en la aceptación y repudio de la revelación no interviene la filosofía, la sociedad debe respetar a los hombres que, en religión, sean antidogmáticos y hasta los ateos. El problema de la teología natural no es posible resolverlo satisfactoriamente. No existe en la naturaleza y en la razón humana ningún apoyo para las tesis metafísicas y religiosas.

La filosofía de Bayle fue aprovechada por los ilustrados para luchar contra la iglesia.

Esta filosofía preparó la entrada del materialismo del siglo XVIII, que aceleró el proceso de descomposición del feudalismo en el aspecto político- económico, que empezó a sentirse en Francia al principio del siglo.

La decadencia del feudalismo creó las condiciones más favorables para el desarrollo del movimiento francmasónico progresista.

Los francmasones franceses del siglo XVIII aprovecharon tanto los ejemplos de una amplia experiencia de la lucha desarrollada en Holanda e Inglaterra en el siglo XVII, como los adelantos de la Ciencias, el progreso de la técnica y los grandes descubrimientos geográficos, superando las limitaciones de sus antecesores ingleses y holandeses.

XXXIII. Julián La Mettrie a mediados del siglo XVIII

Puede decirse con certeza que el movimiento progresista francés de la época de los Ilustrados, fue la continuación del movimiento inglés y holandés del siglo XVII, dirigido por la Francmasonería Progresista que encontró un campo de acción muy propio para sus ideas y propósitos. El primer filósofo francmasó-nico que inauguró la época de los Ilustrados, fue Julián La Mettrie (1708-1751), nacido en Saint-Maló el 25 de Diciembre de 1709. Su padre fue un comerciante acomodado, por tanto, se preocupó por dar a su hijo una excelente educación.

Julián se distinguía en el Colegio como estudiante aventajado. Su padre quiso que estudiara la carrera eclesiástica por lucrativa y con este fin lo envió a París, a la escuela de un jansenista; pero Julián no se conformó con la mística de las penitencias de la secta y aconsejado por el médico de su pueblo, se fue a Reims a estudiar la física y la anatomía y obtuvo el título de doctor en medicina. En 1733 se trasladó a Leyde a continuar estudiando bajo la dirección del famoso médico Hermann Boerhaave que era catedrático de la Universidad de la ciudad.

Boerhaave dirigía los estudios de un grupo de médicos jóvenes muy entusiastas y, además, presidía una Logia francmasónica progresista donde se enseñaba la filosofía materialista a los iniciados escogidos, entre los que se encontraba el joven La Mettrie. Al terminar los estudios de la Universidad de Leyde, Julián se dedicó a traducir las obras más importantes de su maestro con el objeto de dar a conocer a los médicos de París los métodos más modernos en medicina, pues Francia estaba muy atrasada en este ramo del saber en comparación con Holanda e Inglaterra. En 1742, por su fama fue nombrado por el gobierno francés médico en la guardia del Rey. En ese puesto La Mettrie participó en una campaña en Alemania.

Durante su estancia en el ejército, fundó una Logia francmasónica progresista y publicó en 1745 su primera obra filosófica con el título de *«Historia natural del alma»*, en la que demuestra científicamente con la ayuda de la anatomía, que el pensamiento no es más que el resultado de la organización de nuestra máquina orgánica. La Mettrie principia por analizar la esencia y llega a la conclusión de que el alma y el cuerpo se han formado juntos y al mismo tiempo, que para conocer las propiedades del alma es necesario estudiar primero las propiedades del cuerpo, del cual es el principio vital. Las únicas guías seguras para este estudio son nuestros sentidos.

Analizando el cuerpo llega a la conclusión de que la materia concreta y real nunca está desprovista ni de forma ni de movimiento. Niega la existencia del primer motor o un agente fuera del mundo material. La facultad de sentir es atributo de la materia. Las formas dan existencia a los objetos. El hombre nace sin ideas innatas. El alma depende esencialmente de los órganos del cuerpo con los cuales se forma, crece y degenera.

El clérigo del regimiento dio el grito de alarma y acusó a La Mettrie de ateísmo. Su libro fue declarado herético, lo que le ocasionó en 1746, la pérdida del puesto médico militar. Para librarse de las persecuciones, La Mettrie se refugió en Leyde donde publicó en 1748 su segundo libro de filosofía titulado: *«Hombre-máquina»*. El contenido disgustó a los clérigos calvinistas, por sus tendencias abiertamente materialistas y ateas y fue obligado a abandonar Holanda y se refugio en Berlín, donde el rey *Federico II* le brindó asilo y lo nombró su lector y miembro de la Academia.

En Berlín La Mettrie fundó otra Logia francmasónica progresista, que tuvo buen éxito por los trabajos desarrollados. Entonces, los enemigos del movimiento progresista resolvieron eliminarlo y lo envenenaron en 1751, en un banquete en el palacio de Tirconuel, plenipotenciario de Francia ante el gobierno de *Federico II.*

La Mettrie publicó otras muchas obras de carácter científico, filosófico y de medicina. Como filósofo de la francmasonería progresista, fue el representante más claro de la tendencia materialista francesa.

XXXIV. Dionisio Diderot

Dionisio Diderot (1713-1784) nació el primero de Octubre en Laugres, ciudad del departamento del Alto Marne. Su padre fue artesano-cuchillero, tenía su propio taller donde trabajaban los compañeros y los aprendices del oficio y poseía un tienda para vender los productos que elaboraba. Gozando de una posición desahogada, se preocupaba que sus dos hijos varones se elevaran en la escala social, prefiriendo la carrera eclesiástica y, por tanto, los mandó a estudiar al colegio jesuita de Laugres. Dionisio demostró sus grandes aptitudes y por su deseo de estudiar, fue llevado a París a los quince años de edad e ingresó en el Colegio de Harcourt. El 2 de Septiembre de 1732 terminó los estudios y recibió el grado de Maestro en Artes. La intención del padre de obligar a Dionisio a seguir la carrera eclesiástica fue un fracaso. Tampoco le gustaron las carreras de médico y abogado. Estudio en cambio con mucho interés, las matemáticas y en inglés las obras de Bacon, Loke y Newton.

Al no aceptar el estudio de una carrera definida, su padre le retiró la ayuda económica. Entonces principió para Diderot la vida independiente, la vida de profesor de matemáticas e inglés. Libre de la tutela del padre, se casó secretamente con Antonieta Cham-pion el 6 de Noviembre de 1743. En vez de dar clase, se dedicó a la traducción del inglés de la Historia de Grecia de Stayan en tres tomos, y enseguida del Diccionario Universal de Medicina de James, de seis tomos. Estos trabajos le proporcionaron una ganancia mayor y mejoró su situación económica.

Al sentirse fuerte en su nueva carrera hace las paces con su padre, abandona las traducciones del inglés y se dedica a trabajos personales de carácter filosófico. Se relaciona con Rousseu y Condillac. Hablan de la filosofía inglesa, de teología, de psicología, de la teoría del conocimiento, de problemas de la filosofía social, de educación, etc. Como resultado de estas discusiones aparecen publicados entre 1746 y 1749, los trabajos anónimos de Dionisio, *«Pensamientos filosóficos», «Paseo del escéptico o las avenidas»* y *«Cartas sobre los ciegos para uso de los que ven»* , donde principia a formarse su filosofía materialista.

También salen a la publicidad sus obras anónimas literarias *«Las alhajas indiscretas»* y *«Pájaro blanco, cuento azul»*. Por causas diferentes principia contra él la persecución política. Diderot fue aprendido el 24 de Julio de 1749 interrogado acerca de sus publicaciones anónimas y puesto en libertad el 3 de Noviembre del mismo año, debido a gestiones de sus amigos.

Desde este momento Diderot empieza a esforzarse en fundar la Enciclopedia.

La vida francmasónica de Diderot lo es desde el año de 1740. Fue iniciado primeramente en una logia seudomasónica que fundó con una patente inglesa de un lord, llamado Derventwater, en París por el año de 1735.

Para el uso de su logia, tradujo en el año de 1745 la obra del moralista inglés Shaftesbury: *«Ensayo sobre el mérito y la virtud»* y la dedicó a su hermano menor, que era ya un clérigo prominente (canónigo) de Laugres, su pueblo natal, indicando en la dedicatoria, que el fanatismo es incompatible con la religión y que no basta ser piadoso para ser virtuoso. Por mediación de lo francmasones conoció a Rousseau, Condillac y a Breton; este último fue el editor de su Enciclopedia posteriormente. Las discusiones de Diderot respecto a la filosofía inglesa y a la teología, lo hacen notable entre el grupo y Breton le encargar la redacción de la Enciclopedia. D´Alembet, que fue invitado por Diderot como colaborador, lo relacionó con los componentes de la Logia francmasónica progresista fundada por el médico Julián La Mettrie. Diderot pronto escaló merecidamente los nuevos grados de la Francmasonería Progresista y se convirtió en ideólogo y director junto con D´Alembet, Helvetius y Holbach.

El acercamiento de Diderot a los círculos de la Francmasonería Progresista fue la causa del alejamiento de Voltaire, que fue un deísta de inspiración racionalista y perteneció a la seudofrancmasonería aristocrática de origen inglés. Las mismas causas de carácter religioso alejaron a Rousseau, que no fue seudofrancmasón; pero si fue un ardiente calvinista. En la Revolución Francesa de 1789 Rousseau habló por boca de Robespierre, el que en plena dictadura jacobina instituyó el culto del Ser Supremo en vez del culto a la razón que propagaban los deístas. Si Voltaire-deísta admite la divinidad como principio trascendente, -Rousseau-teísta afirma la existencia de Dios como un ser real.

Diderot encontró al grupo perteneciente a la Francmasonería Progresista a amigos ideológicamente afines, que contribuyeron al desarrollo de su concepción filosófica materialista y le abrieron el campo donde él logró aplicar su talento y su saber en bien de la Humanidad, colocándose en la serie de los hombres notables e inmortales. El período creador de su vida fue entre los años 1755-1772.

Durante esta época, Diderot escribió sus obras más notables en los diferentes ramos del saber y del arte y su fama rebasó las fronteras de Francia. En el ramo de filosofía son conocidas las obras siguientes: *«Conversación entre de D´Alembert y Diderot, Sueño de D´Alembert», «Continuación de la Plática», «Pensamientos sobre las interpretación de la Naturaleza», «Principios filosóficos sobre la materia y el movimiento» y «Suplemento al viaje de Bougainville».*

El pensamiento de Diderot no se presenta en forma sistemática y ordenada, ni está exento de contradicciones correspondientes a las diferentes épocas de su edad. En su juventud fue teísta. Las relaciones con los círculos francmasónicos y la traducción de la obra del filósofo moralista Shaftesbury, influyeron sobre su pensamiento y lo convirtieron en deísta.

El estudio de la filosofía de Bacon, Hobbes, Locke y Tolland y el contacto con los grupos de los hombres que pertenecían a las agrupaciones de la Francmaso-nería Progresista, produjeron un nuevo cambio en su pensamiento filosófico. Diderot pasó

definitivamente al campo de la filosofía materialista y se declaró ateo abierto y decidido. El primer paso a la filosofía es la incredulidad, dice Diderot.

Resumiendo el pensamiento de Diderot de las diferentes obras escritas por él, podemos ver que desde 1749 su filosofía está de acuerdo con el verdadero concepto materialista del universo. Su inteligencia y laboriosidad y sus amplios conocimientos teóricos y prácticos sobre el pensamiento humano, le permitieron construir una teoría del conocimiento propia.

En ella afirma que la experiencia es la única fuente del saber. Partiendo del francmasón Jmeline de la multiplicidad, indiferencia que caracteriza el conocimiento sensible, Diderot llega a la distinción racional entre el sujeto y el objeto y luego se eleva hacia la esfera en que el pensamiento y la reflexión actúan, establece a la vez la identidad y la distinción entre el sujeto cognoscente y el objeto conocido.

Al concentrar su análisis en la actividad interna de la conciencia, descubre la unidad concreta de la razón y de los sentidos. Los sentidos son los testigos y la razón es el juez que pronuncia un fallo basado en su testimonio. La razón es sólo el sentido universal...

La aplicación del método racional a los datos de los sentidos externos, le da la explicación filosófica de los fundamentos supremos en que descansa el ser.

Diderot acepta, prosigue Jmeline, el monismo spinoziano, la substancia única la **Materia. El Tiempo**, la modalidad del pensamiento de Descartes, modalidad infinita en Spinoza, se convierte en Diderot en la forma que condiciona la existencia de la materia, del mismo modo que el espacio. Libera la substancia spinoziana del término, Dios, inadecuado y aún contrario a su esencia, la fragmenta, -por decirlo así- como lo permite la ciencia de su época, en elementos últimos, o **Moléculas.**
Las moléculas de Diderot son las «Mónadas leibnizianas - Puestas de nuevo en pié», purificadas del significado metafísico que les atribuía Maupertius. La materia cartesiana sin movimiento y la fuerza leibniziana sin materia reciben ambas, en el sistema de Diderot, las cualidades y los elementos de que carecían. Por eso su sistema recibe el contenido de un **Espinozismo dinamizado**. **El Movimiento** se convierte en tal forma en un atributo de la materia, con tanta justicia como la extensión.

Diderot reduce el segundo atributo de la substancia spinoziana, el pensamiento, a la sensibilidad, que constituye su forma inicial.

La distinción entre la sensibilidad **animada y** la **inerte** le permite establecer una relación entre la naturaleza orgánica y la inorgánica. Así logra dar, en la filosofía de la naturaleza, su primer fundamento a la **clasificación natural** de los fenómenos físicos. Estos, por su forma, se reparten en una escala única, que va desde las moléculas inertes hasta el hombre. Los tres reinos: animal, vegetal y mineral, se representan para los filósofos no como tres direcciones divergentes, sino como los eslabones sucesivos de un sistema único de la naturaleza.

Sin embargo, no admiten *(excepto en un punto, lo cual se explica por el nivel de la ciencia de su época)* su existencia primitiva, accesible a su observación; afirma que la estabilidad de las especies es un contrasentido.

Las ideas de **transformismo**, ajenas al siglo XVIII, de las que tuvieron la sospecha dos o tres filósofos materialistas, se hayan expresadas por primera vez en Diderot. Formula una idea que ser el punto de partida de Lamarck y que parece, en Diderot, una anticipación del **darvinismo**: el cambio de los organismos, la herencia y la supervivencia del más apto. **El desarrollo** de las especies es una idea que figura en su obra bajo la forma de una **evolución** orgánica y no como el ingenuo concepto, aún aceptado en el siglo XVII, del Florecimiento de los gérmenes preexistentes. De ese modo, Diderot se eleva por encima de la mayoría de sus contemporáneos, quiénes representan el materialismo mecanista y metafísico.

La filosofía social de Diderot es mucho más vulnerable. Esto se explica por el hecho de que el pensador, como todos los de su época, no distinguen a la naturaleza de la sociedad.

Su materialismo se confunde con el naturismo y examina desde un punto de vista naturalista los problemas morales. Al negar la existencia de principios morales innatos su moral, que toma al hombre físico como punto de partida, es fisiológica y sensualista. Pero la aspiración del individuo a la felicidad, en una palabra, el fisiologismo, moral, transportado al terreno social y desarrollado en él, sin relaciones con las condiciones específicas de la sociedad, se convierte en **Racionalismo** e **Idealismo**.

Al describir la formación del estado, Diderot encuentra y acepta la noción del contrato social, típico de una teoría del derecho natural... «Diderot exige que el Estado se reorganice de acuerdo con el tipo de régimen **Representativo**, con un jefe de Estado elegible y un cuerpo legislativo en el que participarían todas las clases sociales».

Diderot hizo suyo el concepto estético de que La vida es el elemento constitutivo de la belleza. Ese concepto está ligado con el concepto materialista del universo.

En resumidas cuentas Diderot como filósofo enriquece y desarrolla los gérmenes materialistas de los siglos anteriores, formando la conciencia revolucionaria entre sus contemporáneos, en vísperas de la Revolución Francesa de 1789.

Digamos además que Diderot era el pensador más eminente entre los materialistas del siglo francés de las luces; es el jefe y promotor de los enciclopedistas. Publicó con D´Alembert durante un cuarto de siglo (a partir de 1751) la célebre Enciclopedia, llamada La Santa Alianza, contra el fanatismo y la tiranía. La publicación de esta obra, brutalmente perseguida por el Estado y los jesuitas, exigió la tensión más extrema de las fuerzas morales, una voluntad porfiada, la mayor obstinación y una devoción absoluta. «Si alguien -escribía Engels- ha consagrado su vida con entusiasmo a la verdad y al derecho -to-

mando una frase en buen sentido- fue, sin duda Diderot».

Escribió sobre los temas más diversos. sobre las ciencias naturales y las matemáticas, la historia y la sociedad, la economía y el Estado, el derecho y las costumbres, el arte y la literatura. Educado en un catolicismo riguroso, Diderot se desarrolló con una admirable lógica, pasando del deís-mo al materialismo y al ateísmo militante, para terminar por encarar los fines más elevados de la filosofía revolucionaria burguesa de la época de las luces.

Ejerció la influencia más profunda y más duradera sobre la sociedad de su época. Pero su pensamiento no se encierra en los limites estrechos de un materialismo vulgar. Ya en él se encuentran gérmenes numerosos de un pensamiento dialéctico y monista. En sus pensamientos filosóficos (La Haya, 1746), que el verdugo quemó por orden del Parlamento y en su «Paseo del escéptico» (1747), secuestrado antes de su impresión, ya se entrega a ataques audaces contra la Iglesia. Su obra atea «Cartas sobre los ciegos» (Londres, 1749), le valió un año de prisión.

Diderot pasa también con razón como un precursor de Lamarck y de Darwin, porque sostiene ya con claridad y resolución, la idea de una evolución de los organismos y de la existencia inicial de un ser primitivo del cual surgió por transformación sucesiva la diversidad ulterior del reino animal y del reino vegetal. Lo mismo que hay una evolución individual, hay también... según Diderot, una evolución de las especies.

Prosiguiendo lógicamente la idea de la evolución con toda la materia animada. En su obra «Pensamientos sobre la interpretación de la naturaleza»... (1754), imagina; para explicar los fenómenos psíquicos, la hipótesis de átomos dotados de sensación, que existirían ya en los animales y que determinarían el pensamiento en el hombre.

Todos los actos de la naturaleza son manifestaciones de una sustancia que denomina *el ser por entero* en la cual se manifiesta la unidad de fuerzas en perpetua transformación y en perpetua reacción recíproca. Entre sus escritos materialistas más audaces y más brillantes, hay que citar:

«Pláticas entre D´Alembert y Diderot» (1769), y el «Sueño de D´Alembert» (1769), que al mismo tiempo constituyen obras de arte literarias perfectas. Diderot fue además un autor dramático eminente y un maestro de la prosa.

En su lucha por la reforma del arte y de la escena, se pronuncia por el naturalismo, por la representación sin disfraces de la realidad viva, concreta. Diderot compuso además -sea dicho de pasada fue el escritor favorito de Marx- numerosas novelas y relatos espirituales cuya importancia surge del hecho de que hombres como Lessing, Schiller y Goethe no sólo fueron sus admiradores, sino que tradujeron al alemán muchas de sus obras. Su libro más célebre: «El sobrino de Rameau» (1762), que Engels llama una obra de arte dialéctica, fue traducida al alemán por Goethe. Señalemos aun: «Obras completas de Dide-rot» (1875) y «Memorias», correspondientes y obras inéditas (1830).

XXXV. Claudio Adriano Helvetius

Claudio Adriano Helvetius (1715-1771) nació en Enero de 1715 en París, su padre fue médico personal de la reina y de la corte; estudio la carrera de financiero, después de haber sido pasante en la oficina de un recaudador de impuestos, llegó a ser gracias a las relaciones de su padre, recaudador general.

Influenciado por la filosofía de Locke, dejó en 1750 su puesto de recaudador e ingresó a la Francmasonería Progresista, dedicándose por completo a las actividades revolucionarias como literato. Escribió dos obras muy importantes: *Del espíritu y Del hombre, de sus facultades intelectuales y de su educación.*

La publicación de la primera en 1758 provocó un proceso judicial y fue calificada por el acusador como códice de las pasiones más vergonzosas e ignominiosas, apología del materialismo y de todo lo que se pueda llamar incredulidad, para despertar el odio al cristianismo y al catolicismo y fue condenada a la hoguera en 1759. Helvetius tuvo que refugiarse en Berlín, pasó luego a Inglaterra y después volvió a París.

Esa obra fue publicada en extracto en Rusia, en 1788, bajo el titulo «El espíritu del señor Helvetius», por un miembro del Supremo Consejo de la Francmaso-nería Progresista de Tambov y contribuyó poderosamente a la formación del espíritu libertador y revolucionario entre los intelectuales rusos. La segunda obra de Helvetius fue publicada en Holanda después de su muerte, que lo sorprendió en Diciembre 26 de 1771. La publicación se debió a los esfuerzos y ayuda económica de Galitsin, embajador ruso y miembro prominente de la Francmasonería Progresista de entonces.
He aquí algunas expresiones suyas como filósofo y que fueron muy populares debido a su claridad y a la sinceridad de sus convicciones ideológicas progresistas.

«Los hombres no son malos; pero están sometidos a sus intereses. No hay, pues, que lamentarse de la maldad de los hombres, sino de la ignorancia de los legisladores, que siempre han colocado el interés particular en oposición con el interés general. - Hasta hoy las más bellas máximas no han producido ningún cambio en las costumbres de las naciones».

«¿Por qué causas? Porque los vicios de un pueblo se hallan siempre, por decir así, ocultos en el fondo de su legislación. Es patente que la moral sólo es una ciencia frívola si no se la confunde con la política y la legislación. - Se reconoce a los moralistas hipócritas, por una parte, en la indiferencia con que contemplan los vicios destructores de los imperios y por otra, en la irritación conque se desatan contra los vicios particulares. - No pueden realizarse las grandes reformas sino debilitando la estúpida veneración de los pueblos hacia las viejas leyes y costumbres».

XXXVI. Paúl Henrich Dietrich Holbach (1723-1789)

Paul Henrich Dietrich, nacido en Heidelshein (Palestinado) de origen aristocrático -Pablo Thierry de Holbach, barón de Hesse, señor de Leande, Walber, etc. -pasó en París casi toda su vida y fue un hombre independiente económicamente y muy ilustrado.

Se inició en la Francmasonería Progresista recomendado por La Mettrie, quien lo describió como enemigo consciente y sincero de las religiones a las que Holbach calificaba como el veneno para la intoxicación de la conciencia.

La Francmasonería Progresista, que en esta época se preocupaba muy especialmente por cultivar entre sus asociados un anhelo sincero por la dicha de la humanidad, una fe inquebrantable en la perfectibilidad del mundo, una predilección por lo bello, lo bueno y lo verdadero y una amistad hasta el sacrificio entre sus afiliados, proporcionó a Holbach todo lo que le faltaba para el desempeño de un papel importante en la difusión de las ideas materialistas que se desarrollaban dentro de sus agrupaciones desde principios del siglo XVI.

Holbach desempeñó este papel, tal vez, con más entusiasmo que cualquier otro de los teorizantes del Siglo de las Luces. Diderot, considerado como el jefe de los materialistas, fue uno de sus amigos más ínti-mos, el que más frecuentaba en su castillos de Gran-val cuando buscaba el descanso. Holbach colaboró en la Enciclopedia en los artículos relacionados con la química, la física y la metalurgia y en la recopilación de los datos científicos. A partir del año de 1766 publicó un gran número de artículos filosóficos y anti-rreligiosos.

Sus obras principales son las siguientes:

Sistema de la naturaleza, llamada la Biblia del ateísmo, Sistema Social, Moral Universal", Cristianismo sin velos, Contagio sagrado, Sacerdotes desenmascarados, Religión y sentido común, Diccionario teológico de bolsillo, etc.

En su obra más importante el "Sistema de la Naturaleza" en la que sentía más el soplo de la Revolución Francesa del año de 1779, como obra del Mirabau muerto hacía diez años, se leen conceptos como estos: "...la disposición mística como una enfermedad que influye en los hombres de tal manera que estos menosprecian los objetos que le son familiares y estiman aquello que no es posible apreciar, convierten en algo importante y sobrenatural lo que no pueden conocer.

La imaginación de estos enfermos solo se conmueve cuando se ocupan de enigmas imposibles de adivinar.

El sacerdote explota esta anomalía humana agravando la enfermedad. Las religiones positivas y sobre todo el cristianismo han perjudicado la moral, porque prometen perdón a los malvados y abruman a los buenos bajo el peso de sus exigencias".

Basándose en estos argumentos, Holbach llega a la conclusión de que la creencia en Dios y en la inmortalidad es un error perjudicial.

"No existe una divinidad distinta de la naturaleza. La religión es un estorbo para la moralidad, puesto que hace a los hombre fanáticos y discordes.

No hay alma inmaterial. La inmortalidad sólo puede encontrarla el hombre en la memoria de las generaciones venideras". Holbach murió en París el 21 de Junio de 1789, el día siguiente de la reunión de la Asamblea Nacional, en el salón del juego de pelota, acontecimiento que marcó el comienzo de la Revolución Francesa.

Su contribución a este movimiento natural y necesario, fue enorme y su nombre ocupa un lugar prominente en la historia del progreso humano.

XXXVII. Juan Le Rond D´Alembert (1717-1783)

Juan Le Rond D´Alembert nació en París el día 17 de Noviembre de 1717.

Estudio en el Colegio de las Cuatro Naciones y más tarde en el de Mazariano. Fue discípulo muy aventajado, por lo que llamó la atención de sus maestros que eran jansenistas, quiénes le aconsejaron consagrarse al estudio de la Teología; pero D´Alembert se negó a seguir la carrera de eclesiástico y se dedicó al estudio de las Matemáticas, de la Filosofía y de la Literatura.

Vivía muy modestamente, disfrutando de una renta de 1200 francos que le dejó su padre, Destouches, Comisario de Artería. D´Alembert fue un hombre de buenas costumbres y muy ordenado; todo su tiempo lo dedicaba al estudio y prefería las ciencias exactas a las demás materias, escribió muchas obras científicas y filosóficas.

En el año de 1739 publicó una memoria sobre "Cálculo Integral" y en 1741 otra sobre la "Refracción de los cuerpos sólidos". A los 24 años de edad ingresó a la Academia de Ciencias de Berlín. En 1743 publicó su "Tratado de Dinámica" que ha producido una revo-lución en este ramo de la Ciencia. En 1746 escribió una memoria sobre "La causa general de los vientos", que mereció el premio de la Academia de Berlín.

En 1749 apareció su obra sobre La precesión de los equi-noccios. En 1754, el Estudio acerca de diferentes puntos importantes del Sistema del Mundo.

Estos trabajos científicos cimentaron la reputación de D´Alembert. Los francmasones se fijaron en él en los tiempos de La Mettrie y lo iniciaron debido a su recomendación.

Como hombre de talento, D´Alembert escaló rápidamente los grados de capacitación de Francmasonería Progresista y se convirtió en director importante de este movimiento.

A la decisión de la publicación de la gran obra de la

Enciclopedia, Diderot invitó a D´Alembert en calidad de colaborador principal y lo recomendó la parte relacionada con las Ciencias exactas.

En el Discurso preliminar de la Enciclopedia D´Alembert reveló públicamente sus convicciones filosóficas materialistas en forma vaga y cuidadosa, para no atraer las persecuciones extemporáneas del clero y del gobierno monárquico; pero en los círculos relacionados con la Francmasonería Progresista lo consideraban como profesor de la filosofía materialista.

Los hombre notables de aquella época, que participaban activamente en el movimiento progresista, se juntaban periódicamente, pero en forma secreta, para oír sus conferencias y lo consideraban como su jefe.

En 1754, D´Alembert ingresó a la Academia Francesa.

Además de las obras científicas, ya enumeradas, escribió muchos artículos literarios y filosóficos tales como las “Miscelánea de filosofía”, los “Elogios históricos de los académicos muertos desde 1700 a 1770", su propio “Retrato”, etc. En 1772 fue nombrado secretario perpetuo de la Academia Francesa.

En 1783 lo sorprendió la muerte y su desaparición fue muy sentida entre los hombres del saber y de las artes y entre las agrupaciones Francmasónicas. Su amigo y admirador sincero, Condorcet, hizo su elogio fúnebre.

D´Alembert fue uno de los francmasones más activos de la época. Estaba íntimamente relacionado con las agrupaciones francmasónicas de Alemania, Holan-da e Inglaterra; se destacaba como un gran orga-nizador de la divulgación de la ideología avanzada de los progresistas.

Su casa en Louvre sirvió durante mucho tiempo como el lugar de reunión de los francmasones más activos, donde maduraban los planes y los métodos para acabar con los mayores enemigos del progreso, los jesuitas, cuya orden fue fundada expresamente para contrarrestar la labor de los francmasones, que ya estaban sólidamente organi-zados desde 1523, bajo la protección de Francisco I de Francia.

También se discutían, en estas reuniones, las medidas más efectivas para acabar con la influencia maligna de la Iglesia católica, incompatible con el progreso.

En la misma casa del sabio se enseñaba la filosofía materialista y se propagaban los planes concretos para defender la causa noble, justa, gloriosa, sancionada por la Historia; la causa del Progreso.

Durante le época difícil para la publicación y la continuación de la gran obra de la Enciclopedia, D´Alembert nunca abandonó su tarea ni se alejó de su amigo Diderot, sino que hacía mayores esfuerzos y se cargaba de trabajo en detrimento de su salud, agravando la enfermedad que causó su muerte prematuramente.

XXXVIII. Federico Grimm (1723-1807)

Federico Grimm, crítico literario francés de origen alemán, nació en Ratisbona el día 26 de Diciembre de 1723. Estudio en la Universidad de Leipzing. Como intelectual de talento y hombre muy instruido, pronto se relacionó con sus contemporáneos ilustres y fue muy estimado entre los progresistas.

Al principio cultivaba relaciones de amistad con Rousseau; pero más tarde se alejó de él por razones de carácter ideológico. Diderot fue su amigo íntimo desde 1746 y fue su introductor a la Francmasonería Progresista.

Para procurar los medios de subsistencia, Grimm se dedicaba a la enseñanza y prestaba diferentes servicios, como intelectual, a los hombres notables y políticos de su época.

Sostuvo una prolongada correspondencia con varios príncipes y reyes entre los cuales figuraban la emperatriz Catalina II de Rusia, el rey de Suecia, el rey de Polonia, etc. Grimm era uno de los críticos más notables del siglo XVIII.

Su obra la “Correspondencia”, de 16 volúmenes, contiene una historia completa y detallada de la literatura francesa de 1752 a 1790; sus juicios críticos son exactos, imparciales, claros y precisos y revelan sus convicciones ideológicas progresistas.

Como francmasón, Grimm prestó, en forma sincera y desinteresada, un gran servicio a la causa debido a sus relaciones amplias con los hombres notables de diferentes países de Europa.

Fue organizador de varias logias Francmasónicas Pro-gresistas en Alemania. Colaboró como crítico literario y como redactor con Diderot en la Enciclopedia y a-yudó a organizar su distribución y venta. Llegó a ser uno de los directores principales de las agrupaciones francmasónicas progresista y desempeño comisiones de gran importancia, satisfactoriamente.

En colaboración con el embajador ruso en Francia y Holanda, D. A. Galitsin, participó en la organización de las primeras Logias Francmasónicas en Petersburgo.

Grimm cooperó intensamente con todos los directores principales de la Francmasonería Progresista en los trabajos de redacción, impresión y distribución de las obras filosóficas, literarias y científicas, prohibidas por la censura del clero y del gobierno monárquico de Francia. Cuando principió la Revolución Francesa de 1789, Grimm se trasladó a Alemania y murió en Gotha el 19 de Diciembre de 1807.

XXXIX. Jacobo Naigeón (1738-1810)

Jacobo Naigeón, nació en París en el año de 1738. Desde muy joven se dedicó al estudio de las Bellas

Artes y llegó a especializarse en dibujo, pintura y es-cultura, oficios que le proporcionaban los medios de subsistencia.

Conoció a Diderot y por su conducto encontró un empleo en calidad de dibujante y copista. Más tarde fue nombrado redactor y comentarista de una sección de la Enciclopedia. En este puesto conoció a todos los colaboradores de Diderot y sus convicciones ideo-lógicas, lo que le ayudó a formar sus propios concep-tos filosóficos.

Se inicio en la francmasonería progresista recomendado por Diderot, a quien consideraba como su profesor y amigo de mayor estimación.

En 1768 Naigeón escribió su primera obra titulada "El filósofo militar" y varios artículos antirreligiosos, donde reveló su inclinación por la filosofía materialista y su ateísmo, considerando la creencia en Dios, en la inmortalidad del alma y en la vida futura como invención del clero para explotar a los pueblos.

Naigeón inspiraba confianza ilimitada a todos los di-rectores del movimiento Francmasónico progresista desde su iniciación y por estas razones pronto llegó a ocupar puestos directivos de gran importancia.

Sus tareas principales consistían en sostener relaciones constantes con los francmasones holandeses que ayudaban a imprimir y distribuir las obras progresis-tas, prohibidas en Francia por la censura oficial. Nai-geón cumplió en forma ejemplar esta delicada misión a pesar del gran peligro que corrió su seguridad personal.

Durante la Revolución Francesa de 1789 luchó incansablemente contra el catolicismo y el clero pero alcanzó a presenciar con tristeza la restauración del Imperio y el restablecimiento de las supersticiones que combatió. Esto amargo los últimos días de su existencia, agravó su enfermedad y precipitó su muerte que ocurrió en 1810.

XL. La Francmasonería Progresista y la Revolución Francesa. 1789

La obra de la Francmasonería Progresista, dirigida por los Enciclopedistas, culmina con la Revolución Francesa del año de 1789 que acabó con el régimen feudal y llevó a la burguesía revolucionaria entonces al poder.
Cuando principió la Revolución, los francmasones progresistas no se quedaron a la expectativa, sino que participaron activamente en el movimiento formando su grupo político que se conocía con la denominación de "los Ideólogos".

Este grupo actuaba en forma independiente de los volterianos y de los jaco-binos debido a la diferencia profunda de sus puntos de vista ideológicos, políticos y sociales.

Para Voltaire la creencia en Dios parecía indispensable para mantener la virtud y la justicia, "Si Dios no existiera sería preciso inventarlo", decía este filósofo aristocrático. "Si Bayle, que creía en la posibilidad de un Estado ateo, hubiese tenido de 500 a 600 aldeanos que gobernar, bien pronto mandaría predicar la idea de una justicia divina", decía Voltaire en otra ocasión. Durante su vida de escritor, Voltaire trabajó activamente para derribar la fe católica: Aplastad al infame, decía cuando se refería al catolicismo.

Juan Jacobo Rousseau fue ideólogo de la pequeña burguesía radical que gemía bajo el peso de los impuestos del Estado, de los feudales y del clero. Rousseau defendía la teoría de que el régimen político y social es el resultado de un convenio entre los hom
bres salidos de un estado natural. Fue un teísta, marcadamente calvinista y luchaba contra el materialismo y contra el ateísmo.

Los francmasones progresistas, que representaban la corriente filosófica materialista de los Enciclopedistas y formaban durante la época revolucionaria el grupo de los Ideólogos, estaban dirigidos por el mé-dico Pedro Cabanis y por el profesor Antonio Luis Destutt de Tracy, que eran catedráticos de la Aca-demia de Ciencias morales y políticas, creada en 1795.

A los Ideólogos les preocupaba más que los demás asuntos, la reorganización de la educación y la creación de las escuelas laicas, para contrarrestar las in-tenciones de la Iglesia de asegurar el poder político, valiéndose del control de la educación. Los clérigos recomendaban para el desempeño de los cargos de profesores a aquellos educadores que limitaban la enseñanza, excluyendo las investigaciones filosóficas y las ciencias exactas; hacían propaganda política en favor de los monarcas. Por tanto, la Francmasone-ría Progresista de ésta época consideraba como punto principal de su programa, la lucha por el control de la educación.

Su movimiento en este sentido fue muy intenso y decisivo, principalmente desde el momento en que se dieron cuenta de que Bonaparte era enemigo de los liberales y partidario de la restauración religiosa. Desde luego fue organizada una oposición al proyecto napoleónico de la ley sobre los delitos contra la se-guridad del Estado, aconsejado por los reaccionarios y tendiente a asegurar el control de la educación por el clero. Esto provocó la clausura de la Academia y la exclusión de los Ideólogos del Tribunado.

Al decretarse la fundación de la Universidad imperial, la dirección de esta se entregó a los enemigos de la Francmasonería Progresista.

La lucha organizada contra Napoleón tanto por Norreau, como por Mollet, fue apoyada por los Ideólogos aunque no se logró ningún fruto, la actitud revolucio-naria de la Francmasonería Progresista en defensa de sus ideales fue muy apreciada por los liberales de la época y por eso tenían una influencia decisiva en los círculos de ideas avanzadas, tanto en Francia co-mo en otros países de Europa y América.

XLI. Pedro Cabanis (1757-1808)

Pedro Cabanis, médico y filósofo francés, nació en 1757; a los diez años entró en un colegio clerical de Brives donde sus profesores lo sometieron a una dis-ciplina muy severa y no habiéndole agradado a su padre aquella violencia de la escuela, que afectaba el carácter del niño, fue sacado del colegio y mandado a París donde el padre lo dejó en libertad. En estas condiciones, Pedro se dedicó a estudiar lo que más le agradaba, prefiriendo la filosofía y la literatura clá-sica, a las clases de Lógica y Teología; leyó con gran interés la Filosofía de Locke y otros filósofos de ten-dencias materialistas. A los 16 años de edad aceptó el cargo de preceptor de una familia polaca, con la que visito varias ciudades polacas y alemanas.

A los 18 años regresó a Francia y se consagró al estudio de la Medicina bajo la dirección del doctor Dubreuil. Más tarde se retiró a Auteuil para proseguir el estudio de la filosofía; en este lugar conoció a madame Helvetius, quien lo relacionó con Diderot, D´Alembert, Holbach y también con hombres no-tables de América, Miranda, Jefferson y Franklin que frecuentaban la reuniones de este centro cultural.

En 1789 publicó su primera obra de importancia titulada "Observaciones sobre Hospitales". Fue médico y amigo de Mirabeau, quien lo nombró oficial municipal y elector de la Commune de París. También cultivó amistad íntima con Condorcet y recogió los escritos de aquel hombre ilustre después de su muerte.

Fue junto con Antonio Luis Detutt de Tracy, catedrático de la Academia de Ciencias Morales y Políticas y más tarde, en 1797, entró como profesor de la clínica en la Escuela de Medicina.

Fue iniciado en la Logia principal de la Francmasonería Progresista por recomendación de Diderot y de D´Alembert y en su calidad de francmasón participó en forma muy activa en la vida política de su país durante la Revolución. Perteneció al Consejo de los Quinientos como diputado del Sena. Tomó parte en el golpe de estado del 18 Brumario; pero después luchó contra los proyectos reaccionarios de Bonaparte, que resulto ser un traidor.

Murió en París en el año de 1808, de un ataque de apoplejía.

Cabanis dejó muchos trabajos de gran importancia en la medicina y fisiología y muchas obras literarias y filosóficas. Como Filósofo de la Logia Autreuil fue el continuador del pensamiento materialista de los Enciclopedistas y dio un paso más en el desarrollo de esta doctrina. Su filosofía está claramente expues-ta en su obra titulada "Relaciones entre lo físico y moral del hombre".

Según Cabanis, todos los cuerpos inorgánicos y orgá-nicos están compuestos de la misma materia, como lo aseguran los filósofos monistas y que sus manifes-taciones (físicas, vitales o consientes) se deben a la manera diferente como se combinan sus elementos. El pensamiento es una función cerebral análoga a la digestión como función del estómago.

Llega con su filosofía a la conclusión, que la naturaleza tiene en sí las condiciones necesarias y suficientes para su progreso. Partiendo de estos puntos de vista, considera equívoco y perjudicial basar la moral en los dogmas religiosos, cuando se desea sinceramente que la humanidad alcance la felicidad verdadera individual y colectiva.

Animado por este pensamiento y despreocupado por las manifestaciones verdaderamente tempestuosas que ha provocado su obra, Cabanis se dirigió valiente-mente a sus oyentes de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, al terminar la lectura de sus me-morias: "Pido que el nombre de Dios no sea pro-nunciado jamás en este recinto". Así termino la última página de la historia del pensamiento filosófico ma-terialista de la Francmasonería Progresista del siglo XVIII.

La filosofía de Cabanis tuvo una gran importancia en el desarrollo de la Revolución Francesa, sirvió como guía a los hombres que luchaban contra la intromisión de las iglesias en la política y se reflejó en las cos-tumbres de la época. Valiéndose de su autoridad de hombre sabio y de su posición de director de la Franc-masonería Progresista, Cabanis logró conservar la armonía y la unidad entre las diferentes asociaciones agrupadas en torno del Supremo Consejo de los Pro-gresistas en la época más difícil de la Revolución Francesa, cuando los reaccionarios, encabezados por los monárquicos y el clero romano, actuaban bajo la protección de Bonaparte al principio del siglo XIX.

XLII. Antonio Luis Destutt de Tracy (1754-1836)

Antonio Luis Destutt de Tracy, filósofo y educador francés, fue coronel de infantería hasta 1789. Elegido diputado a los Estados Generales, demostró su gran celo por las reformas. Entro en la Francmasonería Progresista por recomendaciones de Cabanis y Grimm. Se distinguió por sus trabajos en la Academia de Ciencias Morales y Políticas y en la lucha constante por la implantación de la enseñanza liberal, de acuer-do con los principios de la Revolución Francesa. Fue miembro del Supremo Consejo de la Francmasonería Progresista y formó parte del grupo de los Ideólogos.

Sus obras más importantes son las siguientes: "Elementos de Ideología", "Ensayo sobre el genio y las obras de Montesquie", "Memoria sobre Kant" y "Comentarios sobre el espíritu de las leyes".

Las causas que originaron su obra Elementos de ideología, estaban relacionadas con la lucha de la Francmasonería Progresista contra la restauración religiosa, que se proyectaba a raíz del golpe de Estado del 18 Brumario (9 de Noviembre de 1799), cuando Napoleón derribó al Directorio.

La restauración comprendía como punto principal, el control de la educación por el clero. Los clérigos,

enemigos de los postulados revolucionarios y de la filosofía materialista y los políticos reaccionarios basa-ban sus planes y sus sistemas educativos en las teo-rías de la llamada filosofía del espíritu de Esteban Bonnot de Condillac (1715-1780), contemporáneo de Diderot. En los sistemas de Condillac se exageraba el presunto valor educativo de la religión y de las matemáticas y le limitaba la enseñanza, excluyendo las investigaciones filosóficas.

La labor de Tracy consistió en la creación de sistemas educativos de acuerdo con los principios proclamados por la Revolución Francesa, adecuados para la educa-ción liberal. Tracy halla el mejor medio de educar, no en la religión y las matemáticas, sino en las ciencias físicas y naturales y especialmente en la química.

Su Ideología, propiamente dicha, es un análisis de las facultades humanas, diferentes de Condillac. Tracy no busca el origen de las facultades, ni las divide, ni las reúne. Su procedimiento es el análisis mediante la aplicación del método de la observación de la in-fluencia inmediata y concreta de lo físico sobre las facultades.

En esto Tracy se aproxima a Cabanis, quien demostraba la influencia inmediata de lo físico sobre nuestros juicios o inclinaciones.

La Gramática, en sentido ideológico, es el estudio de los signos en su significación y tiene por objeto el discurso, contrariamente a lo que se suponía en los siglos XVII y XVIII, cuando consideraban la palabra como signo de idea.

La Lógica, según Tracy, se ocupa de los medios de certeza en el juicio. El único medio de asegurarse de la justicia del razonamiento, está en hacer la revisión de cada idea expresada por el razonamiento, y no a recurrir a reglas, que caracterizaban la lógica aristo-télica.

El “Tratado de la voluntad y sus efectos”, contiene la moral y la economía. El tratado sobre la voluntad es el tratado sobre la moral, que consiste ya no en reglas de acción, sino en el estudio del origen de nuestros deseos, de su conformidad y oposición a las verdade-ras condiciones de nuestro ser. Ahora, los efectos de la voluntad consisten en el examen de las consecuen-cias de nuestras acciones consideradas en su exacti-tud para promover nuestras necesidades de todo gé-nero, o sea, en la economía.

En este capítulo se demuestra cómo actúan sobre el individuo y las masas populares el trabajo, la asocia-ción, la familia, etc.

Los méritos de Tracy están en la creación de sistemas y métodos de educación liberal, conformes con los principios ideológicos que sostuvo la Francmasonería Progresista, defensora fiel y honrada de los intereses del tercer estado, o sea, del pueblo, en la época de la Revolución Francesa.

Estos méritos reconocidos en Europa y América y las teorías de Tracy perduraron como guías de la enseñanza oficial en todos los países que luchaban por la emancipación de sus pueblos del dominio extraño.

XLIII. Ramificaciones de la francmasonería progresista al finalizar el siglo XVIII y principios del siglo XIX

Al Trasladarse la dirección de la Francmasonería Pro-gresista de Inglaterra a Francia, por causas ya dichas, el desarrollo de este movimiento tomó incremento poco común. Esto se debió a que sus directores apro-vecharon sabiamente las prácticas de sus antecesores ingleses y holandeses y comprendieron cuál era el verdadero camino para alcanzar el mayor avance en el progreso del género humano.

Dionisio Diderot fue el primero entre los directores, quien se colocó firmemente en este camino y alcanzó buen éxito, sorprendente por medio de su gran obra la Enciclopedia Francesa de las Ciencias y de las Artes, que conmovió las mentalidades estancadas de sus contemporáneos y despertó entre ellos el espíritu revolucionario y el deseo de progresar. Diderot logró reunir en torno de esa gran obra a los hombre progre-sistas más prominentes de los diferentes países, dando a la Francmasonería su verdadero carácter universal. La participación directa en el Supremo Consejo francmasónico progresista, domiciliado en París, de los representantes franceses, ingleses, ho-landeses, alemanes, italianos, rusos, americanos, etc., contribuyó a la ramificación rápida de sus agru-paciones por toda Europa y América, e hizo posible su influencia en los asuntos de los diferentes estados en bien de sus pueblos.

A partir de la segunda mitad del siglo XVIII la Francmasonería Progresista estaba poderosamente organizada en Francia. Posteriormente recuperó su posición en Italia y se extendió a Alemania, Dinamarca, Suecia, Austria, Suiza, Rusia y toda América.

En vísperas de la Revolución Francesa, en Italia existía un grupo bien organizado que contaba en sus filas a Cesar Beccaria, célebre filósofo y economista, al literato Alejandro Verri, amigo intimo y representante de los directores de la Enciclopedia y a Juan Romagnosi, filósofo y jurisconsulto muy notable.

En Rusia estaban funcionando varias Logias, agrupadas alrededor de los Supremos Consejos que se denomi-naban Academias de Ciencias y extendían su control sobre territorios muy amplios.

Entre los más activos se consideraban el Supremo Consejo de San Petersbrugo para el territorio del Norte, La Academia de Mogilov para el territorio de la Rusia Blanca y las Academias de Tambov Saratov y Moscú, para los territorios de la Rusia central y todo el Sur. La labor antimonárquica y anticlerical de los francmasones Progresista rusos, se desarrollaba en condiciones muy difíciles; pero sus buenos éxitos fueron muy notables.

En el norte de América del Norte, la Francmasonería Progresista fue organizada por los puritanos que huían de Inglaterra a raíz de la restauración de la monarquía de los Estuardos. Las primeras Logias se agruparon alrededor del Supremo Consejo del Rito Americano, que dirigía la lucha por la emancipación del continente norteamericano.

Pero después de la consumación de la independencia, el clero protestante extendió paulatinamente su control sobre aquella Logias, las mistificó extremada-mente y cambió la denominación del Rito Americano por la de **Rito de York**, nombre extraño y hostil a los primeros pobladores puritanos del norte de la América del Norte. Las Logias del Rito York servían al principio del siglo XIX de instrumento, a aquellos políticos norteamericanos que buscaban una causa de expansión y el dominio de la América Latina, afrontándole al llamado Rito Escocés, que estaba de parte de los dominadores europeos.

La penetración de la Francmasonería Progresista a la América española, se debió a los esfuerzos de Francisco de Miranda, miembro del Supremo Consejo de París y fundador de varias Logias progresistas en el continente europeo. Para propagar el movimiento libertador progresista en los dominios españoles de América, Miranda fundó la **Gran Logia Americana** en Londres, con autorización y apoyo moral y material del Supremo Consejo de París en el año de 1797. A esta Gran Logia fueron afiliados hombre progresis-tas prominentes de diferentes lugares de la América española, que fueron después los introductores de las ideas y de la organización de la Francmasonería Progresista en México, Colombia, Venezuela, Bolivia, Argentina, Chile, Perú y Ecuador.

Los colaboradores íntimos de Miranda fueron: Simón Bolívar, Andrés Bello, López Méndez, Antonio Nariño, Pedro Fermín de Vargas, Vicente Rocafuerte, Ber-nardo O´Higgins, etc.

Pero a medida que se consumaba la independencia de los países de América española, aparecían los ritos seudomasónicos (Rito Escocés, Rito York, Rito Francés napoleónico) con patentes ingleses, norteamericanos o franceses protegidos por sus respectivas legislaciones, con la misión de desplazar a los progre-sistas, que rechazaban toda intervención externa en los asuntos de los países recién independizados.

Muchas Logias flaquearon y se inclinaron a unos o a otros, perdiendo su carácter progresista; pero otras quedaron firmes y conservaron sus obediencias, como lo fue el Rito Mexicano, que en 1826 se transformó en Gran Oriente, con la denominación de Rito Nacional Mexicano. Este grupo conservó su carácter progresista y de sus filas salió el muy ilustre hermano Benito Juárez, que venció a los monárquicos de su patria y a la influencia maligna del clero católico y consolidó definitivamente el régimen republicano pro-gresista de México.

Debido a la influencia de la Francmasonería Progresista Hispanoamericana, no solamente se consumó la independencia de los países latinoamericanos, sino que fueron transformados los métodos educativos para la consolidación de esta independencia. Las doc-trinas pedagógicas de la Francmasonería Progresista Francesa fueron proclamados como oficiales en Argentina por el presidente Bernardino Rivaldavia , en Bolivia por el Mariscal Sucre y en México por los educadores que pertenecían al Rito Nacional Mexi-cano.

Como autor principal de esta doctrina se considera a Antonio Destutt de Tracy, compañero de Pedro Ca-banis en la Academia de Ciencias fundada en 1795 y con la dirección de la Francmasonería Progresista Francesa durante la Revolución y durante la lucha contra los proyectos reaccionarios de Napoleón.

XLIV. El movimiento seudofrancmasónico durante el siglo XVIII y su filosofía

Veamos el desarrollo del movimiento seudofrancmasónico durante el siglo XVIII y la evolución de su filosofía en relación con el progreso del género humano.

Con la aparición de las Constituciones de Anderson (1723) se revelaron las intenciones políticas de su grupo. Esto provocó el descontento no solamente entre las agrupaciones de la Francmasonería Progresista, directamente afectadas, sino también, entre los conservadores rivales. Ni las Cofradías que controlaban el grupo de Anderson quedaban conformes en su totalidad; de las veinticinco que asistieron a la discusión de las Constituciones, solamente veinte se conformaron y las cinco restantes se separaron de la llamada Gran Logia prefiriendo recuperar su li-bertad. Los conservadores rivales comprendieron que los organizadores de la Gran Logia de Londres pre-tendían controlar todas las Cofradías en forma exclu-siva, valiéndose de la influencia entre la nobleza y de la protección del Gobierno central.

Para evitar que se extendiese este control fuera de Londres, la antigua Cofradía de York se opuso a la invasión del territorio de su influencia y, pretextando su mayor antigüedad de existencia, reclamó la legitimidad de su derecho de supremacía, tomando el título de Gran Logia de toda Inglaterra.

La disputa llegó a tal grado de mutuas inculpaciones y terribles anatemas, que cesaron las comunicaciones entre los defensores de los bandos rivales. Al rom-perse las relaciones, cada quien declaraba al otro de irregular y dejaba a un lado lo relacionado con la in-vasión del territorio de influencia, principiando la ca-rrera de extender la suya a toda Inglaterra y al ex-tranjero.

Las diferencias entre los dos grupos de la seudofrancmasonería se basaba en mezquinas diferencias de carácter político-económico, relacionadas con la influencia ante el Gobierno central de Inglaterra y en las igualmente mezquinas diferencias religiosas que caracterizaban los matices protestantes predominantes en este o aquél bando rival.

Pero no existía entre ellos ninguna diferencia de carácter filosófico; ambos grupos se apegaban a la corriente idealista, representada por los filósofos moralistas Cumberland, Clark y Shaftesbury, mencionados ya, porque esta filosofía agradaba a los conser-vadores que controlaban el poder y a los directores de las sectas religiosas protestantes, que forman la alianza conservadora.

Por estas razones, los principios o reglas antiguos, -sagrados e inviolables-, o sea, los llamados Antiguos Limites de los conservadores, compuestos origina lmente por Anderson, servían a ambos grupos como bases ideológicas y de organización para sus agrupaciones seudofrancmasónicas.

Los puntos sobresalientes de estos Limites son los siguientes:

1o.- La Admisión imprescindible de los dogmas religiosos relativos a la creencia en DIOS y en la in-mortalidad del ALMA.

2o.- La reconciliación entre las religiones consistente en la prohibición de la CRITICA de éstas en las reuniones.

3o.- La reconciliación de la casta privilegiada de la nobleza medieval y la entrega a ésta de la Dirección suprema de las agrupaciones seudofranc-masónicas.

4o.- La sumisión incondicional al Gobierno conservador que se entronizó en Inglaterra en forma monárquico-constitucional.

5o.- La limitación del principio democrático de libre asociación por medio de las PATENTES (Warrant) expedidas por los Grandes Maestros revestidos de derechos autocráticos.

6o.- La cristianización y mistificación de las doctrinas, usos y costumbres francmasónicos originales.

Con estos preceptos, tan distintos de los de la Francmasonería y de la Masonería operativa, los organizadores de la seudofrancmasonería se lanzaron a la conquista de adeptos tanto en Inglaterra como en el extranjero.

El principal blanco de sus ataques fue la filosofía materialista de la Francmasonería Progresista. Las Logias de esta se proclamaba como irregulares, clandestinas y ateas y se buscaban causas legales para desintegrarlas y para perseguir a sus directores.

Los argumentos para combatir el materialismo fueron tomados por los seudofrancmasónicos de las obras de Jorge Berkeley (1685-1753), obispo católico irlandés, representante del idealismo místico en la filosofía inglesa, que utilizó las conquistas de la ciencia y de los demás medios a su alcance, para demostrar la imposibilidad de la existencia de la materia como realidad objetiva, e incluso de la propia noción de la materia.

Esta filosofía tuvo una influencia tan grande entre la seudofrancmasonería, que dio origen al establecimiento de los primeros altos grados (maestro irlandés, perfecto maestro irlandés y muy alto maestro irlandés) para premiar la labor de los luchadores reaccionarios contra la filosofía materialista.

El acercamiento entre el clero protestante y el católico mediante la influencia de la nobleza fue tan grande, que los jesuitas lograron introducir a sus agentes en calidad de directores de las agrupaciones seudofranc-masónicas. El más sobresaliente y audaz entre ellos fue Andrés Ramsay, escocés, partidario de los Estuar-dos destronados por Cromwell. Ramsay fue teólogo presbiteriano, después cuáquero y, por último se convirtió en el año de 1709 al catolicismo y se puso al servicio del clero romano y de los simpatizadores de los Estuardos. Aconsejado por los jesuitas, logró introducirse en la Cofradía de Edimburgo y propagó los altos grados que ya existían en Francia, con el objeto de preparar la restauración de la familia real proscrita.

El movimiento seudofrancmasónico, controlado por la nobleza, tomó un gran incremento y, valiéndose de la protección del Gobierno de Londres, se extendió, a través de las embajadas inglesas, a toda Europa.

La aparición de las agrupaciones seudofrancmasónicas, en Francia, Italia, España, Portugal y Polonia, no agradó al clero católico, que dominaba las masas ignorantes de estos países a través de sus Gobiernos. Después de una reunión de los cardenales que se verificó el 25 de Julio de 1737, el papa Clemente XII lanzó el día 28 de Abril de 1738 la bula de excomunión de los masones. Esa medida no tuvo buen éxito, al contrario, la bula produjo el efecto contrario; despertó mayor interés entre los curiosos para investigar las causas de la ofensiva del clero católico; se multiplica-ron las agrupaciones seudofrancmasónicas y se ago-taban muy rápidamente las ediciones de los libros que trataban de la seudofrancmasonería.

En vista del suceso, los jesuitas recibieron orden de provocar la división y el descrédito del movimiento seudofrancmasónico, valiéndose de los refugiados escoceses, que salieron de Inglaterra a raíz de la decapitación de Carlos I y residían en Francia, capitaneados por el duque Warton y por Andrés Ramsay, prometiéndoles conseguir la intervención armada de Luis XV a favor de los Estuardos.

Los jesuitas ayudaron a los refugiados a inventar los altos grados, a tergiversar las leyendas masónicas; a redactar fábulas mezclando el fin trágico de Carlos I, con el asesinato de Hiram Abif y dando los nombres de Cromwell y de los jefes parlamentarios a los com-pañeros asesinos.

La maniobra produjo los efectos apetecidos.

Ya en la segunda edición de las Constituciones de Anderson (1738) se mencionaba la Leyenda del Gremio, que desplazaba su historia de la masonería, que precedía sus limites, porque no armonizaba con la época.

Al final de la primera mitad del siglo XVIII fueron

establecidos definitivamente los tres primeros grados de la seudofrancmasonería (Aprendiz, Compañero y Maestro), que conferían de acuerdo con ceremonias litúrgicas, inventadas por Elías Ashmole en el año de 1633, cuando apareció la primera disidencia de la Francmasonería Progresista en los tiempos del rei-nado de Jacobo II de Inglaterra. También se comuni-caba la Leyenda del Gremio tergiversada por los refu-giados escoceses, al conferir el tercer grado.

La tergiversación consistía en que se releva de la culpa de la muerte de Hiram al rey Salomón y al sacerdote Sadoc, descargando todo el peso del crimen sobre los tres ignorantes compañeros, (obreros).

Por falta de uniformidad del criterio entre los directores de la sudofrancmasonería de entonces, la Leyenda se comunicaba en diferentes versiones; pero lo esencial fue que ya no se daba al rey Salomón y al sacerdote Sadoc, los apodos de ambicioso e hipócrita respectivamente, ni se les atribuía la dirección in-telectual del asesinato del arquitecto Hiram, sino que la culpa se echaba sobre los tres ignorantes asesinos, que simbolizaban para los autores de la Leyenda, la ambición, la hipocresía y la ignorancia. La Leyenda, fue aceptada con las miras de satisfacer a los adeptos nobles y religiosos, flor y nata de las castas privilegia-das y sostén principal de la Seudofrancmasonería.

La afluencia de la clase media y de los pequeños co-merciantes e industriales a las agrupaciones seudo-francmasónicas, atraídos por las procesiones pompo-sas y por las condecoraciones, cordones, bandas, insignias y espadas luminosas, pronto incomodó a la nobleza, que consideraba poco decoroso rozarse con las clases más bajas. Los descontentos acusaban a los directores de la Gran Logia, porque estos permitían a las Logias particulares conferir grados y provo-caron una división de los adeptos, a los antiguos que fueron admitidos por la Gran Logia y los nuevos aceptados por las Logias particulares. La división amenazaba convertirse en cisma. Para zanjar las dificultades fue preparado una tercera edición de las Constituciones, muy corregida y reformada para el caso, y fue publicada en 1756 de acuerdo con el proyecto de Entick y aprobado por la Gran Logia.

A la vez fue fundado el Supremo Capítulo Regio de Jerusalén, que creaba el alto grado de la Real Arca proclamado como el más elevado de la masonería, acomodando en este Capitulo, a la nobleza descontenta.

También circulaban ya en el mercado los Altos Grados establecidos en Edimburgo por Ramsay que se am-paraba con el permiso de la Gran Logia de Londres. Estos mismos Altos Grados se vendían también en Francia, ligándolos con la revivida Orden de los Tem-plarios, disuelta en el año de 1311. El invento produjo muy buenas entradas en efectivo tanto a Ramsay como a los refugiados escoceses.

Los grados ostentaban la siguiente nomenclatura:

Aprendiz, compañero, maestro, maestro perfecto o arquitecto irlandés, maestro elegido, aprendiz escocés, compañero escocés, maestro escocés, caballero de oriente, etc.

En Lyon se fundó el grado Kadosch (Santo), el grado del puñal, que representaba la venganza contra la tiranía, comprendiendo por ésta el régimen republicano de Cromwell y otro semejante. También fue inventado e introducido, a sugestión de los Jesuitas, el grado de Rosa-Cruz, para contrarrestar los ataques que se dirigían al catolicismo.

En el año de 1754 apareció el Capítulo Clement, com-puesto por los conspiradores escoceses, con tres gra-dos más de origen francés, denominados Caballero del Aguila, Caballero Ilustre o Templario y Sublime Caballero Ilustre.
En 1758 apareció el Consejo de los Emperadores de Occidente y Oriente, que manejaba 25 grados y sus miembros se titulaban los Soberanos Príncipes Masones.

La corrupción llegó a tal grado, que en el año de 1775 la llamada Gran Logia de Francia estableció en sus Constituciones, que los maestros escoceses tie-nen prerrogativas de vigilar los trabajos, condenar las faltas cometidas, hacer uso de la palabra libremente, estar armados, permanecer cubiertos y sus infracciones sólo pueden ser juzgadas por los escoceses. Además el articulo 11 de estas Constituciones establecía como regla indispensable que el reci-piendario debía estar bautizado.

Las Logias y Capítulos de estos inventores se convirtieron en escuelas de la cábala, la magia, las evoca-ciones, la adivinación, la alquimia, la teosofía, el es-piritismo, etc., etc.

Esta multitud de altos grados, se agrupaban o se sistematizaban de diferentes modos, gobernándose unos por Capítulos, otros por Consistorios y otros por Colegios o Consejos, formando una serie de Ritos con esas formas especiales de iniciación y sus fábulas y leyendas particulares.

La existencia de la corrupción, basada en la explotación de los altos grados de la seudofrancmasonría, se debía a causas relacionadas con la situación política y social de la época.

A medida que se arruinaban los individuos pertenecientes a las castas privilegiadas medioevales, que basaban su economía en el sistema feudal, se fortalecía la burguesía capitalista. Los feudales arruinados presumían de su nobleza; pero eran ineptos para el trabajo honrado y, además, lo depreciaban; preferían apelar a la aventura con tal de proveer más descansadamente la subsistencia; no despreciaban el engaño, la estafa y otros medios ilícitos para alcanzar sus objetivos.

Una de estas formas inmorales e ilícitas fue la explotación de la vanidad humana por medio de la venta de los altos grados seudofrancmasónicos; los gober-nantes, si no justificaban aquel negocito, tampoco se oponían, con tal que los arruinados no les moles-taran pidiendo ayuda o empleos que podían mermar sus presupuestos.

Mientras tanto, Los nuevos ricos, industriales y co-

merciantes, miraban con cierto desprecio y presunción a los nobles arruinados; pero el dinero producía ostentaciones vanidosas. A los hombres enriquecidos, que buscaban la elevación de su rango social, no les importaba la erogación de unos cuantos pesos para poder lucir de la noche a la mañana un pomposo título de Emperador de Occidente y del Oriente, o de Soberano Príncipe Rosa-Cruz, o de Caballero Ka-dosch, o de Soberano Gran Inspector, etc., etc., aun-que esto, en realidad, era una ilusión que despres-tigiaba al individuo.

Los refugiados escoceses pronto fueron imitados tanto en Francia como en otros países por los negociantes más hábiles.

En 1743 se conocía en Francia la Orden de las Felicitarias, siendo su almirante, o sea el gran maestro el señor Chamboonnet.

En 1747, un individuo de apellido Beauchaine, estableció una logia en una taberna de París, en la calle de San Víctor, donde se conferían, por seis francos y en una sola sesión, todos los grados de la seudofranc-masonería; este mismo autor inventó después, la Orden de los partidores de leña.

El conde de Berneuville fundó en 1760 la Logia de Adopción, que llegó a tener mucha fama non sancta; poco tiempo después, en 1769, se fundó en Versalles la Orden de los Caballeros y Damas de la Perseveran-cia y sus inventores fueron los refugiados polacos. Imitando a estos, apareció en 1778 la Orden de los Caballeros y de las Ninfas de la Rosa, Asociación que se dedicaba a la explotación de las reuniones de placer; esta Orden" fue inventada por un tal Chau-mount, secretario del duque Chartres. En 1808, apareció otra asociación parecida a la anterior, que se denominaba la Orden de los Philochoreitas o amantes del placer. Todas estas corruptelas solían llamarse agrupaciones masónicas y se mofaban de sus obras de beneficencia.

La historia menciona, además, a los individuos llamados Samuel Rosa y Johnson, quiénes en complicidad con el marqués de Lorney y de un tal Prinyzen, aparecían como jefes de la masonería escocesa para deformar las logias alemanas, fundando sus Capítulos por el sistema escocés.

J.G. Cchrepfer, espiritista de baja estofa. fundó las logias de artes mágicas.

J.C. Boiner clérigo protestante y canónigo de Halbers-tadt, evocador de los espíritus y gran maestre de la Logia de los 3 Globos Terrestres, fundó en 1773 la Orden de Rosa-Cruz en Alemania. El barón Ecker y los señores Eckofen y Hirschman, fundaron la Orden de los Caballeros y Hermanos iniciados en Asia de tendencias místicas y alquimista.

En Inglaterra, además del grado de la Real Arca, se constituyó en 1787 el Gran Capítulo de Heredem (traducido del griego, significa Templo santo). El duque de Cumberland fue el gran maestre de este Capítulo. Esta innovación trajo la división de la seudofrancmasonería inglesa; pero en 1813 fue anulado el cisma con la fundación de la Gran Logia Unida de Inglaterra.

En **América**, los altos grados fueron introducidos por un aventurero israelita, llamado Esteban Morín, procedente de París. Este sujeto operaba con creden-ciales del llamado Consejo de los Emperadores de Oriente y Occidente, como su Diputado Gran Inspector para el Nuevo Mundo.

Como buen comerciante, Morín, después de pulsar el gusto de los ricos norteamericanos, aumentó los grados de 25, que reconocía el Consejo que lo nombró, abrió sus oficinas en **Charleston** (Carolina del Sur) y colgó el rótulo de Rito Escocés Antiguo y Aceptado, quedando desde entonces la ciudad de **Charleston** como sede del Supremo Consejo para el grado 33o. de aquel Rito.

En todas estas operaciones acompañaba a Morín un noble francés arruinado, llamado Grasse de Tilly, que sombraba al inventor en casos de necesidad con su ascendencia sanguínea privilegiada y rancia. El ne-gocio resultó muy brillante; la invención, con todos sus 33 grados, fue devuelta a Francia como un nuevo tipo de masonería, siendo sus portadores un señor Hacquet, que se titulaba Gran Inspector General y el noble compañero de Morín, Grasse de Tilly, que ostentaba la calidad de Soberano Gran Comendador con poderes para fundar los Supremo Consejos en toda Europa.

El 22 de Octubre de 1804 se instituyó la Gran Logia General Escocesa de Francia del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, nombrando como Gran Maestre al prín-cipe **Luis Napoleón** y su representante a Grasse de Tilly.

Esta agrupación fue un gran estorbo para la Revolución Francesa por sus tendencias reaccionarias y fue muy combatida por la Francmasonería Progre-sista de Francia que defendió los postulados revo-lucionarios.

La fiebre de altos grados se dejó sentir en todos los Estados de Europa y sus organizadores lucían ante todo su ideología reaccionaria.

No mencionamos casos concretos para no cansar al lector, considerando que la exposición anterior es suficiente para formar un concepto justo, tanto de la labor de las agrupaciones seudofrancmasónicas, como de la influencia maligna de los altos grados, que suelen llamarse filosóficos en alguno países, so-bre la mentalidad precaria de los nuevos ricos y, de la burguesía de los régimenes capitalistas.

La historia del desarrollo del movimiento seudofrancmasónico demuestra muy claramente, que sus agrupaciones estaban durante el siglo XVIII y al principio del XIX, directa o indirectamente al servicio de la nobleza y del Clero protestante y católico, o sea al servicio de la santa alianza conservadora que las utilizaba para lucharácontra la ideología liberal-progresista que originó la Revolución Francesa.

Las próximas ediciones relacionadas con la **Francmasonería Progresista Universal**, tendrán los siguientes títulos: **«La Francmasonería Progresista Universal en México», «La Francmasonería Progresista Universal en las Américas»; «Historia contemporánea: la masonería escocesa, R:E:A:A: y la Francmasonería Progresista Universal. Inglaterra»; «Movimiento francmasónico en Europa»: «Academias francmasónicas»; «Principios básicos de la francmasonería del siglo XVI -límites antiguos o landmark´s»; «De la creación del hombre según los Quiches, intimamente emparentados con los mayas» e «Informe acerca de la masonería latinoamericana».**